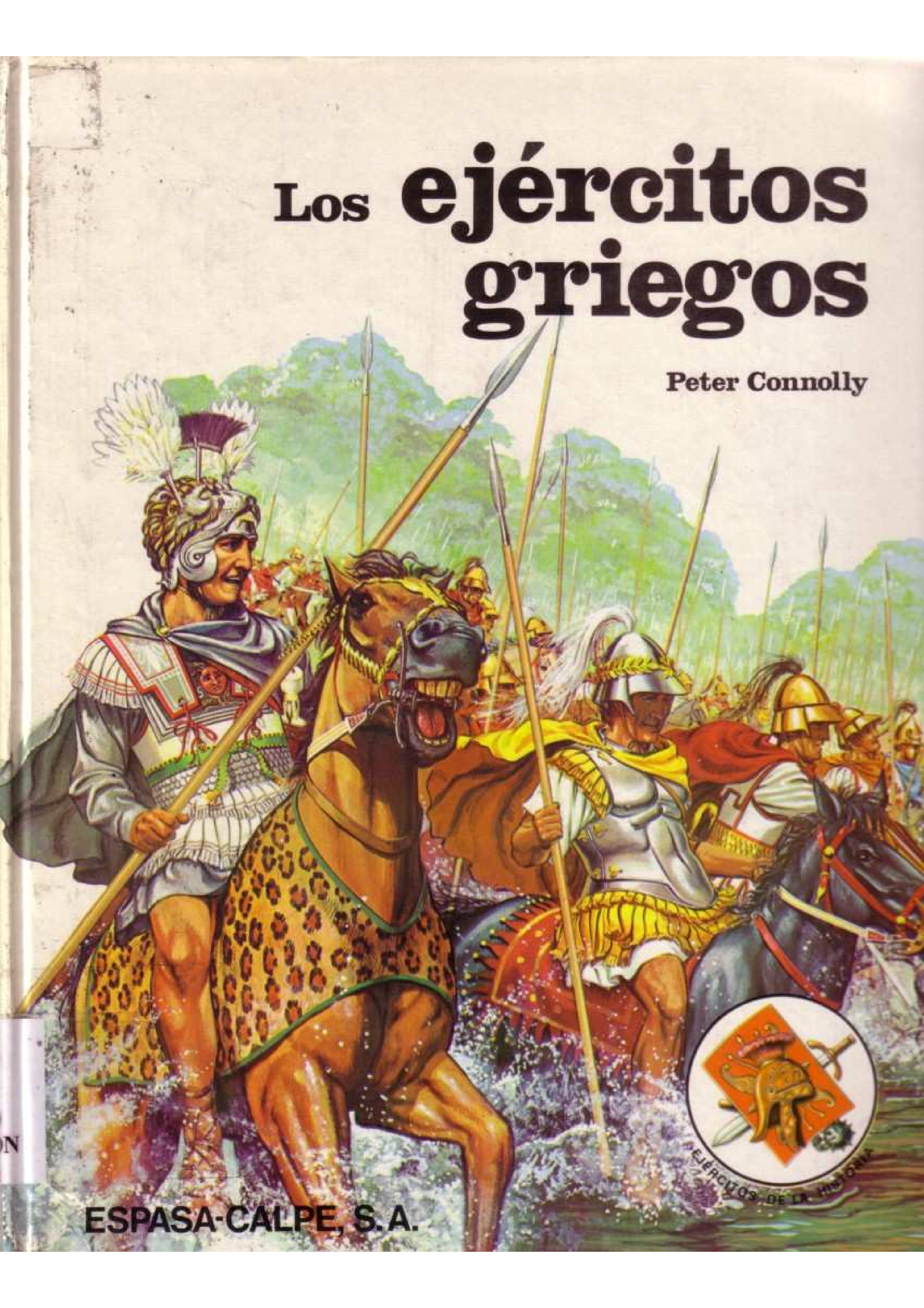
Los ejércitos griegos

Peter Connolly



ESPASA-CALPE, S. A.

****

Compilacion:

SSX

****



He aquí una nueva colección que, por su forma y por su fondo, cumple certeramente la misión de instruir deleitando al público juvenil. *Ejércitos de la Historia*, que se presenta en todos y cada uno de sus volúmenes sucesivos con la plenitud de colorido y acción a que sus temas se prestan, con el lenguaje más adecuado, claro y didáctico para los infinitos lectores y contempladores a quienes va dirigida como colección, y con un auténtico esplendor de dibujos magníficamente logrados en su color, realismo y dinamismo. Constituye una permanente lección de historia, de táctica, de estrategia militar, de su equipamiento y armamento, en la descripción y el relato, amenísimo, de los momentos bélicos estelares de la humanidad, y de sus protagonistas y hechos principales. La abundancia de dibujos, gráficos, mapas y esquemas que se entreveran en el texto son un gran vehículo de instrucción y de enseñanza tan sabia como fácil, completados con un glosario y un índice finales de suma utilidad.

Los ejércitos griegos

- Una profunda y espectacular introducción a los ejércitos griegos en todos sus aspectos desde el sitio de Troya hasta Alejandro Magno.
- Con una exposición detallada de sus armaduras y armas, tácticas y batallas, campañas y marchas, asedios y fortificaciones, condiciones de servicio y jefes famosos.
- Primorosamente ilustrado a todo color.
- Respaldada por una documentación minuciosa, la obra proporciona una lectura apasionante a la par que facilita datos de gran interés.

Publicados en esta misma colección:

Las legiones romanas
Aníbal y los enemigos de Roma

Espasa-Calpe, S. A.

Impreso en España
Printed in Spain

El autor desea expresar su agradecimiento al doctor H. Catling, director de la Escuela Británica de Arqueología de Atenas; al profesor A. Snodgrass, de la Universidad de Cambridge; al profesor F. Walbank, de la Universidad de Liverpool, y al señor H. Russell Robinson, de la Torre de Londres, por los consejos y la colaboración recibidos en la comprobación del manuscrito y las ilustraciones. Asimismo agradece su ayuda y aliento al Departamento Griego y Romano del Museo Británico.

Traducción del inglés
Eloy Requena Calvo

Ilustración
Peter Connolly



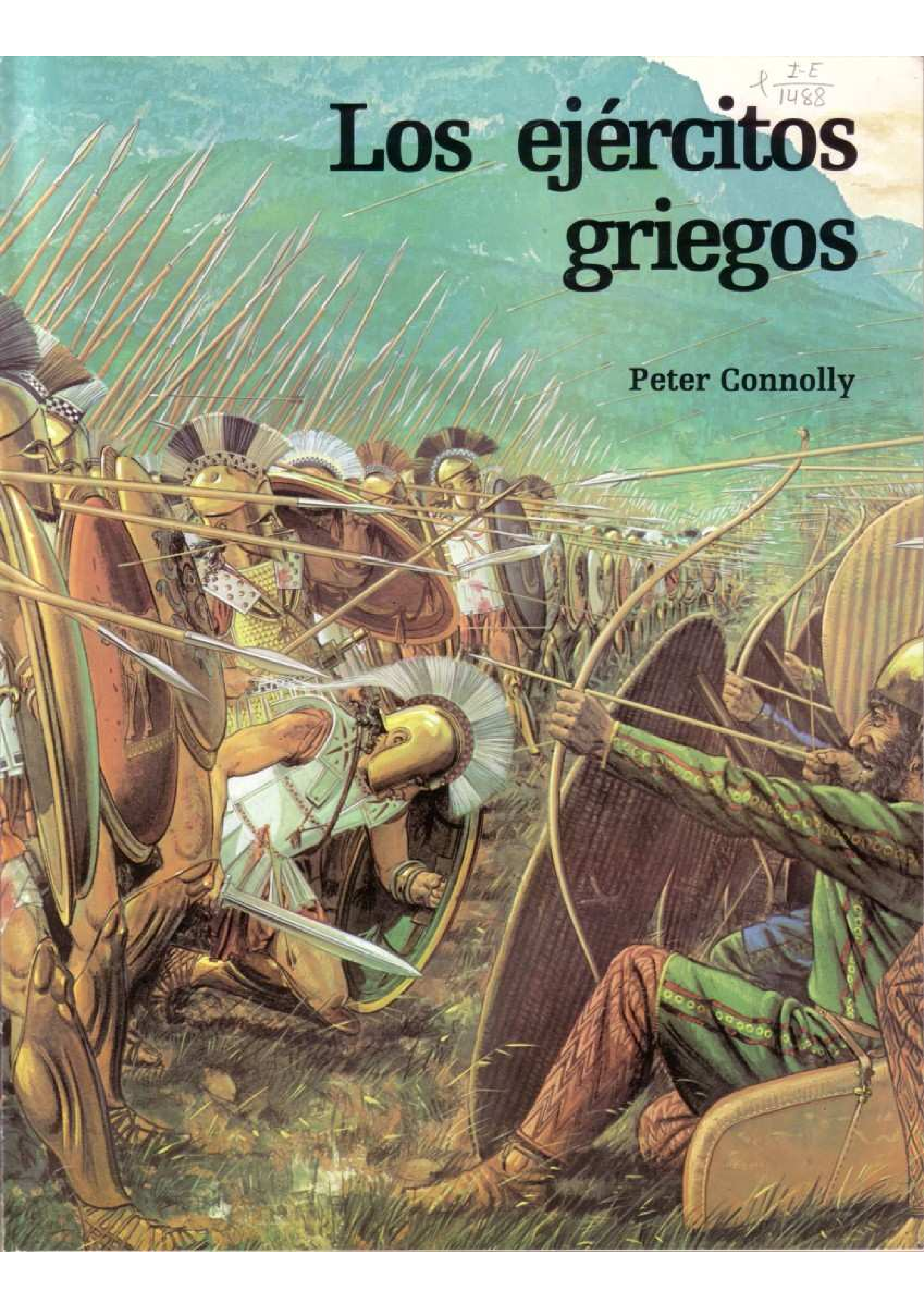
Impreso en España
Printed in Spain

Depósito legal: M. 10.899–1981
ISBN 84–239–5821–3

Talleres gráficos de la Editorial
Espasa-Calpe, S. A.
Carretera de Irún, km. 12,200.
Madrid-34



MADRID, 1981


Los ejércitos griegos
Peter Connolly





Los orígenes de la historia militar de Grecia se remontan a hace más de quince siglos, a una época anterior al legendario sitio de Troya, situándose en una brillante civilización de la Edad del Bronce. Hace apenas un siglo ni siquiera se sospechaba que hubiera existido tal civilización. La primera parte de este libro trata de los testimonios que existen acerca del guerrero de la época de la guerra de Troya, intentando establecer una relación entre las pruebas arqueológicas y las descripciones de Homero. El texto de la parte superior de cada página constituye un interesante relato de los acontecimientos, basado en las obras de Homero, mientras que el texto y las ilustraciones de la parte inferior componen una imagen de cada período con las interesantes pruebas arqueológicas y literarias que se poseen.

En el siglo que siguió al sitio de Troya, la civilización de la Edad del Bronce desapareció y Grecia entró en un oscuro período del que no volvió a emerger hasta el siglo VIII a. C. La segunda parte del libro se ocupa de los ejércitos de las ciudades-estado durante el siglo V a. C., cuando Grecia alcanzó su apogeo militar con la derrota de los persas. En ella se describe los sistemas militares de Atenas y Esparta con las guerras persas como fondo, y luego la guerra entre Atenas y Esparta. Hacia el siglo V a. C., todos los pueblos civilizados del Mediterráneo occidental adoptaron las armas y las tácticas militares de Grecia.

La última parte está dedicada al auge de Macedonia. A finales del siglo IV a. C., Macedonia, bajo su rey Filipo II, surgió de pronto como un terrible adversario. Los demás estados griegos cayeron fácilmente ante este nuevo poder. Filipo fue asesinado poco después de la conquista de Grecia, pero su hijo Alejandro, en busca de gloria, volvió los ojos hacia Persia y emprendió la campaña de conquista más grande que registra la historia del mundo. En esta parte se exponen también los adelantos conseguidos en la táctica y la tecnología militares durante los siglos IV a III a. C., dentro del marco de la conquista de Oriente por Alejandro. El libro termina con la batalla final de Alejandro en Hidaspo.

Los ejércitos griegos

ÍNDICE

8 La era de los héroes

10 El guerrero y sus armas

12 Armaduras y yelmos

14 Escudos y guardas de brazos y piernas

16 Carros

18 Barcos de guerra

20 Ciudadelas

22 El ocaso de la era micénica

24 La era de las ciudades-estados

26 La falange

28 Esparta: un Estado militar

30 Instrucción y tácticas de combate

32 Escudos

34 Yelmos y armas

36 Corazas de bronce

38 Corazas de lino y protecciones de brazos, piernas y pies

40 Barcos de guerra primitivos

42 La batalla de Salamina

44 El trirreme

46 Galeras posteriores

48 Ciudades fortificadas

50 Tácticas de asedio

52 Auxiliares y mercenarios

54 Marchas, campamentos y bagajes

56 La era de Alejandro

58 La falange macedónica

60 Armaduras y armas

62 Caballería: evolución y equipo

64 Catapultas, espigones, rampas y minas

66 Torres, arietes y perforadoras

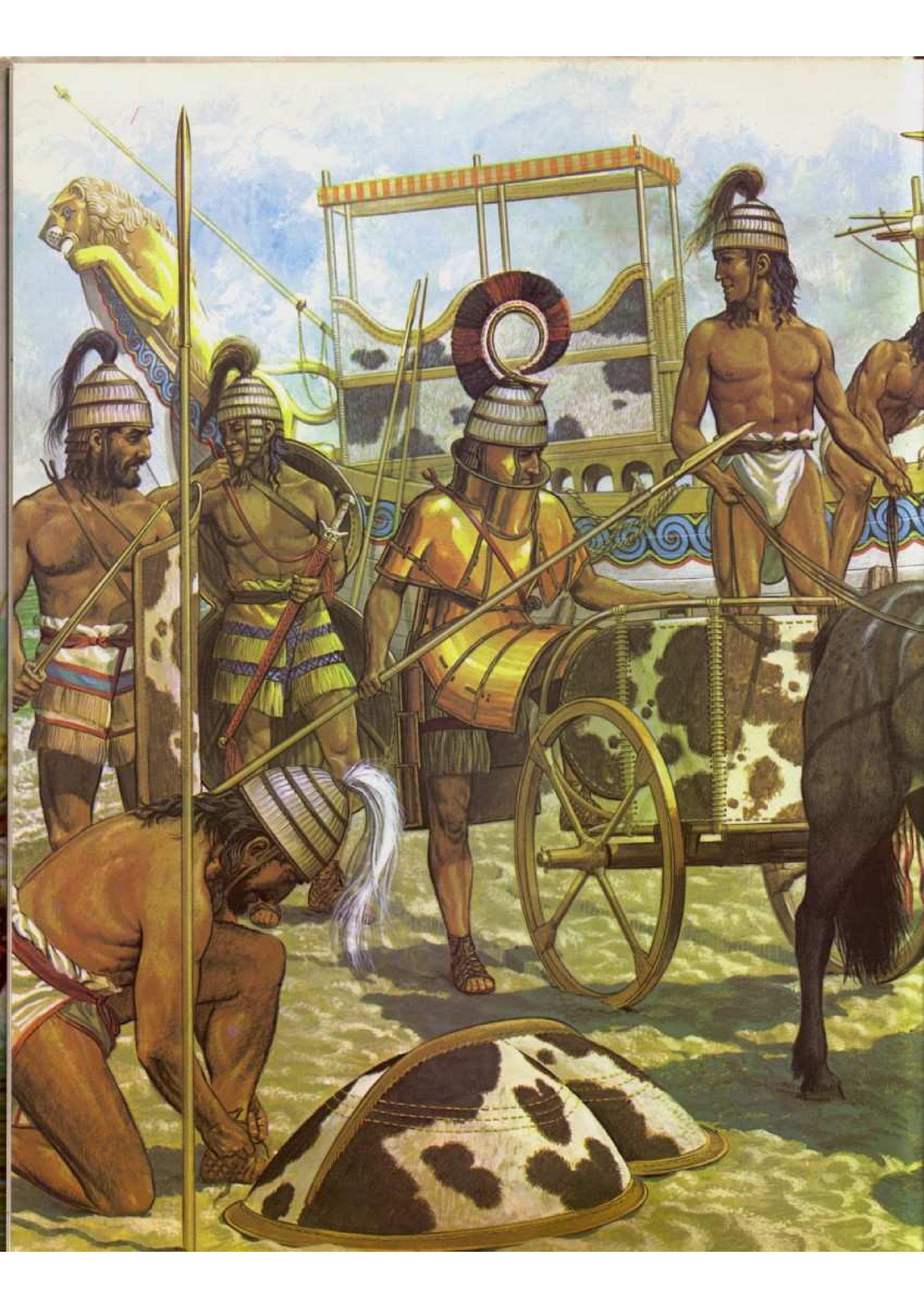
68 Fortificaciones

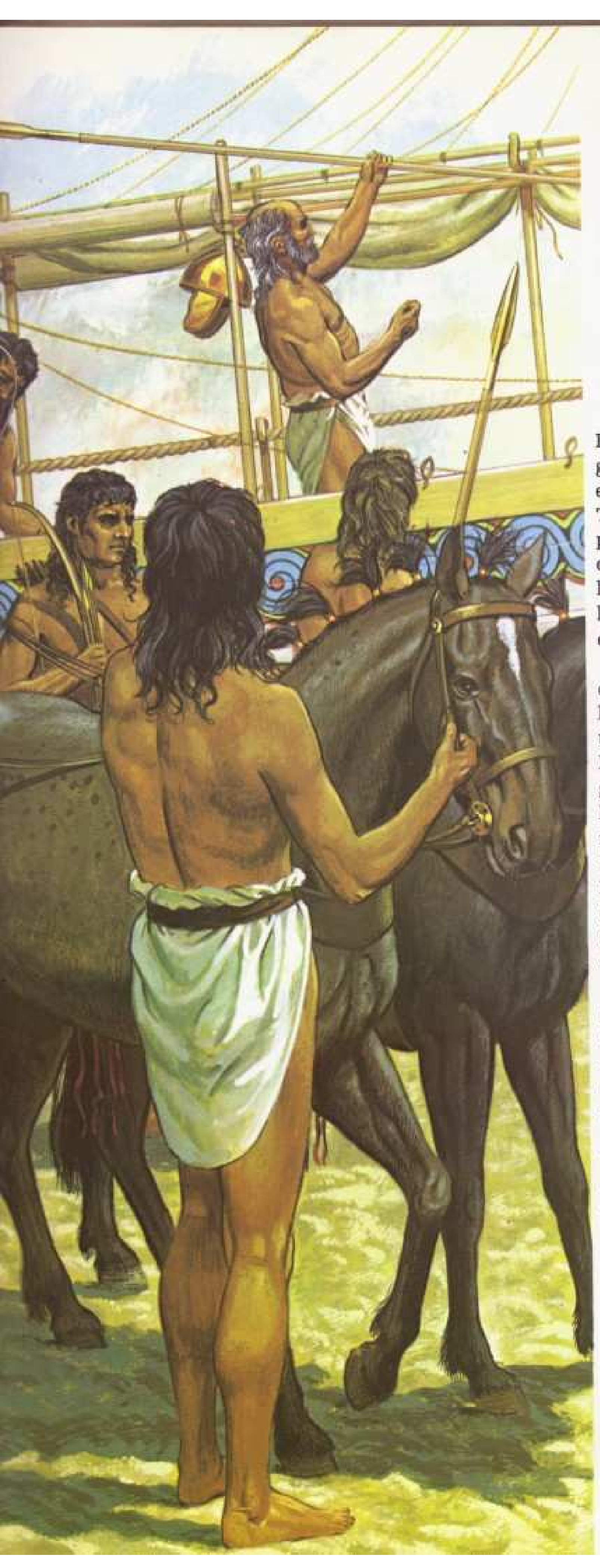
70 Los elefantes de guerra

72 Alejandro llega a la India

74 Glosario

76 Índice alfabético





La era de los héroes

Durante la segunda mitad del siglo XIII a. C., un ejército griego cruzó el mar Egeo y puso sitio a la ciudad de Troya, en la costa noroeste de Turquía. Fue el famoso sitio de Troya; el último hecho de una brillante civilización que poco después había de hundirse, desapareciendo en la oscuridad. Pero, al igual que los caballeros del rey Arturo, las hazañas de este ejército siguieron viviendo en la leyenda, inmortalizadas por el poeta ciego Homero en sus dos grandes poemas épicos, *La Ilíada* y *La Odisea*.

Hasta finales del siglo pasado, estos dos poemas fueron considerados como mitos. Se pensaba que los griegos no habían salido de la barbarie hasta el siglo VIII a. C., pero una persona, Heinrich Schliemann, creyó en las leyendas. No era arqueólogo ni erudito. Tomando los poemas como guía se fue a Turquía y asombró al mundo desenterrando las ruinas de Troya. Desde entonces se han descubierto muchos lugares que han demostrado la existencia de una brillante civilización mil años antes de la época de Platón. Esta civilización comenzó en Creta, pero luego se concentró en la Grecia continental. La civilización continental se conoce con el nombre de micénica, de Micenas, principal ciudad de Grecia en aquella época.

Los poemas homéricos están llenos de descripciones de guerreros y de sus hazañas. Durante el oscuro período que siguió a la caída de Micenas se embellecieron estas historias con detalles de épocas posteriores. Sólo cuando se las consignó por escrito en el siglo VIII a. C. recibieron su forma final.

Las excavaciones realizadas durante el siglo pasado han aportado tal cantidad de pruebas arqueológicas, que estamos en condiciones de trazar un cuadro del guerrero homérico.

Un grupo de guerreros micénicos del siglo XV a. C. preparándose para el combate después de arrastrar su barco hasta la playa. Éstos son los hombres que inspiraron a Homero.

El guerrero y sus armas

Los troyanos asaltan el campamento griego

Los soldados griegos yacen en el suelo dormidos, con la cabeza sobre los escudos y las lanzas clavadas en el suelo, proyectando una larga sombra. Sus barcos, ennegrecidos por el alquitrán habían sido sacados del agua y escorados a lo largo de la costa. Más arriba se alzaba la oscura masa del muro de césped que rodeaba el campamento.

Cruzando los campos se alzaba una pequeña colina con una ciudad fuertemente amurallada: era Troya, la ciudad que habían ido a conquistar hacía tanto tiempo. Durante nueve años habían permanecido acampados en vano ante aquellas murallas.



Pinturas de guerreros micénicos del palacio de Pilos (h. 1200 a. C.).

Guerrero de carro con armadura pesada (h. 1400 a. C.). Probablemente no llevaba escudo.

Entre los generales del ejército griego surgieron disensiones. Aquiles había reñido con Agamenón, el jefe de la expedición, a causa de una de las cautivas. Aquiles, el gran guerrero, se había retirado a su tienda y se negaba a permitir que sus hombres continuasen tomando parte en la guerra. Los soldados estaban desanimados y hablaban de embarcarse para la patria.

Al enterarse los troyanos de que Aquiles se había retirado, contraatacaron, rechazando a los griegos hasta sus campamentos. Tan pronto amaneció, volvieron a la carga. Atacaron en masa el muro defensivo e irrumpieron en el campamento griego.



El guerrero homérico

El guerrero descrito por Homero es una figura compuesta de retazos. Aunque muchos de los elementos de su descripción corresponden al siglo XIII a. C., se han añadido detalles pertenecientes no sólo a la época del propio Homero (siglo VIII a. C.), sino a períodos anteriores.

El guerrero de Homero entra en batalla montado en un carro. Elige a su enemigo, se baja y entabla combate a pie, cuerpo a cuerpo. Va armado con dos largas lanzas arrojadizas y una espada. Lleva armadura, yelmo y guardas en las piernas. Su escudo es grande y pende de una correa colocada alrededor del cuello, lo que le permite hacerlo girar para protegerse la espalda.

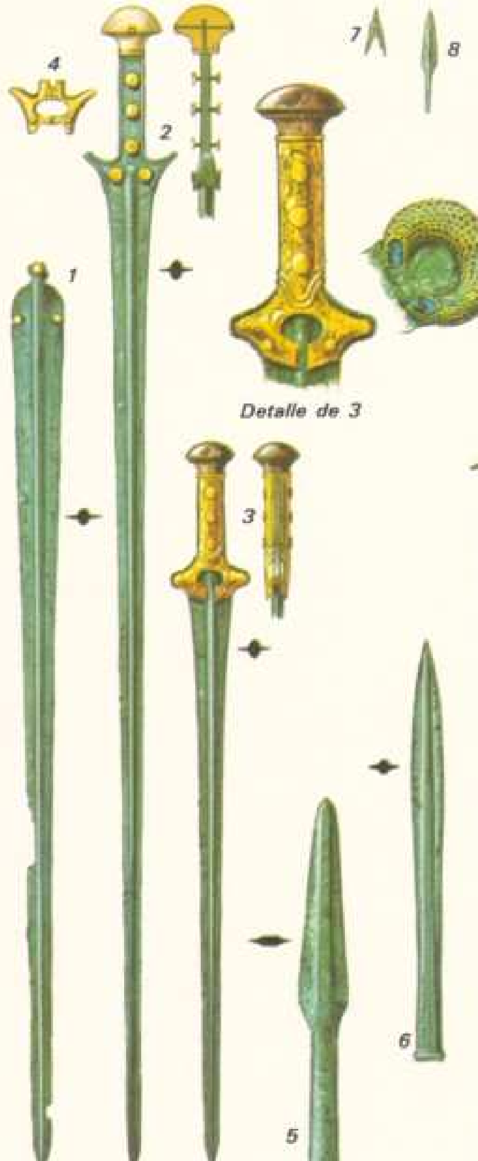
Combate individual

Sería imposible librar una batalla a base de una serie de combates individuales, según lo describe Homero. Aunque no existía una formación tan rígida como la falange de épocas posteriores, alguna debía de haber, y así parecen confirmarlo vagamente algunas expresiones que encontramos en *La Ilíada*, como «dispuestos como un muro», «avanzando codo con codo» y «Aquiles, rompiendo las líneas».

La razón de que Homero se concentrase en el combate individual es puramente literaria; resulta mucho más emocionante que el choque impersonal de los ejércitos.

Pruebas arqueológicas

Las excavaciones nos han procurado multitud de pinturas de guerreros, la mayoría de los cuales llevan yelmos y grebas de tela, pero ninguna otra armadura. Sin embargo, el descubrimiento del juego completo de armadura que puede verse en la página siguiente, confirma que la misma se utilizaba. Existen numerosas descripciones de los grandes escudos citados por Homero (pág. 14) y también de carros, de los que se trata en la pág. 16. La mayor parte del material arqueológico procede del antiguo período micénico del siglo XV a. C. La parte principal de esta sección estará dedicada, por lo tanto, a este período. El período posterior (h. 1200 a. C.) se estudia en la página 22.



1. Espada con resalto curvado.
2. Espada enastada. 3. Espada con cruz.
4. Empuñadura de oro de una espada enastada.
5 y 6. Dos puntas de espada. Todo a escala 1 : 6.
1 y 4. De Micenas.
2, 3, 5 y 6. De Cnosos, en Creta.

7. Punta de flecha, tipo dardo, de Pilos.
8. Punta de flecha, en espiga, de Cnosos.
9. Puño de espada de Micenas.
10. Daga de cerca de Pilos.
11. Espada corta de Cnosos.

Espadas

Se han encontrado muchas espadas de bronce. Son armas parecidas a estoques, con una fuerte nervadura central. En el siglo XVI a. C. se usó una con resalto curvado (1), pero en el siglo XV a. C. se la sustituyó por otros dos tipos con empuñaduras más fuertes (2 y 3). Estas espadas largas desaparecieron pronto, pero hasta aproximadamente 1200 a. C. siguió utilizándose una de tipo corto (véase 11 y el fresco de Pilos de la pág. opuesta). La espada de corte que podía seccionar un brazo, descrita por Homero, pertenece a un período posterior.

Se han encontrado muchas dagas cortas, a veces muy adornadas.

Lanzas

Las lanzas largas arrojadizas que describe Homero son, probablemente, fruto de una confusión entre las lanzas largas del período micénico medio y las jabalinas de su tiempo. Algunas puntas de lanza del tipo reproducido a la izquierda (6) miden más de medio metro de longitud.

Puntas de flecha

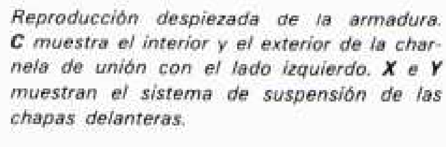
Se han encontrado puntas de flecha de gran variedad de formas. Al principio del período predominan las de tipo dardo, hechas generalmente de pedernal u obsidiana, pero luego aparecen unas de espiga fundida.

Armaduras y yelmos

La panoplia de Dendra

La mayoría de los guerreros descritos por Homero llevan armadura de bronce (coraza). Hasta hace pocos años se creía que el poeta se refería a una armadura usada en su tiempo, pero en 1960 se descubrió la tumba de un guerrero de finales del siglo xv en Dendra, no lejos de Micenas. Esta tumba contenía un juego de armadura completo.

La citada armadura, muy compleja, consta de dos piezas principales, una para el pecho (**A**) y otra para la espalda (**B**), unidas en el lado izquierdo por una charnela primitiva (**C**). En el lado derecho de la plancha frontal hay una presilla de bronce (**D**), y otra parecida en cada hombro. Éstas encajan en unas muescas de la pieza posterior para unir el lado derecho y los hombros. Grandes guardas de hombros (**E-E**) se ajustan a la coraza. Había también guardas para los brazos (**F-F**) y un profundo cubrenuca (**G**). Tres pares de planchas curvas (**H-H**) pendían de la cintura para proteger los muslos. Todas estas piezas estaban hechas de bronce batido forrado de cuero, que se volvía en los bordes del bronce. Sobre el pecho se encontraron dos planchas triangulares (**J-J**). Éstas se unían a las guardas de la espalda y aumentaban la protección del pecho.



*Reproducción despiezada de la armadura. **C** muestra el interior y el exterior de la charnela de unión con el lado izquierdo. **X** e **Y** muestran el sistema de suspensión de las chapas delanteras.*

La armadura de Dendra, tal como se la descubrió en el sepulcro. El cubrenuca está arriba. En la parte inferior hay tres vasos de bronce.

Yelmo de bronce de Cnosos, en Creta



Un símbolo lineal B, que se cree correspondía a una armadura.





1. Modelo en marfil de un yelmo de colmillos de jabalí, de Micenas.
2. Pinturas de yelmos de colmillos de jabalí, en un vaso de plata de Micenas.
3. Pinturas de un yelmo de colmillos de jabalí, tardío, procedente de Pilos (h. 1200 a. C.).
4. Yelmo de tela claveteado o yelmo en bronce repujado, que posiblemente representa a un invasor o un mercenario extranjero (pág. 23) (h. 1200 a. C.), de Pilos.
5. Ejemplos de colmillos de jabalí perforados, de Micenas.
6. Carrillera de bronce del yelmo de colmillos de jabalí encontrado en la tumba del guerrero de Dendra.



Reconstrucción de la armadura de Dendra
Las planchas triangulares del pecho y las guardas de los brazos se ataban a las guardas de los hombros mediante cuerdas o correas de cuero. La guarda de los hombros se unía a la coraza con una presilla. El cubrenuca probablemente tenía un agujero a cada lado, que se correspondía con cada uno de los agujeros de cada hombro de la coraza.

El mayor problema reside en la fijación de las planchas inferiores, que tienen demasiados agujeros. Los tres pares de agujeros situados en la parte superior e inferior de cada plancha y a lo largo de la parte inferior de la coraza son, sin duda, para unas presillas que unían las piezas. Sin embargo, a menos que las presillas frontales fuesen flexibles, hubiera sido imposible doblarse (véase ilustración pág. 8). Por esta razón había que colgar las planchas, mediante correas, de los agujeros más grandes que se ven encima de los pares de la plancha frontal de la coraza y de las dos planchas frontales superiores de la cintura (véase página opuesta, **X** e **Y**).

En el informe sobre la excavación se sugirió que el revestimiento de cuero no cubría las esquinas donde el metal estaba doblado hacia atrás, pero en muchos casos hay pruebas evidentes de la presencia de revestimientos de las esquinas. Por lo tanto, parece probable que el revestimiento siguiese todo el borde.

Esta panoplia perteneció seguramente a un guerrero de carro; hubiera resultado demasiado embarazosa para un infante.

Yelmos y corazas de tela
Homero menciona corazas de lienzo que parecen coincidir bien con las grebas de lienzo que aparecen en tantas pinturas murales. Durante el relato del sitio de Troya, Homero alude con frecuencia a resplandecientes yelmos de bronce coronados por penachos cimbreantes. Sólo se ha descubierto un yelmo completo de este período. Procede de Cnosos, en Creta, y consta de un casco con una cresta de bronce fundido y dos carrilleras.



Reconstrucción de un yelmo de colmillos de jabalí, que muestra el forro del fieltro y la parte interior del casco, hecha con correas de cuero.

Yelmos de colmillos de jabalí
En *La Ilíada*, Homero describe a Ulises colocándose un yelmo hecho de colmillos de jabalí: «un yelmo de cuero al que daban rigidez interiormente gran número de correas muy tirantes». Por el lado de fuera, los colmillos de jabalí estaban «ingeniosamente dispuestos». El yelmo iba forrado de fieltro. En muchos lugares, incluida la tumba de Dendra, se han encontrado colmillos de jabalí perforados. Son innumerables las pinturas y tallas que reproducen estos yelmos.

Las «tensas correas» dispuestas en abanico habrían hecho mucho más grueso el interior del yelmo en la parte superior que a los lados (véase ilustración), y éste es, precisamente, el punto en que el yelmo necesita ser más fuerte. Una cabeza de marfil de Micenas (1) muestra un yelmo de colmillos de jabalí con lo que parecen ser dos capas de tiras de cuero que sobresalen por la parte posterior a modo de cubrenuca flexible.

Escudos y guardas de brazos y piernas

Aquiles se arma para la batalla

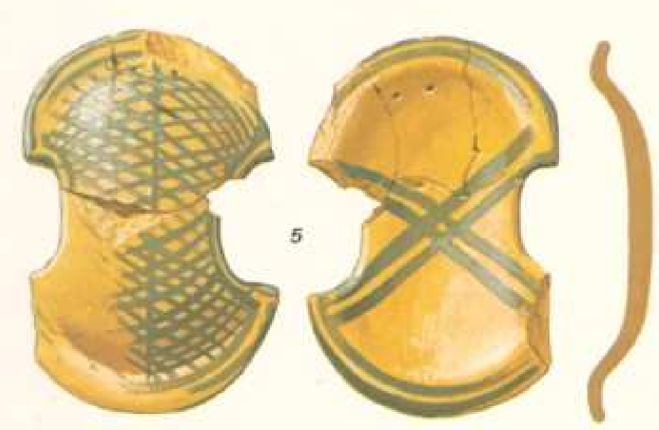
Al retirarse a la playa, los griegos se vieron obligados a luchar a la desesperada parapetados tras sus barcos. Los guerreros estaban de pie, escudo con escudo. Los arqueros se agachaban y disparaban entre ellos. Los troyanos lanzaban teas ardiendo a los barcos intentando incendiarlos. Una y otra vez eran rechazados por los griegos.

Ante lo desesperado de la situación, Agamenón envió mensajeros a Aquiles pidiéndole que acudiese en su ayuda. Sin embargo, a pesar de las súplicas de sus amigos, Aquiles se negó. Finalmente se avino a consentir que su amigo más íntimo, Patroclo, vistiendo su armadura, fuera en ayuda









1. Centro de la hoja de una daga con la caza del león (Micenas). Pueden verse escudos en forma de ocho y de torre. Se distinguen claramente las correas de los hombros.
2. Modelo en marfil de un escudo en forma de ocho, de Kadmeia, Tebas (restaurado).
3. Pintura de un escudo en forma de ocho, de Micenas.
4. Escudos de torre de un pintura de Tera.
5. Modelos en arcilla de un escudo del siglo VIII con tensores por dentro.



Los escudos

«Mientras Héctor huía, el oscuro borde de cuero de su escudo abombado le golpeaba en los tobillos y en el cuello.» Así describe Homero el enorme escudo de Héctor. Hay otras muchas referencias a estos grandes escudos: el escudo de Ayax era como el muro de una ciudad; el de Agamenón podía proteger a un hombre por ambos lados.

El escudo homérico se describe a veces como redondo. En el arte micénico es muy raro encontrar escudos redondos; sin embargo, los pueblos del mar del siglo XII y los griegos contemporáneos de Homero los utilizaron. No obstante, no son escudos de cuerpo propiamente dichos. El poeta se refería, probablemente, a los escudos de bordes curvos, como el de forma de ocho.

El escudo en forma de ocho

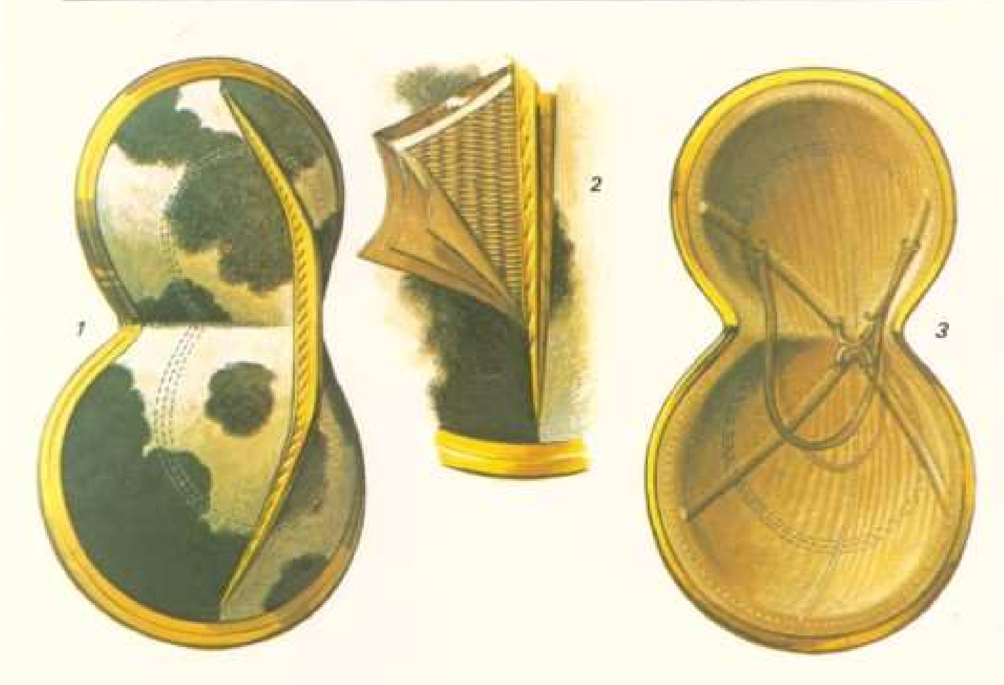
El escudo que más comúnmente aparece en el arte micénico es el de figura de ocho (1, 2 y 3). Este tipo desaparece gradualmente después de 1400 a. C., pero reaparece modificado en el siglo VIII (**5**). Se ha objetado que esta última forma no corresponde a un escudo auténtico, sino a una versión heroica. A esto hay que poner dos reparos; en primer lugar, los artistas primitivos representaban siempre a sus personajes históricos con trajes contemporáneos; segundo, el artista que realizó este modelo de escudo en arcilla sabía muy bien lo que hacía, porque es evidente que representa un escudo de mimbre con tensores por dentro. Si se trata de un escudo genuino, no hay duda de que el tipo en forma de ocho existió durante la era micénica y el período tenebroso.

de los griegos. Al estilo del gran guerrero Aquiles, Patroclo intentó arrojar a los troyanos del campamento, pero fue herido en la batalla y muerto por Héctor, el héroe troyano.

Afligido y lleno de furor, Aquiles pidió venganza a los dioses. Se cuenta que Atenea escuchó sus súplicas y le dio una nueva armadura. Primero se puso las guardas de las piernas y luego la coraza. Después embrazó su gran escudo y finalmente se cubrió la cabeza con su yelmo de alta cresta. Flexionó los brazos y piernas para cerciorarse de que sus movimientos no se veían embarazados y entonces, tomando la lanza, subió a su carro, lanzó el grito de guerra, y cargó contra lo más reñido de la batalla, sembrando el pánico entre los troyanos, muchos de los cuales cayeron bajo su poderosa lanza.

Por fin se encontró cara a cara con Héctor. Arremetió contra él profiriendo horribles gritos y le arrojó la lanza, pero el arma mortal falló el blanco y, en la confusión de la batalla, Aquiles perdió de vista a su enemigo.

Con Aquiles al frente, los griegos hicieron retroceder a los troyanos hasta los muros de la ciudad. Aquí, una vez más Aquiles se encontró frente a Héctor, pero éste perdió el ánimo, dio media vuelta con su carro y huyó.



1. *Reconstrucción del exterior de un escudo en forma de ocho.*
2. *Recorte para mostrar el fondo de mimbre y las capas de cuero.*
3. *Interior de un escudo mostrando los tensores cruzados y la correa para el cuello.*

Guardas de piernas y brazos

Los guerreros y cazadores son representados con frecuencia llevando lo que parece ser unas guardas de tela para las piernas, que envolvían la parte inferior de éstas. Dichas guardas iban atadas a los tobillos y justo por debajo de la rodilla. En la tumba del guerrero de Dendra se encontró una greba fragmentaria de bronce. En el siglo XII apareció en Grecia el tipo oviforme de Europa central. Este tipo se mantuvo hasta el siglo VIII (véase página 23). La tumba del guerrero de Dendra contenía también lo que parece ser una guarda para el antebrazo.

Construcción de un escudo

Los escudos descritos en *La Ilíada* constan de varias capas de cuero, probablemente pegadas entre sí y cosidas a una trama de mimbre. El cosido aparece claramente representado en las pinturas de Cnosos. Estos escudos tienen una gran protuberancia, hecha seguramente de bronce y cuero crudo o un material semejante. Los bordes estaban tan curvados hacia dentro, que el guerrero iba literalmente dentro de su escudo (véase 1, pág. 14). Uno de los escudos de Homero tiene dos «varillas». Sin duda se trata de unos tensores. Estas varillas se colocaban por dentro y eran necesarias para mantener la forma del escudo.

Escudos-torres

A veces se ven en las pinturas grandes escudos rectangulares curvos. Se los conoce como «escudos-torres». Este tipo de escudo desaparece antes de 1400 a. C. Tanto los escudos en forma de ocho como los de torre colgaban del hombro suspendidos de una correa y podían hacerse girar hacia la espalda al huir. Probablemente tenían también un asa central.

Guardas de piernas y brazos



1. *Pintura de Pilos que muestra unas guardas de tela para las piernas.*
2. y **3.** *Greba y guarda para el antebrazo, de Dendra.*
4. *Greba del micénico posterior, de Kallitea. Escala: 1 : 6.*

Carros

Aquiles y Héctor en combate singular
Cuando el cochero de Aquiles vio a Héctor huyendo, espoleó los caballos y le dio alcance. Después de una larga carrera alrededor de las murallas de la ciudad, Héctor, finalmente, se volvió e hizo frente a su perseguidor. Aquiles atacó lanzando su enorme lanza, pero el troyano se agachó y la lanza pasó por encima de él sin hacerle daño.

Entonces Héctor se puso en pie y arrojó su lanza contra Aquiles. La lanza dio en el escudo de Aquiles, pero no logró atravesarlo. Héctor sacó la espada y se precipitó a los



Una arqueta de marfil, de Chipre.

Pinturas con carros y caballos.
***1** y **2**. De Tirinto.*
***3**. De Pilos.*
***4**. De Hagia Triada, Creta.*





Los carros de Homero
En *La Ilíada* los carros no se usan para transportar grandes cargas, sino para conducir a los guerreros al frente de batalla. Al llegar allí, se baja y se lucha a pie. Resulta increíble que los carros se usaran de esta manera cuando hacía tan poco tiempo que había tenido lugar la gran batalla de carros entre los hititas y los egipcios en Kadesh (h. 1300 a. C.).

En un inventario militar encontrado en la armería de Cnosos, en Creta, figuran no menos de 1.000 pares de ruedas y 340 cuerpos de carro. Difícilmente se puede creer que sólo se utilizasen como servicio de taxi para la nobleza.



Las pruebas arqueológicas
Aunque existen muchas representaciones de carros de la Edad del Bronce, no se han encontrado piezas de carro reconocibles como tales. Las representaciones están demasiado estilizadas para dar una idea clara. Sin embargo, muestran carros de dos caballos, ruedas de cuatro radios, pértigas o lanzas de yunta central y caballos con las crines arracimadas. Las pinturas del féretro encontrado en Chipre (arriba), muestran un carro del período de la guerra de Troya tirado por caballos con mantas y orejeras. Sin embargo, acusa una fuerte influencia egipcia.

Un féretro pintado, de Hagia Triada, en Creta (véase a la izquierda) sugiere que los carros se forraban con piel. Los caballos del grabado llevan penachos y, posiblemente, caretas protectoras y orejeras.



Símbolo lineal B de carro,

cuarteles cercanos. Enseguida advirtió que Aquiles, bien con la ayuda de los dioses, bien por la confusión del combate, había recuperado su lanza. Esta vez Aquiles no erró el blanco y la lanza mortífera, con su punta de bronce, se clavó en el cuello de Héctor. El héroe troyano cayó al suelo entre el estruendo de la armadura. Aquiles se precipitó hacia él y se detuvo ante su enemigo caído. Mientras agonizaba, Héctor suplicó a Aquiles que no arrojara su cuerpo a los perros. Despectivo, el griego sacó la espada y despojó a Héctor de su armadura.

Llegaron entonces otros griegos y hundieron sus espadas en el cuerpo de Héctor. Aquiles se inclinó y horadó los talones del muerto. Introdujo correas por los agujeros y lo ató a su carro. Luego, colocando la armadura de Héctor en el carro, dio la vuelta triunfante a la ciudad, arrastrando el cuerpo por el polvo, después de lo cual lo arrastró hasta las naves. Hizo una gran pira funeraria y colocó el cuerpo de su amigo Patroclo en ella. En la hoguera quemó también a doce jóvenes prisioneros troyanos para apaciguar el espíritu de su amigo. Después del funeral se celebraron juegos en memoria de Patroclo.

Aquiles, por su parte, no había de vivir mucho. Poco después fue herido en el talón por una flecha perdida y murió.

Los carros de Salamina

Para la reconstrucción del carro utilizado en tiempo de Homero tenemos una base mucho más firme. En Salamina, Chipre, se han encontrado varios cementerios de carros, partiendo de los cuales es posible reconstruir un carro de dos plazas. La caja del carro medía casi un metro de anchura y 72 centímetros de longitud. Estaba dividida longitudinalmente para separar al conductor del guerrero. El eje medía algo más de 2 metros de largo. El diámetro de las ruedas era de 90 centímetros. La lanza sobresalía 2 metros y 20 centímetros por delante de la caja del carro. Estaba unida al yugo por una clavija y, probablemente, iba también atada. La vara del yugo llevaba cuatro penachos de bronce. También los caballos tenían caretas protectoras, orejeras y petos del mismo metal.



Reconstrucción de un carro para dos personas, de Salamina, Chipre. Tiene mucho en común con los carros asirios del mismo período.

Barcos de guerra

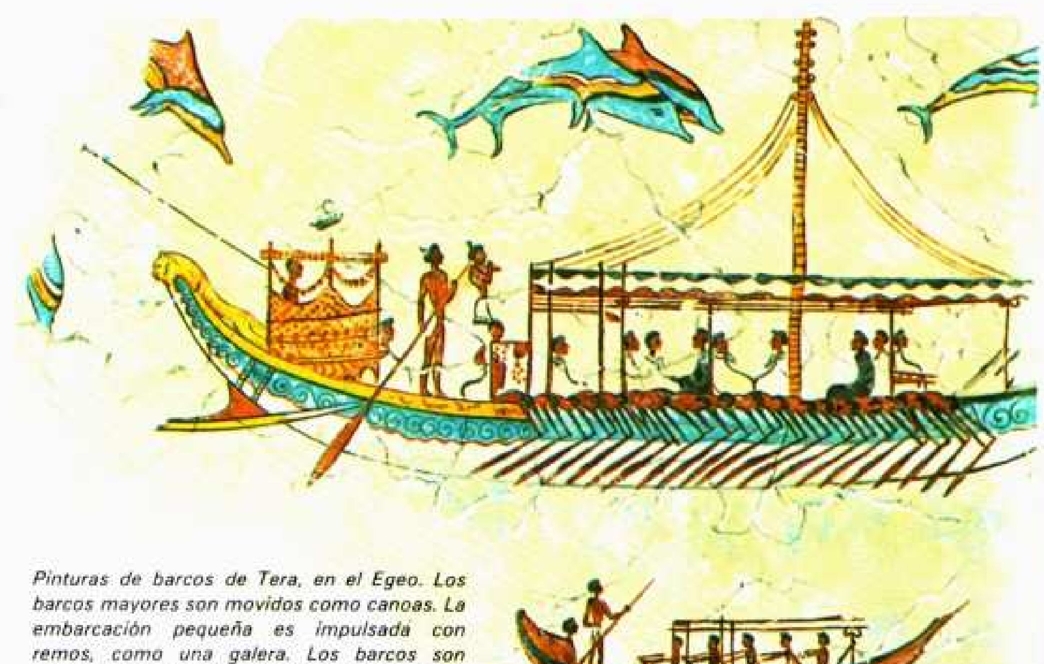
La caída de Troya
A pesar de sus éxitos, los griegos eran incapaces de tomar Troya. Al final, según la leyenda, el astuto Ulises convenció a los griegos para que construyeran un enorme caballo de madera, que llenaron de guerreros capitaneados por el propio Ulises. El resto del ejército se hizo a la mar. Los troyanos pensaron que el caballo lo habían dejado los dioses y lo condujeron al interior de la ciudad. Por la noche, Ulises y los suyos salieron del caballo de madera, dieron muerte a los guardias troyanos y abrieron las puertas al resto del ejército, que había regresado al oscurecer.

El descubrimiento de Tera
Hasta hace poco, nuestros conocimientos sobre los barcos micénicos eran escasos. Unos cuantos navíos y algunas toscas pinturas de vasos era lo único de que se disponía. Pero en 1973, durante las excavaciones de la isla de Tera, en el mar Egeo, se realizó un notable descubrimiento. Tera había sido destruida por un volcán hacia 1500 a. C. En uno de los edificios desenterrados se encontró un magnífico mural. El fresco muestra siete barcos de guerra primorosamente pintados y varios botes más pequeños.

Los barcos de Tera
Aunque estas pinturas nos dicen bastante sobre los barcos de aquella época, que tienen mucho en común con los barcos egipcios del mismo período, también plantean no pocas dificultades. En primer lugar, los barcos grandes son impulsados como las canoas, método de propulsión que resulta anticuado para dicho período. Sin embargo, un bote más pequeño del mismo fresco es movido a remo de modo convencional. La confusión se resuelve al estar el espolón claramente dibujado detrás en lugar de delante.

Se podría sugerir que el barco marcha en dirección contraria, sólo que el piloto, con su largo remo, se encuentra en el mismo extremo que el espolón. La única conclusión que se puede sacar es que el barco podía invertir el rumbo para la batalla. Ésta podría ser también la razón de que el navío fuese impulsado como una canoa. En la proa de dos de las embarcaciones se distingue claramente una prominencia en forma de horquilla, posiblemente destinada al remo que servía de timón cuando se invertía el rumbo. Este punto de vista se ve reforzado por el hecho de que los barcos griegos más antiguos, hacia 800-500 a. C., tenían todos castillo de proa.

Uno de los barcos tiene un mástil con largos peines en lo alto, a cada lado, para izar la vela. Ésta, recogida, descansa sobre el dosel que cubría a los pasajeros. El capitán aparece sentado en un castillo de proa-popa situado en el lado del espolón.



Pinturas de barcos de Tera, en el Egeo. Los barcos mayores son movidos como canoas. La embarcación pequeña es impulsada con remos, como una galera. Los barcos son gobernados al estilo tradicional de la antigüedad, mediante grandes remos en la popa.



Un barco de los pueblos del mar, representado en un relieve egipcio de Medinet Habu.

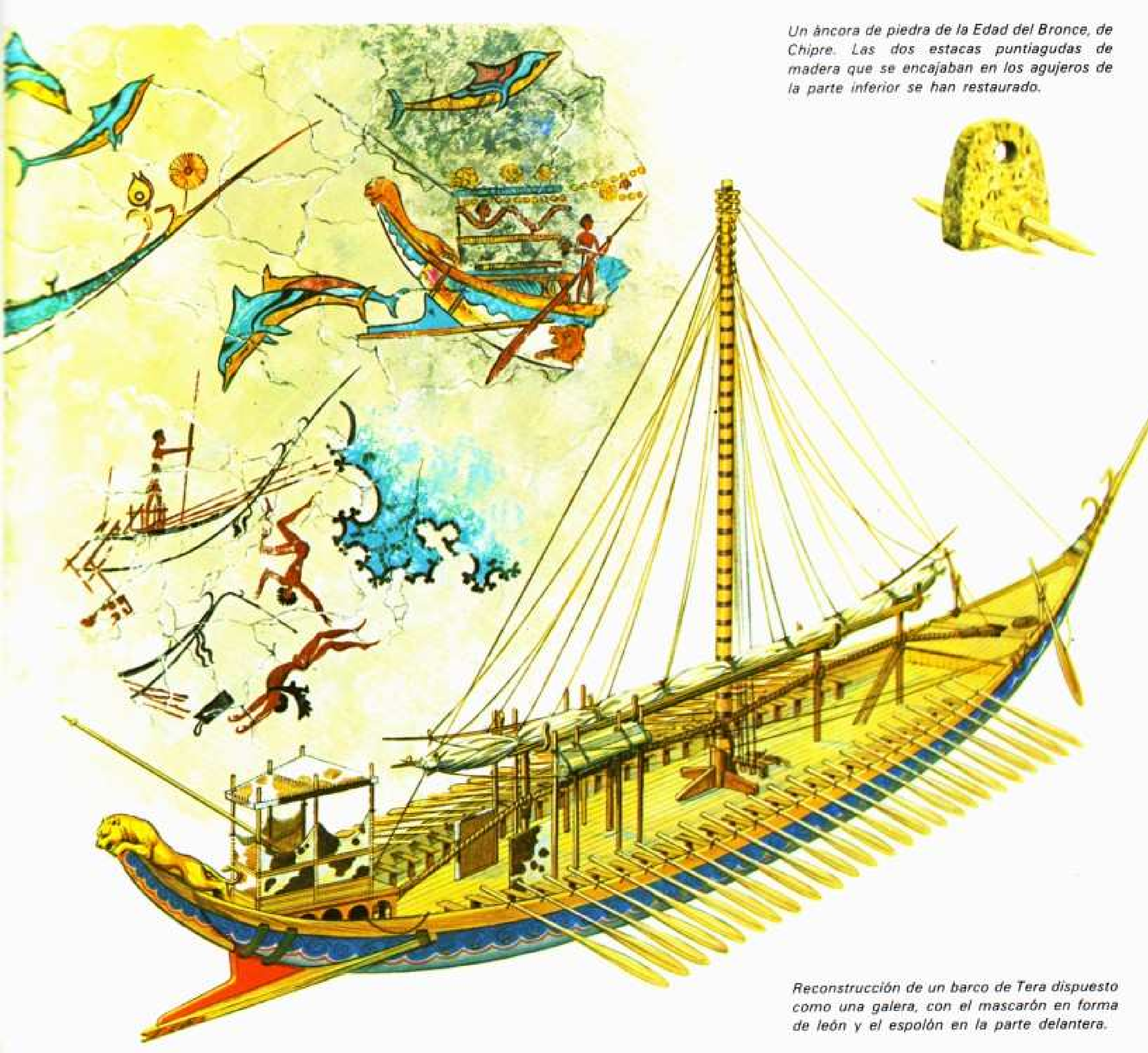
Los pueblos del mar
Los barcos provenientes de las aguas griegas dominaban el Mediterráneo. Hacia finales de la civilización micénica, grandes hordas de invasores penetraron en el Mediterráneo y sembraron el caos en sus costas. Estos invasores, conocidos como los pueblos del mar, asolaron las costas del Mediterráneo oriental e incluso intentaron invadir Egipto. El rey de Biblos, en el Líbano, anunció que no podía enviar material de construcción a Egipto a causa de los pueblos del mar. Algunos de estos invasores se establecieron a lo largo de las costas del Mediterráneo oriental, se mezclaron con las poblaciones locales y dieron origen a los filisteos y a los fenicios de los tiempos bíblicos.

Troya fue tomada, saqueada e incendiada. Algunos de sus habitantes consiguieron escapar; los demás fueron muertos o vendidos como esclavos.

Después de la caída de Troya, los griegos se embarcaron hacia su patria, que no habían visto durante diez años. Ulises partió con una pequeña flota de doce barcos, pero una tormenta le desvió de su curso. Desembarcando en la costa tracia, atacó una ciudad y perdió allí muchos de sus hombres. Al hacerse de nuevo a la mar, la pequeña flota se vio otra vez arrastrada por las tormentas y Ulises y sus compañeros estuvieron navegando sin rumbo por el Mediterráneo oriental.

Abandonado de los dioses y acosado por las tormentas y las calamidades, Ulises fue perdiendo, uno tras uno, sus hombres y sus naves. Finalmente, después de una serie de fantásticas aventuras en las que, según relató, había sido perseguido por monstruos, cíclopes y brujas, naufragó en una isla después de haber perdido a todos sus compañeros. Ulises se las arregló para regresar por fin a su patria, la isla de Ítaca.

Al llegar, se enteró de la trágica muerte de Agamenón en Micenas. Supo que también su vida estaba en peligro, pues sus enemigos aún continuaban intentando dar con su paradero.



Un áncora de piedra de la Edad del Bronce, de Chipre. Las dos estacas puntiagudas de madera que se encajaban en los agujeros de la parte inferior se han restaurado.

Reconstrucción de un barco de Tera dispuesto como una galera, con el mascarón en forma de león y el espolón en la parte delantera.

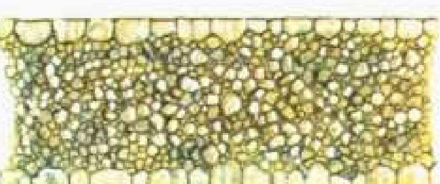
Ciudadelas

La ciudadela de Micenas, tal como era en el siglo XIII a. C. En el centro puede verse la puerta de los leones, con su bastión protector a la derecha.

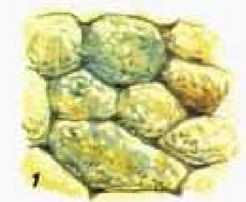
Micenas y sus murallas
En Grecia se han desenterrado varias ciudadelas del último período de la Edad del Bronce. La más famosa de ellas es Micenas, la ciudadela dorada de Agamenón. El palacio está edificado en lo alto de una colina rocosa, en el extremo de la llanura de Argos, y rodeado por una muralla de 900 metros de longitud. Estas murallas son características de las ciudadelas micénicas. Están construidas con enormes piedras, algunas de las cuales pesan hasta 12 toneladas. Los muros tienen, por término medio, 5 metros de espesor. Los restos de las murallas tienen una altura máxima de 7,5 metros. Originalmente debieron alcanzar 10 ó 12 metros. La superficie total encerrada en las murallas equivale sólo a la sexta parte de una fortaleza de las legiones romanas.

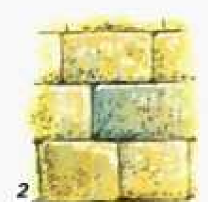
Las puertas
En la muralla se abren dos puertas, ambas perpendiculares al muro, de forma que el enemigo quedase expuesto a los ataques de los defensores de la ciudadela antes de poder llegar a la puerta. Al otro lado de ésta se alzaba un bastión desde el que los defensores podían bombardear el lado no resguardado del enemigo. La entrada principal, conocida como puerta de los leones, por los dos leones esculpidos en lo alto de la piedra, consta de cuatro losas macizas. La piedra que forma el dintel pesa unas 20 toneladas. La entrada mide unos tres metros cuadrados. Se cerraba con puertas de madera. Todavía pueden verse en la piedra los agujeros para los ejes de rotación y la barra de cierre. En los muros se abren también dos puertas estrechas, por las que sólo se podía pasar de uno en uno (puertas de salida).

La cisterna subterránea
Fuera, en el ángulo noroeste de la ciudadela, hay una cisterna subterránea a la que se llegaba por un túnel desde el interior de las murallas. Cisternas subterráneas semejantes existen en Tirinto.

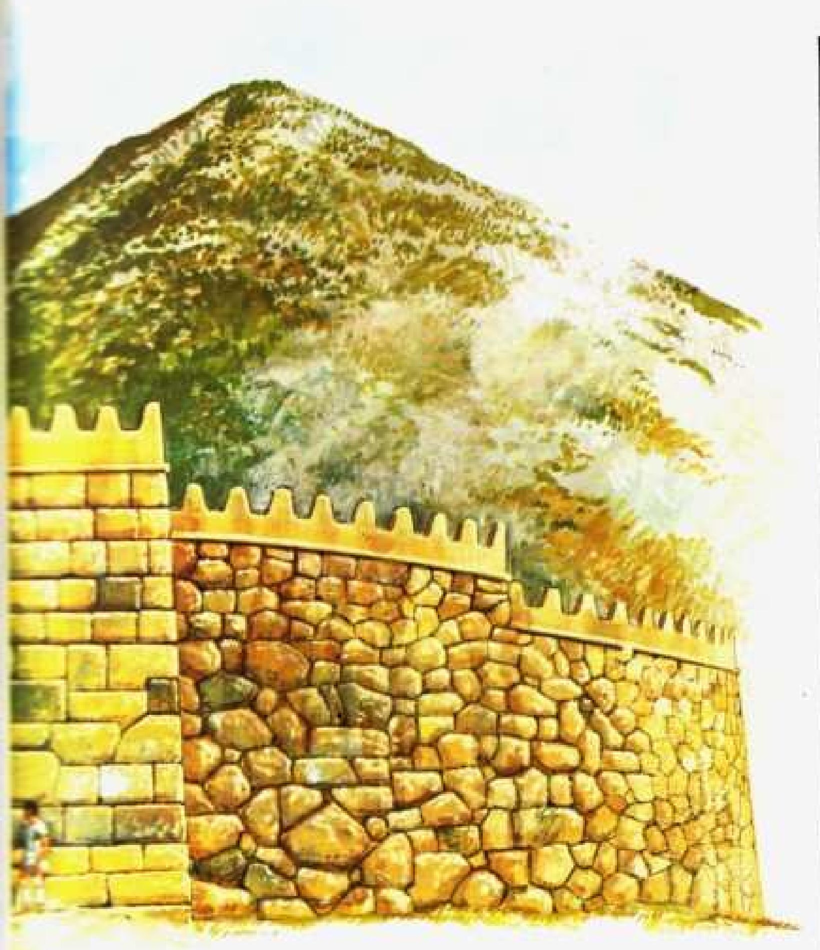


Sección de la muralla ciclópea, que muestra la piedra del revestimiento y el relleno de cascote.





Los dos tipos principales de mampostería de las fortificaciones micénicas. Las piedras se unían con arcilla.
1. *Piedras poligonales, toscamente cortadas.*
2. *Piedras rectangulares, cortadas cuidadosamente.*



Tirinto

Tirinto está construida sobre un afloramiento rocoso que se alza sólo 18 metros por encima de la llanura circundante. Su área es aproximadamente igual que la de Micenas. Tiene galerías con techos abovedados edificadas dentro de los muros. Hay vestigios de una edificación de adobe que coronaba el muro. Por aquella época, las murallas hititas y mesopotámicas estaban almenadas. Las semejanzas entre las ciudadelas hititas y micénicas son numerosas, y parece razonable suponer que los muros micénicos tenían almenas hititas en forma de aros. Estas almenas poseen un acentuado carácter micénico. La puerta principal de Tirinto es única. La entrada se abre directamente en el muro. Desde aquí gira a la izquierda, desemboca en un estrecho pasadizo y atraviesa una segunda puerta antes de llegar al patio. Este sistema de puerta es consecuencia de sucesivas ampliaciones que dieron lugar a la formación de una ciudadela dentro de otra.



Vista de una restauración de la ciudadela de Tirinto.

Puerta de los leones
Cisterna subterránea
Palacio de Agamenón
Puerta de salida

Plano de Micenas.

Puerta principal
Palacio

Plano de Tirinto.

Puerta de los leones, Micenas.

Puerta principal, Tirinto.

Puerta de salida

Puerta de salida

Sección

Planta de la cisterna subterránea de Micenas.

Adobe

Piedra

Sección de la muralla de Tirinto, que muestra las galerías y las edificaciones de adobe.

El ocaso de la era micénica

Llegada de Ulises a la patria

Al arribar Ulises a Ítaca, se enteró de la trágica muerte de Agamenón, quien, habiendo regresado a su palacio de Micenas, fue asesinado en él por su mujer y su amante. Ulises se enteró también de que un grupo de nobles intentaba apoderarse de su reino y obligar a su mujer a casarse con uno de ellos. Resuelto a no correr la suerte de Agamenón, se presentó en casa disfrazado de mendigo.

Su hijo, Telémaco, que sólo era un bebé cuando él partiera para la guerra, se había convertido en un mozo. Cuando ambos se encontraron, Ulises le reveló su identidad y juntos tramaron un plan para deshacerse de los nobles.



Figuras del vaso de los guerreros.
Yelmo de Pass Lueg, Austria. También, cabezas de guerreros de los pueblos del mar, de Egipto.
1. *Yelmo de Tirinto.*
2 *y* **3.** *Punta de lanza y espadas de Kallithea.*
4. *Empuñadura de espada, de hueso, de Italia.*
5. *Punta de lanza encontrada cerca de Tebas. Escala 1 : 6.*

La caída de Micenas

A comienzos del siglo XII a. C. hubo grandes convulsiones en el Mediterráneo oriental. Egipto y Palestina fueron invadidos, el imperio hitita quedó arrasado y muchas de las ciudadelas micénicas fueron destruidas. Estos sucesos debieron de ocurrir después de la guerra de Troya y probablemente están reflejados en la violencia con que fue acogido el regreso de Agamenón y Ulises. La civilización micénica siguió tambaleándose durante varias décadas hasta que al fin sucumbió. La razón de estas convulsiones es aún incierta.

El cuadro arqueológico no está claro, pero revela cambios en el armamento. La tradición micénica parece terminar bruscamente con las pinturas de Pilos (pág. 10). Le sucede un armamento extranjero que tiene sus orígenes en Europa central. El armamento micénico sólo sobrevivió en lugares aislados, como Atenas.

El vaso de los guerreros

Este vaso del siglo XII se supone que representa guerreros micénicos del período de la guerra de Troya; sin embargo, los justillos de largas mangas sugieren que estos guerreros venían de un clima más frío. Llevan un escudo en forma de media luna, que es claramente la *pelta:* el escudo primitivo de Europa oriental (pág. 52).

Sus yelmos y corseletes son negros, adornados con manchas blancas. Podría tratarse de paño adornado con clavos de metal, como se usó más tarde en Yugoslavia, o planchas de bronce adornadas en realce. Esto último parece ser lo más probable, dado que los yelmos llevan cimeras erectas, y aunque constituye una característica totalmente ajena a Micenas, es muy típica de Europa central. Un buen paralelo es el yelmo del siglo XII encontrado en Pass Lueg, Austria.

Los yelmos de cuernos y los cascos con flecos que aparecen en el vaso de los guerreros son reminiscencia de los que usaban los pueblos del mar.

Disfrazado todavía de mendigo, Ulises fue a su propio palacio a pedir limosna. Allí los nobles y muchos de sus propios servidores se burlaron de él. Entretanto, Telémaco convenció a su madre, que nada recelaba, de que se casara con aquel de sus pretendientes que resultase vencedor en una competición disparando con el gran arco de caza que pendía de la pared. Aunque de mala gana la reina consintió.

Los jóvenes nobles probaron su habilidad, pero ninguno de ellos fue capaz de tensar el arco y menos aún de dispararlo. Cuando todos hubieron fallado, se adelantó el viejo mendigo y preguntó si podía intentarlo. Entre las burlas de los nobles, Ulises tensó el arco e hizo blanco. Entonces, quitándose el disfraz se volvió contra los nobles, que lucharon desesperadamente; pero Ulises estaba decidido a darles muerte. Cuando hubo acabado con todos, Telémaco ahorcó a las sirvientas en el patio, mientra que Ulises mutiló a su siervo principal y ejecutó a los otros siervos masculinos según las prácticas brutales de aquellos tiempos.

Con este proceder, Ulises indicaba que consideraba sus enemigos a las familias de los pretendientes de su mujer, por lo que se vio obligado a huir para siempre de Ítaca y a seguir su correrías.

Armas
En Kallithea se han encontrado dos espadas muy distintas de las armas arrojadizas anteriores: son las espadas de corte de Homero. Tienen su origen en Europa central y no guardan relación con ningún tipo micénico. La distribución de estas espadas sugiere una emigración a Italia y Grecia desde Europa central.

Armadura
La greba oviforme repujada de la página 15, se descubrió junto con las dos espadas de Kallithea. Ejemplares parecidos se han hallado en Europa central. Las tumbas de Kallithea contenían también numerosos fragmentos de bronce decorados con puntos en relieve. Si pertenecían a una coraza, ésta era sin duda del tipo alpino que aparece abajo. El yelmo repujado del siglo XI, de Tirinto, se adapta bien a este modelo. La conclusión ha de ser, forzosamente, que hubo una invasión del Norte o que en Grecia servían mercenarios extranjeros.

Armadura de escamas imbricadas
Recientemente se desenterró en Micenas una escama de bronce del siglo XII, de 5 por 2 centímetros. Esta escama es de tipo asirio. Se han encontrado objetos semejantes en Chipre y en varias localidades de Oriente Medio, incluida Troya. Podría pensarse que se trata de restos de un trofeo procedente de la guerra de Troya. Sin embargo, el uso de este tipo de armadura estaba muy difundido.



1. *Arquero escita tensando su arco; adorno de una copa de oro.*
2. *Arco escita, tensado y sin tensar.*
3. *Arco libio.*
4. *Punta de flecha de espiga tubular, de Pilos.*



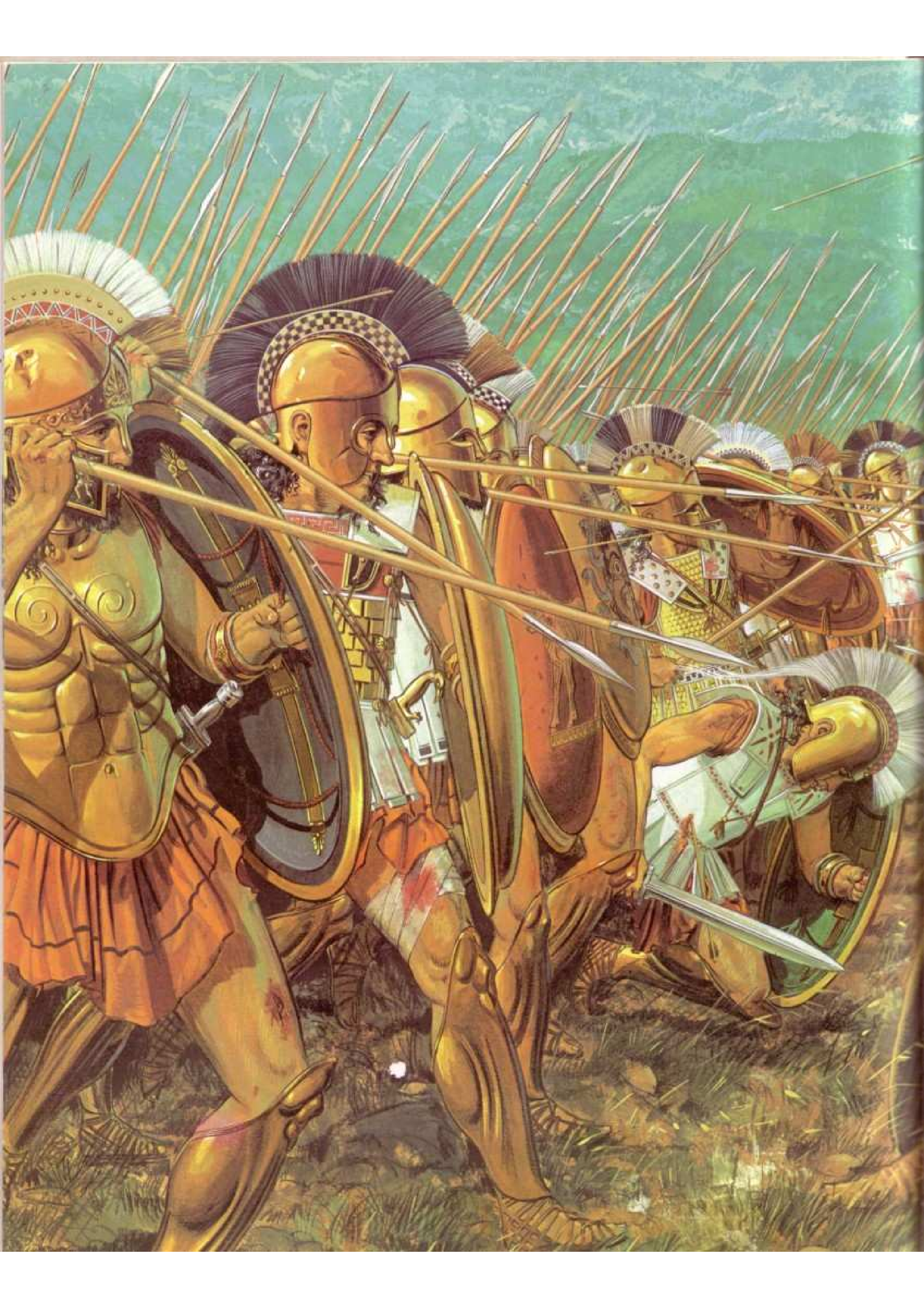
1. *Piezas de bronce repujado, de Kallithea.*
2. *Escama de Micenas del siglo XII. Escala 1 : 3.*



Coraza de un período tardío de la Edad del Bronce, de Suiza.

Arqueros
Los arqueros aparecen en el arte micénico llevando el arco libio. Este arco, como el de cupido de los escitas, que se hizo tan popular en el período clásico, está hecho de madera reforzada con cuero y fibra. Este tipo de arco es muy difícil de tensar y requiere el uso de brazos y piernas, puesto que, cuando está destensado, los dos «cuernos» se curvan hacia adelante. Ninguno de los pretendientes fue capaz de tensar el arco de Ulises. En *La Ilíada* no se tiene en mucho aprecio el arco y ningún héroe se detendría a usarlo en la batalla.

No se han encontrado restos de arcos. En cuanto a las puntas de flecha, seguían usándose las de dardo y espiga. También se han encontrado puntas de flecha de espiga tubular.





La era de las ciudades-estados

Entre 700 y 350 a. C., Grecia era muy distinta de la Grecia micénica de 1600 a 1300 a. C. Durante los siglos VII a IV, Grecia quedó dividida en diminutos estados que se hacían la guerra cada uno de ellos centrado en torno a una ciudad. El período estuvo presidido primero por las invasiones persas y luego por la enconada guerra entre Esparta y Atenas. Es una suerte que vivieran en este período dos grandes historiadores que nos han proporcionado una rica información. Herodoto vivió en tiempo de la invasión persa de Grecia y Tucídides tomó parte en la guerra entre Atenas y Esparta. También está Jenofonte, que vivió hacia finales del citado período. Aunque no fue un escritor de la talla de Herodoto y Tucídides, por su calidad de soldado nos ofrece un caudal incomparable de información militar.

Estas fuentes literarias están respaldadas por un cúmulo de pruebas arqueológicas. Después de una batalla era costumbre que el vencedor hiciese ofrenda de alguna armadura a uno de los santuarios de Olimpia. Estos lugares sagrados llegaron a estar tan repletos de armaduras, que fue preciso prescindir de muchas piezas antiguas. Algunas fueron arrojadas al río o a pozos abandonados, y otras se emplearon para reforzar los terrenos del estadio. Recientemente se han desenterrado muchas de estas armaduras.

A finales del siglo VI a. C., el poderoso ejército persa irrumpió amenazador en lo que hoy es Turquía. Las numerosas colonias griegas pidieron ayuda a Grecia, y se enviaron fuerzas expedicionarias en su socorro. En represalia, Persia lanzó un ataque contra la propia Grecia, comenzando así las grandes guerras persas.

La última carga de los espartanos en las Termópilas. Leónidas y el resto de su diminuto ejército avanzan en terreno abierto, resueltos a luchar hasta la muerte.

La falange

La batalla de Maratón

En 490, la flota persa lanzó un ataque contra Grecia. Ante la invasión extranjera, Atenas y Esparta olvidaron sus diferencias y se unieron frente al enemigo común.

El ejército persa desembarcó a unos 50 kilómetros al norte de Atenas y puso sitio a Eretria. Los atenienses pidieron ayuda a Esparta y salieron a socorrer a Eretria. Entonces los persas trasladaron parte de su ejército a lo largo de la costa, amenazando a la propia Atenas. Los dos ejércitos se encontraron frente a frente junto a la ciudad de Maratón. Los atenienses no se atrevían a luchar sin ayuda de Esparta.



Este vaso corintio del siglo VII muestra a unos hoplitas dispuestos a entrar en combate al toque de la flauta. La pieza ofrece una clara representación de la primitiva falange. Los hoplitas llevaban corazas de campana y grebas cortas, y blandían lanzas que podían arrojarse al estilo de Homero.

La nueva formación

Durante el siglo VIII se produjo una revolución en el método griego de hacer la guerra. Se abandonó la lucha desordenada de la época heroica y se introdujo un sistema mucho más disciplinado, la falange. Ésta consistía en un largo bloque de soldados con varias líneas en fondo. Normalmente las líneas eran ocho, pero podían ser sólo cuatro o muchas más de ocho. La falange estaba organizada en filas (líneas dispuestas en el sentido de la marcha), de suerte que cuando caía un hombre, su puesto era ocupado por el que estaba detrás (8 líneas de 100 = 100 filas de 8). La falange se disponía en formación abierta de metro y medio a dos metros por hombre, o se agrupaba en formación cerrada reduciendo el número de líneas a la mitad.

Este modo de combatir se hizo posible gracias al nuevo tipo de escudo redondo (véase pág. 30), que, sostenido paralelo al pecho, cubría al guerrero desde la barbilla a las rodillas. Su anchura era tal que, cuando la falange estaba en formación cerrada, alcanzaba a proteger el lado desguarnecido del hombre situado a la izquierda.



La falange en formación abierta. La línea del frente estaba compuesta por los jefes de fila.



La falange en formación cerrada. Estaba formada por medias filas.

Armas

El nuevo tipo de guerrero recibió el nombre de hoplita (hombre acorazado). Llevaba yelmo, coraza y grebas de bronce. En tiempo de la invasión persa, la coraza de bronce se había sustituido por otra de lienzo.

En los siglos VIII-VII, estos guerreros iban armados todavía con las dos lanzas arrojadizas «homéricas», pero poco después se adoptó la larga lanza de carga y una espada corta.

Hoplitas atenienses

Todos los varones atenienses de edad comprendida entre los 17 y los 59 años estaban sujetos al servicio militar. Durante el siglo V, el número de hoplitas atenienses ascendía a unos 30.000, de los cuales casi la mitad eran soldados de campaña. Los restantes, los que tenían menos de 19 años y los veteranos, realizaban servicios de guarnición. Los hoplitas pertenecían a familias ricas, pues sólo ellas podían adquirir el equipo necesario. El soldado cuyo padre moría en la batalla, era armado a expensas del Estado.

Al recibir la noticia de la caída de Eretria, los atenienses se dieron cuenta de que pronto llegaría el resto del ejército persa. No podían esperar a los espartanos, así que el *strategos* ordenó atacar. Entonando sus cantos de guerra y marchando al ritmo de las flautas, los hoplitas se lanzaron a la carga. Por el centro, los persas rompieron las líneas griegas, pero los atenienses salieron victoriosos en los flancos y los persas emprendieron la retirada. Entonces los flancos del ejército ateniense giraron en redondo y sorprendieron al centro persa con un movimiento de tenaza. Murieron 6.400 persas, mientras que los atenienses sólo perdieron 192 hombres.





Oficiales
En los estados democráticos, el general (estratego) era nombrado probablemente por elección. En Atenas se elegían diez generales, de los cuales normalmente sólo iban tres con el ejército. Uno de los tres era nombrado comandante en jefe, o bien mandaba cada uno por turno.

El ejército estaba dividido en diez tribus, las cuales se dividían a su vez en compañías. Cada compañía *(lochos)* se repartía probablemente en filas, cada una con su propio jefe, como en Esparta (véase pág. 29). Los oficiales servían en primera línea, al lado derecho de la compañía que mandaban. Como todos los oficiales eran hombres de primera línea, las pérdidas en combate debieron de ser enormes, y, en consecuencia, la promoción muy rápida.

Pocos generales sobrevivían al fracaso. En Atenas, los generales que no lograban sus objetivos solían ser juzgados y desterrados, multados, encarcelados o incluso condenados a muerte. En Cartago, normalmente se los crucificaba y sus familias caían en desgracia durante generaciones.

Heraldos
Cada ejército tenía sus heraldos, cuya misión consistía en transmitir las órdenes del general a lo largo de la escala de mandos o llevar mensajes entre los estados en guerra. Como el momento y el lugar de la batalla se acordaban a menudo de antemano, se enviaba un heraldo para estos menesteres. Cuando las relaciones entre los estados no eran cordiales, a veces sólo se comunicaban por medio de heraldos.

Augures
A los augures o sacerdotes se les atribuía también gran importancia. Aunque algunos generales sometían los presagios a sus propios fines, a ningún general devoto se le hubiera ocurrido luchar si los presagios eran desfavorables. En Platea, el general espartano rehusó luchar a pesar de que los persas estaban atacando a sus hombres. Jenofonte afirmaba que no movería a sus hombres siendo los presagios desfavorables, ni aunque se enfrentaran con la inanición.



Un hoplita de hacia 600 a. C. Lleva un yelmo corintio, coraza de campana y grebas cortas.

Esparta: un Estado militar

Vuelven los persas

Durante diez años los griegos se vieron libres de la amenaza persa. Sin embargo, todos sabían que los persas intentarían otra invasión. Por eso se formaron alianzas y Atenas construyó su flota.

En la primavera de 480 a. C., el rey persa Jerjes invadió Europa con un gran ejército. Atenas y Esparta volvieron a unirse, confiando los atenienses el mando de todas sus tropas a los espartanos.

Se decidió intentar bloquear al enorme ejército persa en el angosto desfiladero de las Termópilas, a unos 150 kilómetros al norte de Atenas. Las colinas bajan allí escarpadas hacia el valle, no dejando más que un estrecho paso



Hoplita espartano de hacia 500 a. C., con el yelmo corintio, armadura de paño y grebas largas.

Un Estado militar

Esparta era el Estado más temido de toda Grecia. Se admitía como un hecho que un espartano valía por varios hombres de cualquier otro Estado. Ninguno de los demás estados, de no verse obligado a ello, se hubiera atrevido a oponerse a Esparta en el campo de batalla.

En Esparta, todo lo regulaba el Estado. Todos los espartanos varones eran soldados; las demás profesiones les estaban prohibidas. El alimento se lo procuraban dividiendo el país en granjas, que eran trabajadas por esclavos. A cada espartano se le asignaba una de estas granjas y obtenía de ella los medios para su subsistencia sin tener que trabajarla él mismo. El riguroso entrenamiento de un espartano comenzaba antes del nacimiento, pues las madres en gestación debían realizar duros ejercicios para conseguir que sus hijos fueran robustos. A los niños débiles se los mataba.

Infancia

A la edad de siete años se separaba a los chicos de sus madres. Se les agrupaba en clases, donde vivían, comían y dormían juntos, sometidos todos a la misma disciplina.

Los muchachos eran instruidos por ciudadanos de Esparta maduros y con experiencia. La educación académica era mínima, pues se dedicaba la máxima atención a la disciplina y el ejercicio. La mayoría de los chicos iban descalzos y desnudos, para hacerlos más fuertes y duros. Su comida era siempre sencilla y frugal, para incitarles al hurto. Aunque se castigaba a los niños si se les sorprendía robando, el castigo era por dejarse sorprender, no por hurtar. Esto también formaba parte del entrenamiento de los muchachos, para que de soldados supieran soportar el hambre y buscarse provisiones.

A los doce años, la disciplina se hacía mucho más severa. Los muchachos se veían sometidos constantemente a duros trabajos y ejercicios.

Valor y cobardía

Se fomentaba la lucha entre adultos y entre niños, siempre que no fuera por odio. La pelea debía interrumpirse cuando así lo ordenaba otro ciudadano. Si un chico se quejaba de que otro le había pegado, su padre le daba una paliza.

Los espartanos consideraban el valor como la mayor de las virtudes y la cobardía como el peor de los vicios. Este principio se les inculcaba a los niños desde su más tierna edad. Hay una bonita historia de una madre espartana que le dice a su hijo que debe volver de la batalla o trayendo el escudo o traído en él (cuando se retiraba a los muertos del campo de batalla, se los transportaba en su escudo), pues lo primero que un hoplita se veía obligado a abandonar al huir del combate era su pesado escudo.

Un muchacho alcanzaba la mayoría de edad a los veinte años, cuando se hacía soldado. Como el ejército espartano estaba organizado en grupos por edades, los jóvenes seguían viviendo juntos. Aunque fueran casados, los espartanos vivían y comían en los cuarteles sin sus esposas.

Esclavos y aliados

Durante los siglos IX-VIII, Esparta fue conquistando paulatinamente los estados vecinos. A algunos de esos estados se les permitió una forma de autogobierno, pero estaban siempre obligados a luchar como aliados de Esparta. A la mayoría de los pueblos conquistados se les hizo esclavos (ilotas). Una de las razones que hicieron necesario organizar a Esparta como Estado militar, fue el gran número de esclavos.

Los reyes

El poder supremo estaba en manos de dos reyes hereditarios, que guiaban al ejército en la batalla. Inicialmente, ambos reyes tomaban parte en las campañas, pero poco antes de las guerras persas la participación se restringió a uno solo. Cada rey tenía una guardia personal de cien soldados (*hippeis*).

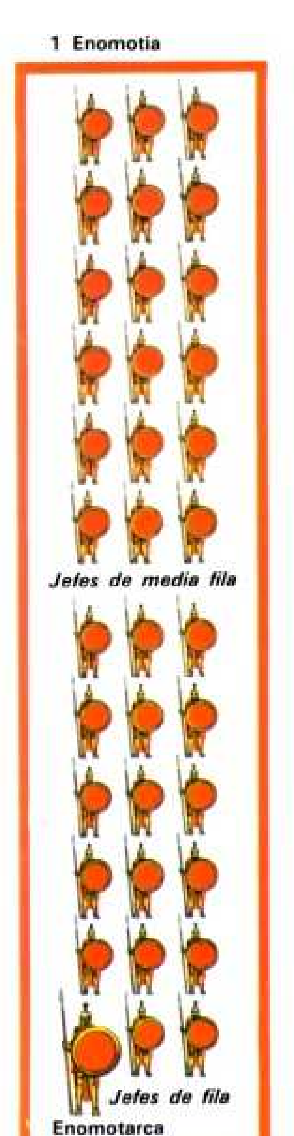
a lo largo de la costa pantanosa. Frente a ésta, la larga isla de Eubea forma un estrecho canal, que se extiende unos 150 kilómetros a lo largo de la costa.

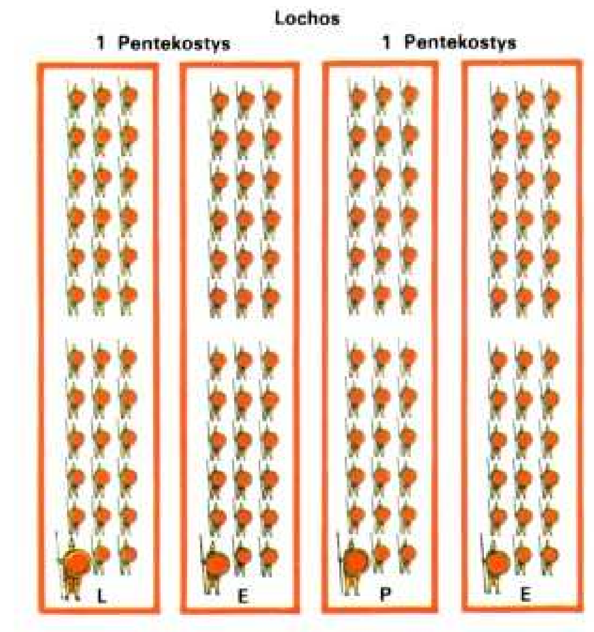
El plan griego era oponerse al ejército persa en el desfiladero, en la seguridad de que Jerjes se vería obligado a recurrir a la flota para abrirse paso. Cuando esto sucediera, la flota griega estaría en condiciones de presentar combate a los persas en los pasajes angostos. De acuerdo con este plan, la mayor parte de la flota griega, unos 300 trirremes, avanzaron hacia Artemisio, al comienzo del canal de Eubea.

El rey espartano, Leónidas, marchó hacia el Norte con 4.000 griegos del Sur y 300 espartanos. En el camino se le unieron otros 4.000 hoplitas aproximadamente. Estas tropas se agruparon creyendo que eran sólo la avanzada del ejército combinado griego. Cuando llegaron al desfiladero, repararon un antiguo muro que lo atravesaba y proyectaron su defensa alrededor de este muro.

Cuando Jerjes se enteró de que el ejército griego había ocupado el desfiladero, ordenó, según lo esperado, que la flota se hiciera a la mar a lo largo de la costa y sorprendiera a los griegos por la retaguardia. Jerjes esperó en vano cuatro días; su flota no consiguió abrirse paso a través de la flota griega.

La organización del ejército espartano

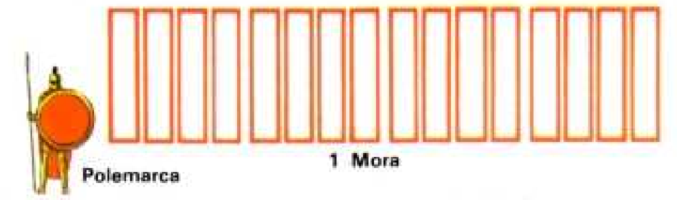




Un lochos, *compuesto de dos* pentekostyes, *integrado cada uno por dos* enomotiai. *Estaba mandado por un* lochagos.

L = Lochagos
E = Enomotarca
P = Pentekonter

Una enomotia *de 36 hombres, mandada por un* enomotarca. *Estaba dividida en tres filas o en seis semifilas.*



Una mora *constaba de cuatro* lochoi *y estaba mandada por un* polemarca.

Rey

***Ejército espartano* = 6 moras**

La capa escarlata

Todos los varones de edad comprendida entre 20 y 60 años eran soldados. Los hoplitas espartanos iban armados igual que los demás griegos, pero llevaban además un manto escarlata. Esta capa se convirtió en el símbolo del militarismo espartano.

El ejército

Los relatos de Tucídides y Jenofonte sobre la organización del ejército espartano son contradictorios. En cuestiones espartanas hay que aceptar a Jenofonte como autoridad principal, por su experiencia de primera mano. Según Jenofonte, los hoplitas espartanos estaban organizados en compañías. Cada compañía *(enomotia)* estaba mandada por un *enomotarca*. Las compañías se juntaban para formar grupos de cincuenta *(pentekostyes)*, cada uno con su propio jefe. Dos grupos de cincuenta formaban un *lochos*, la unidad táctica más pequeña del ejército. El *lochos* estaba mandado por un *lochagos*.

El ejército espartano se componía de seis divisiones. Cada división *(mora)* estaba mandada por un *polemarca* y constaba de cuatro *lochoi*.

El reclutamiento se hacía por grupos de edad, comenzando por los más jóvenes. A los veteranos se los reclutaba únicamente en caso de emergencia, y sólo se ocupaban de guardar el bagaje.

El descenso de la población

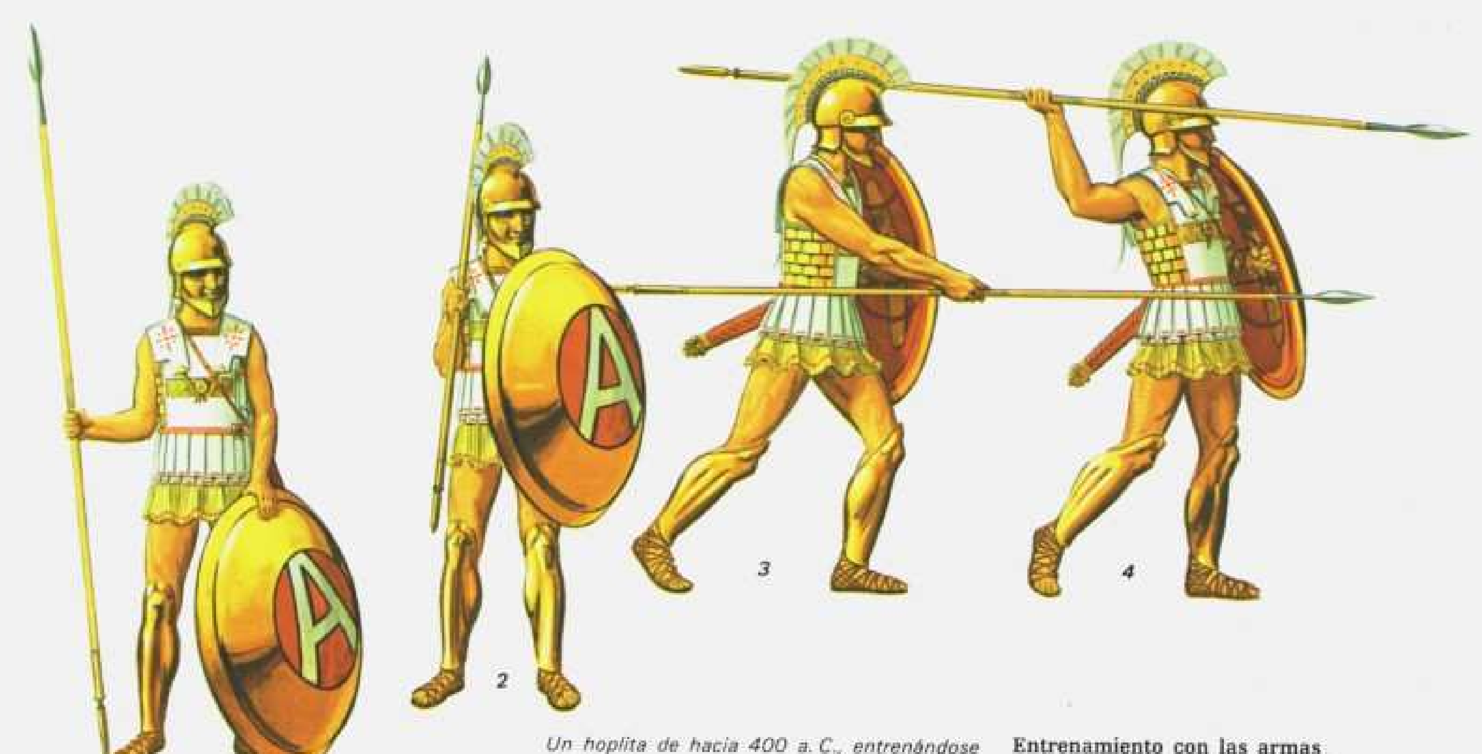
La población espartana iba en continuo descenso. Entre el siglo VII y el principio del V, los efectivos del ejército descendieron de 9.000 a 8.000 hombres, y cien años después eran sólo de 3.600. Es imposible establecer el número de soldados por unidad. Aquí se han tomado 36 para una *enomotía*. Probablemente variaba también el número de *lochoi* por *mora*.

Instrucción y tácticas de combate

La lucha por el desfiladero

Al quinto día, Jerjes decidió hacer avanzar parte de su infantería con órdenes de regresar con los griegos vivos. Durante todo el día se mantuvo encarnizada la batalla en el desfiladero hasta que, al anochecer, los persas, derrotados, se retiraron. A la mañana siguiente, Jerjes envió a su guardia personal, los Inmortales, a luchar con los griegos, pero fueron también destrozados.

Aquella noche un traidor condujo a los persas dando un rodeo al otro lado del desfiladero por un camino secreto a través de los altozanos poblados de arboleda. Leónidas, previendo esta posibilidad, había dejado 1.000 hombres





Un hoplita de hacia 400 a. C., entrenándose con las armas.

1. *En posición de descanso, con el escudo apoyado en los muslos y la lanza en el suelo.*
2. *Atención, con la lanza en el hombro y el escudo levantado.*
3. *El antebrazo en posición de ataque por bajo.*
4. *Posición de ataque por alto.*
5. *Posición defensiva, agachado detrás del escudo. En esta posición hicieron frente los espartanos a los persas en Platea.*

Profesionales y aficionados

Había dos tipos de hoplitas en Grecia: el espartano, cuya vida entera estaba consagrada al arte de la guerra, y los demás, que sólo tomaban las armas en caso de emergencia. La instrucción de que aquí se habla se limita a las prácticas espartanas. Los restantes estados usaban otras maniobras más sencillas; las más complicadas, probablemente no llegaron a intentarse nunca fuera de Esparta.

Entrenamiento con las armas

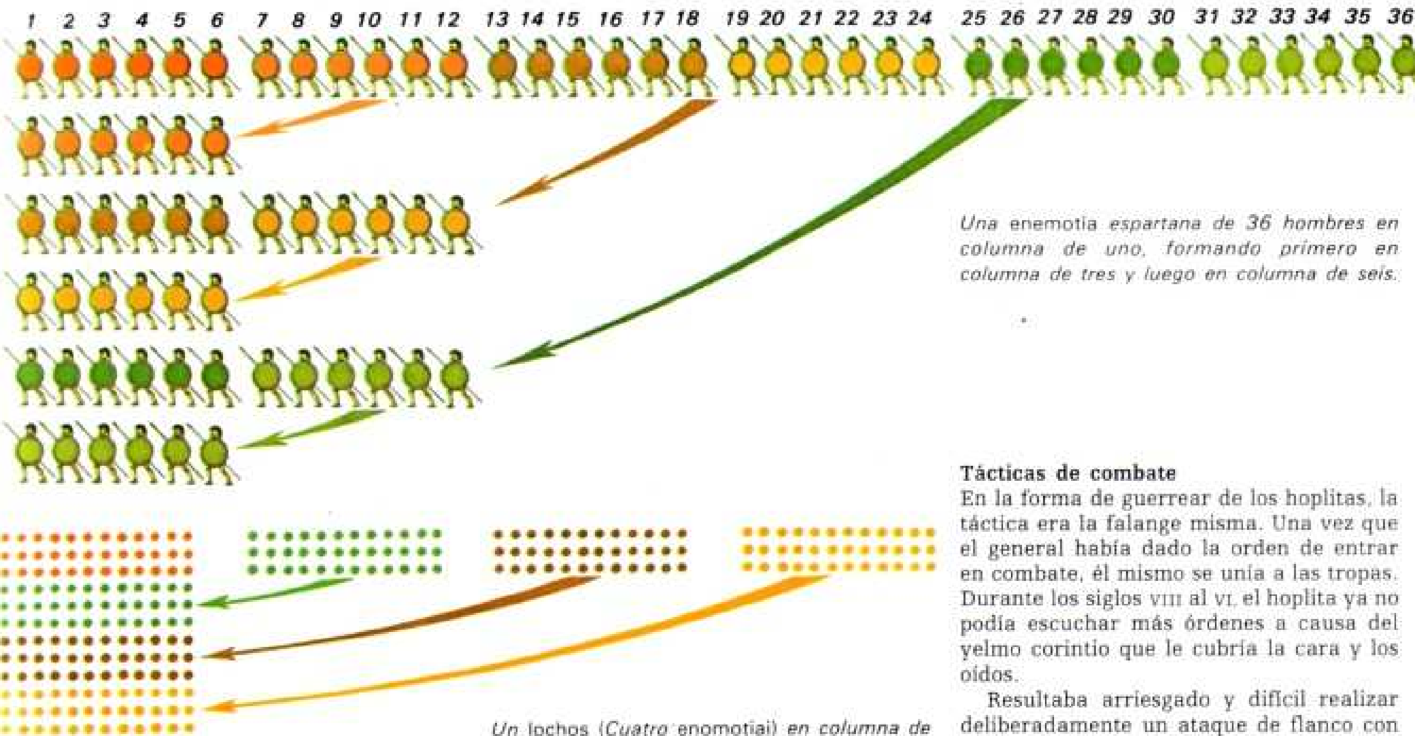
A los hoplitas se les instruía en unos cuantos movimientos básicos con la lanza y el escudo. Cuando estaba de pie en posición de descanso, el hoplita sostenía la lanza con el extremo posterior apoyado en el suelo y el escudo descansando en el muslo (**1**). Los hoplitas solían mantener a veces esta posición frente al enemigo en señal de desprecio. Cuando se tocaba atención, el hoplita levantaba la lanza hasta el hombro derecho y se cubría el torso con el escudo (**2**). Desde aquí adoptaba la posición de «en guardia», avanzando la lanza hasta que el brazo quedaba completamente extendido y la lanza paralela al suelo, a la altura de la cintura (**3**). Ésta era la posición para acometer con el antebrazo, y en la que el hoplita avanzaba en la batalla. El hoplita adoptaba la posición, más corriente, de arremeter por alto, volviendo el puño y levantando la lanza por encima de la cabeza (**4**). Ésta era la actitud de combate normal en formación cerrada. Estaba también la posición defensiva, agachado detrás del escudo (**5**).

para guardar el desfiladero. Estos soldados se despertaron al oír acercarse a los persas, pero entendiendo erróneamente el propósito de las fuerzas enemigas, se retiraron a una posición más fuerte, dejando libre el desfiladero.

Al enterarse Leónidas del suceso, comprendió que no existía ninguna esperanza de victoria y despidió a la mayoría de sus aliados. Sólo quedaron con Leónidas y sus espartanos 1.100 tespios y tebanos.

Jerjes esperó hasta mediada la mañana para entrar en el desfiladero. Leónidas, viendo que no podía sostener su posición, avanzó en falange hacia donde el desfiladero era más ancho.





Una enemotia espartana de 36 hombres en columna de uno, formando primero en columna de tres y luego en columna de seis.

Un lochos (Cuatro enomotiai) en columna de tres, desplazándose para formar una falange de doce en fondo.

Instrucción

A los soldados espartanos jóvenes se les enseñaba primero a marchar en columna de uno. Cuando dominaban este estilo de marcha, se les enseñaba a formar en columnas de varios hombres en fondo. Por ejemplo, se tomaba una unidad de 36 hombres *(enomotia)*. El primer hombre mandaba la unidad entera, el decimotercero mandaba los números 14 a 24, y el vigésimo quinto, los números 26 a 36. Para formar en columna de tres, los soldados 13 y 25 hacían avanzar a sus doce hombres hacia la izquierda o lado del escudo, de los números 1 a 12 (cf. supra), dejando una separación de dos metros entre las filas. Del mismo modo, para formar una columna de seis, los 7, 19 y 31 llevaban a los cinco hombres situados detrás de ellos a la altura de los anteriores. Con esto se formaba un bloque con seis hombres en el frente y seis en fondo. Para reordenar las filas se procedía a la inversa.

Formación de la falange

Cuando a un *lochos* (cuatro *enomotiai*), que marchaba en columna de tres, se le daba la orden de formar una falange, se detenía la primera *enomotía* y las tres que iban detrás se desplazaban hacia la izquierda para formar un bloque de 12 hombres en el frente y 12 en fondo, con dos metros de distancia entre las filas. Así era la formación abierta. Para establecer una formación cerrada, la mitad posterior de cada fila se desplazaba hacia la izquierda de la mitad anterior. Los otros *lochoi* se desplazaban de idéntica forma hacia la izquierda del primer *lochos*. Si aparecía el enemigo por la retaguardia, las filas contramarchaban. El oficial daba media vuelta y el resto de la unidad se reorganizaba detrás de él. Cuando las órdenes las daba el comandante, los movimientos se ejecutaban al toque de trompeta.

Tácticas de combate

En la forma de guerrear de los hoplitas, la táctica era la falange misma. Una vez que el general había dado la orden de entrar en combate, él mismo se unía a las tropas. Durante los siglos VIII al VI, el hoplita ya no podía escuchar más órdenes a causa del yelmo corintio que le cubría la cara y los oídos.

Resultaba arriesgado y difícil realizar deliberadamente un ataque de flanco con una falange, porque era imposible girar. Suponía tener que cambiar parte de la falange en una columna en marcha y adoptar luego una nueva posición perpendicular al resto de la línea. Si el enemigo atacaba mientras la falange se estaba reorganizando, las consecuencias podían ser desastrosas.

En la batalla de Maratón, los atenienses cogieron a los persas en un doble movimiento de tenaza. Aunque se usó una táctica semejante en la batalla naval de Salamina, parece ser que en Maratón se empleó por casualidad de forma impremeditada.

El ataque

A la orden de ataque, sonaba la trompeta y los hoplitas avanzaban en posición de «en guardia», entonando su canto de guerra *(paean)*. Se avanzaba marcando el paso al son de las flautas. Cuando los hoplitas empezaban a acercarse al enemigo, la trompeta tocaba a carga, se producía un gran griterío y los soldados echaban a correr.

Escudos

Muerte en las Termópilas

Los persas se lanzaron en masa contra las líneas griegas, pero fueron rechazados una y otra vez. La matanza fue tan grande, que los persas tenían que saltar sobre auténticos montones de cadáveres de sus hombres para llegar a los griegos. El pequeño ejército griego luchó hasta que sus lanzas quedaron destrozadas y sólo pudieron combatir con las espadas. Leónidas fue muerto en la batalla, pero sus compañeros siguieron luchando sobre su cuerpo.

A mediodía llegaron noticias de que los persas avanzaban por el otro lado del desfiladero. Al oírlos, los supervivientes griegos se retiraron a una pequeña loma y for-



1. *Figuras con escudos, tomadas de vasos conservados en el Museo Británico.*
2. *Brazal de Italia meridional (h. 560 a. C.).*
3. *Brazal poco corriente, de Toscana (h. 525 a. C.).*
4. *Borde de escudo de **2**, decorado con un motivo trenzado.*
5. ***6**, **7**. Accesorios internos, de Olimpia.*
8. *Escudo esculpido de Delfos.*
9. *Reconstrucción de un escudo del siglo VI.*
***2** y **3**, escala 1 : 6; **4**, **5**, **6** y **7**, escala 1 : 3.*

El nuevo escudo

El escudo micénico en forma de ocho permaneció en uso hasta el siglo VIII en las zonas de Grecia que sobrevivieron a los cataclismos del siglo XII a. C. (véase pág. 22). Los dorios, que se establecieron en Grecia meridional hacia 1050 a. C., probablemente trajeron con ellos un escudo redondo con un asa central. Durante el siglo VIII este escudo sufrió diversas modificaciones: se fijó en el centro un brazalete y el asa se trasladó al borde. Este escudo es el que hizo posible la rígida formación de la falange. La mitad del escudo sobresalía por el lado izquierdo del guerrero. Si el hombre que estaba a la izquierda se acercaba, quedaba protegido por la parte saliente del escudo, que de este modo guardaba su lado indefenso. Más tarde, los escudos tuvieron a veces una cortina de cuero que colgaba hacia abajo para proteger las piernas del guerrero de los dardos y flechas.

Los escudos de Olimpia

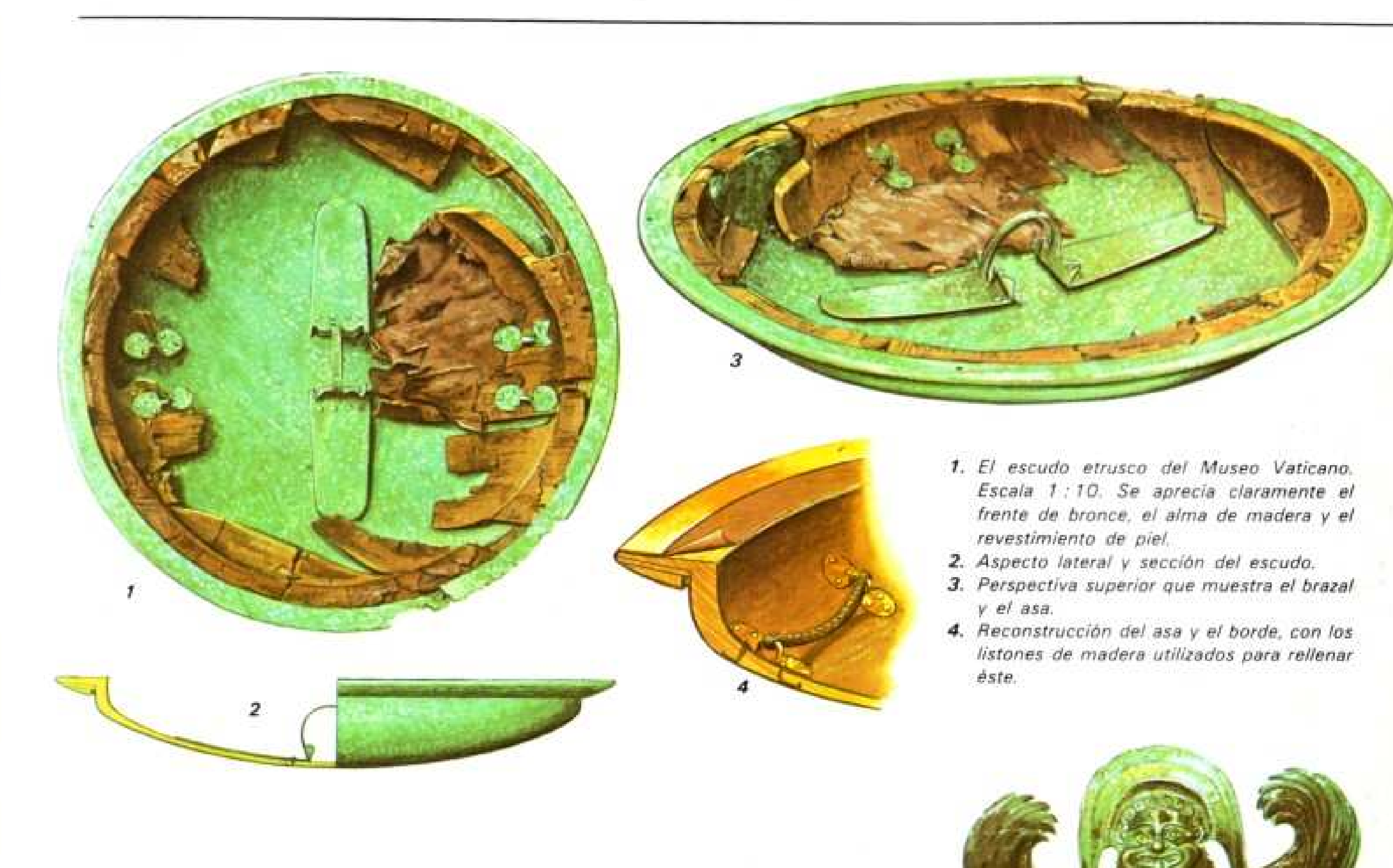
Después de una batalla era costumbre que el general victorioso dedicara un escudo con una inscripción a uno de los santuarios. En Olimpia se han encontrado muchos de estos escudos. Algunos llevan todo el frente revestido de bronce; otros sólo el reborde. Todas las partes no metálicas de estos escudos han desaparecido, aunque se han descubierto muchos de los accesorios interiores. Éstos se fijaban en el centro del escudo con remaches, que se doblaban luego por la parte anterior. El alma del escudo era de madera, con una guarnición de bronce o de piel de buey.

Varios escudos de Olimpia tienen los accesorios fijados directamente en el reverso de la guarnición de bronce. Tales escudos se hacían especialmente para las ofrendas, pues hubieran sido inservibles en la batalla. Se ha sugerido que se los utilizaba para desviar los golpes, pero tal teoría está reñida con la finalidad esencial de la falange. Se suponía que cada hoplita debía proteger el lado indefenso de su vecino, no desviar hacia éste los proyectiles que se le lanzaban.

maron un cuadro. Allí se defendieron con espadas y puños hasta que Jerjes ordenó que se retirara la infantería y que atacaran los arqueros. Los griegos se agazaparon detrás de sus escudos para protegerse de las flechas. A primeras horas de la tarde habían muerto todos. El desfiladero estaba sembrado de cadáveres. Los hombres de Leónidas habían sucumbido, pero el recuerdo de su heroísmo perdurará siempre.

Al tener conocimiento de la trágica noticia de la derrota, la flota griega decidió retirarse. Aunque entabló batalla por dos veces con la flota persa, no había logrado la victoria. Se retiró al canal, detrás de la isla de Salamina, exactamente frente a la costa ateniense. La ciudad de Atenas había sido evacuada, con excepción de un grupo de hombres que quedó para defender la acrópolis. Todos ellos murieron cuando los persas tomaron la acrópolis y la incendiaron. Los varones atenienses se trasladaron a Salamina y las mujeres y los niños fueron conducidos por mar al sur de tierra firme, a Trezena.

El camino a lo largo del istmo que llevaba al sur de Grecia fue cortado y se levantó una muralla transversal en el punto más estrecho, junto a Corinto, como lo hicieran los últimos micénicos en circunstancias parecidas 700 años antes.



1. El escudo etrusco del Museo Vaticano. Escala 1 : 10. Se aprecia claramente el frente de bronce, el alma de madera y el revestimiento de piel.
2. Aspecto lateral y sección del escudo.
3. Perspectiva superior que muestra el brazal y el asa.
4. Reconstrucción del asa y el borde, con los listones de madera utilizados para rellenar éste.

El escudo del Vaticano
El mejor ejemplar de escudo auténtico de combate, posiblemente procedente de una tumba etrusca, se guarda en el Museo Vaticano. Es el más completo de los descubiertos hasta ahora. Data de finales del siglo v y es de madera con una guarnición completa de bronce. El interior está forrado de cuero fino.

El alma de madera era muy fina en el centro. A menudo se reforzaba el escudo con una chapa por dentro. Estas chapas pueden verse claramente en el vaso Chigi (pág. 26) y en el relieve de Delfos (izquierda).

Motivos de escudos
El rasgo más notable de estos escudos es su motivo, que podía consistir en piernas, anclas, animales o seres míticos. En Olimpia se han encontrado varios ejemplos de motivos de bronce. Es probable que se los hiciera exclusivamente para las ofrendas, pues se hubieran deteriorado al primer choque en el combate. Los motivos de los escudos de batalla iban pintados.

Hacia finales del siglo v se sustituyó el motivo por una letra que identificaba la ciudad del hoplita.

Motivo de un escudo de bronce de Olimpia (h. 525 a. C.). La gorgona era el motivo de escudo más popular.

Yelmos y armas

Tipos de yelmo griego

Hay varias formas de yelmo griego, pero todas parecen haber evolucionado de dos tipos principales: el kegel (**1**) y el corintio primitivo (**2**).

Kegel, ilirio e insular

El kegel constaba de varias piezas. No tuvo mucho éxito y desapareció a principios del siglo VII. Del kegel se derivan el yelmo insular (**3**), que también tuvo una corta existencia, y el ilirio primitivo (**4**). El ilirio siguió usándose, con varias formas (**5, 6** y **7**), hasta el siglo V.

Corintio

El yelmo corintio fue, con mucho, el que mayor aceptación obtuvo en Grecia. Cubría toda la cara, dejando libres sólo los ojos. Tuvo una larga existencia, pues apareció en el siglo VIII (**2**) y evolucionó hasta convertirse en un yelmo muy elegante durante los siglos VII y VI (**8, 9, 10, 11** y **12**). A finales del siglo VII y principios del VI se utilizó una ligera variante, conocida como tipo Myros (**9**). También hubo otro, mixto, que tenía una cresta estilo ilirio (**10**).

Etrusco-corintio

El yelmo corintio desapareció en Grecia a principios del siglo V. Cuando el soldado no estaba peleando, podía echar el yelmo hacia atrás. Los italianos, que empezaron a llevar así el yelmo cuando entraban en combate, desarrollaron lo que se conoce como yelmo etrusco-corintio (**13, 14** y **15**). Pronto las aberturas para los ojos se hicieron tan pequeñas y tan juntas, que resultaba imposible ver por ellas. Finalmente, el yelmo desapareció en el siglo I d. C.

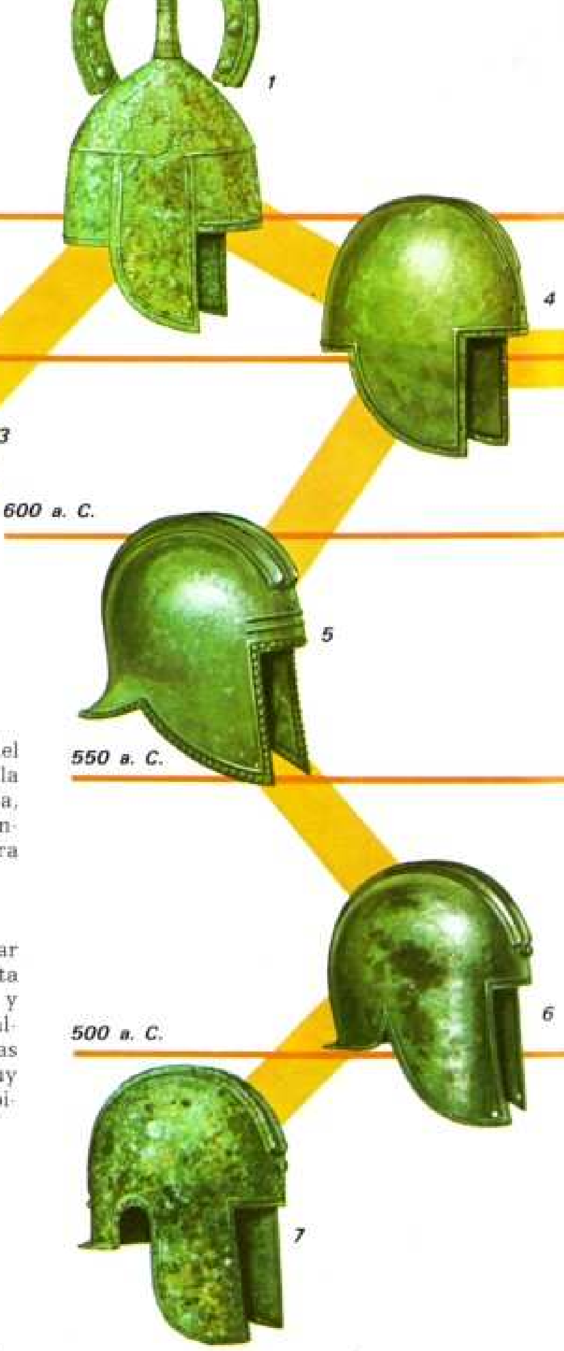
Calcídico y ático

El yelmo corintio tenía un gran defecto, no permitía oír nada. Se probó a hacer unas aberturas para los oídos (**16**), pero entonces se ideó un yelmo mejor, el calcídico, que, además de los oídos, dejaba libre la boca. Este yelmo se presenta en dos tipos: uno con carrilleras fijas (**17**) y otro con ellas articuladas (**18**).

El yelmo ático (**19**) es una variante del calcídico y carecía de protección para la nariz. Alcanzó gran popularidad en Italia, de donde se conservan muchos ejemplares; normalmente tenían soportes para plumas y, con frecuencia, alas.

Tracio

El yelmo tracio (**20**) fue muy popular durante el siglo V y siguió usándose hasta el siglo II. Tenía un pico en la frente y carrilleras largas y puntiagudas, normalmente recortadas en la boca y los ojos. Las carrilleras estaban con frecuencia muy decoradas, por ejemplo, con barbas y bigotes.





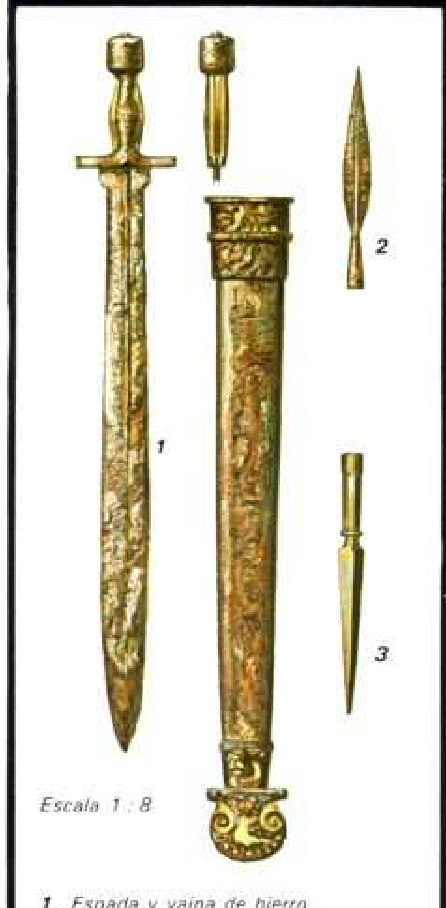
1. Los dos tipos de penachos.
2. Soporte de penacho griego.
3. Soporte de penacho italiano. Ambos se aseguraban con pasadores hendidos. a. C.

Penachos

Los penachos hechos de crin de caballo eran uno de los rasgos más destacados de los yelmos griegos. La mayoría se fijaban directamente al yelmo con un pasador atrás y otro delante. Los penachos sobre un soporte se usaron mucho durante el período arcaico, entre 700 a 500 a. C. Su popularidad se mantuvo en Italia hasta el siglo I de nuestra era.

Forro

Los yelmos y demás partes de la armadura se forraban con piel, lino o fieltro. El forro se doblaba a menudo sobre el borde y se cosía, como en la armadura de Dendra; pero a partir del siglo VI solía ir pegado.



1. *Espada y vaina de hierro de Campovalano (Museo de Chieti).*
2. *Punta de lanza de hierro de Campovalano (Museo de Chieti).*
3. *Extremo posterior de lanza, de bronce (Museo Británico).*

Evolución del yelmo griego desde el siglo VIII al V. El kegel y el grupo ilirio se muestran a la izquierda, y el grupo corintio a la derecha. Las líneas rojas dan una fecha aproximada. Los yelmos son de los siguientes museos: ***1:*** *Argos;* ***2, 4, 6, 7, 16, 17:*** *Olimpia;* ***3, 5:*** *Hamburgo;* ***8, 10:*** *Torre de Londres;* ***9, 11, 14, 15, 20:*** *Museo Británico;* ***12:*** *Corintio;* ***13:*** *Chieti;* ***18:*** *Villa Giulia, Roma;* ***19:*** *York.*

Lanzas

El arma principal del hoplita era la lanza. Según los vasos griegos, parece que las lanzas medían entre dos y tres metros de longitud. A partir de finales del siglo VIII los griegos dejaron de enterrar a los guerreros con sus lanzas, pero en Italia esta práctica continuó. En unas tumbas del siglo VI descubiertas en Campovalano, cerca de Chieti, se han encontrado lanzas de 1,5 a 2,5 m. Las lanzas de los vasos griegos tienen la punta en forma de hoja; se han encontrado muchas lanzas así en Grecia e Italia. Las lanzas tenían también una punta de metal, a menudo de bronce, en el extremo posterior.

Espadas

Los hoplitas llevaban también una espada corta, en forma de hoja, de unos 60 centímetros de longitud. Se han encontrado varios ejemplares excelentes en Campovalano. La espada curvada *(kopis)*, que se hizo cada vez más popular durante los siglos V y IV, aparece en la página 61.

Corazas de bronce





La coraza de campana

En unas excavaciones realizadas en 1953 en Argos, Grecia meridional, se descubrió un sepulcro del siglo VIII. Dicho sepulcro contenía el yelmo (pág. 35, **1**) y la coraza griegos más primitivos encontrados hasta ahora. La coraza venía a rellenar una laguna de 700 años desde la armadura de Dendra (pág. 12). A esta coraza primitiva se la conoce con el nombre de «campana» por su forma. Se convirtió en equipo normal del hoplita, y aparece representada en cientos de vasos y esculturas griegos.

La coraza de Argos consta de una plancha anterior o peto y otra posterior o espaldar. En el lado derecho de la primera hay dos proyecciones tubulares que se introducían en unas ranuras de la otra antes de ponerse la coraza y se sujetaban con dos pasadores interiores (**3**). En el lado izquierdo, las dos mitades se ataban con dos anillas situadas abajo. Debajo del brazo izquierdo y en la parte inferior, el borde del espaldar está doblado para mantener el peto en posición (**4**). En la parte de los hombros de este último había dos tetones que pasaban a través de los correspondientes agujeros (**5**) del espaldar.

1 y 2. Vista anterior y posterior de la coraza en campana de Argos.
3. Método para sujetar el lado derecho de la coraza.
4. Unión por debajo del brazo izquierdo.
5. Método para unir los hombros.
6. Figurita del siglo VI con coraza en campana.
7. Coraza en campana de una época posterior, de Olimpia (h. 525 a. C.).



Plancha abdominal de Creta.





Planchas abdominales

Del cinturón podía colgarse una plancha de bronce semicircular para cubrir el abdomen. Aunque hay algunos ejemplos griegos de estas planchas, la mayoría provienen de Creta.





Peto y espaldar de una coraza anatómica del siglo IV, de Italia meridional. Lleva una charnela a lo largo de todo el lado izquierdo y dos más pequeñas en el derecho. Los hombros se unían con anillas (Museo de Bari).



1. *Charnela, longitudinalmente completa, con pasador (Museo de Karlsruhe).*
2. *Método para unir charnelas.*
3. *Charnela vista por la parte interior.*
4. *Fragmento de coraza con anilla y huellas de una hebilla (Museo Británico).*
5. *Una hebilla de tipo parecido.*



Reconstrucción de una coraza anatómica con pezones de plata incrustados (Museo Británico).



La coraza anatómica

A mediados del siglo VI se abandonó la coraza de campana por la coraza de lino (véase pág. 38). Sin embargo, se desarrolló un nuevo tipo de coraza de bronce que, aunque no llegó a alcanzar tanta popularidad como la coraza de campana, continuó utilizándose hasta finales de la era romana, mil años más tarde. Nos referimos a la elegante coraza anatómica, que pasó a formar parte del uniforme de los oficiales superiores. Había dos versiones; una corta, que terminaba en la cintura, y otra larga, que cubría el abdomen. El tipo corto era utilizado con mucha frecuencia por la caballería.

La coraza anatómica se unía normalmente en los lados y a veces en los hombros con charnelas. Se juntaban las dos mitades de la charnela y se introducía el pasador. A cada lado de la charnela había una anilla, que servía para mantener fuertemente unidos el peto y el espaldar. Un fragmento conservado en el Museo Británico (**4**) deja ver claramente una hebilla junto a la anilla, lo cual prueba que se empleaba una correa y una hebilla para sujetar ambos lados.

En algunas corazas del siglo IV, la charnela del lado izquierdo llegaba desde la axila a la cadera. Probablemente se unían las piezas por este lado antes de ponerse la coraza, pues hubiera sido imposible introducir el pasador por debajo del brazo.

Aunque se han encontrado corazas anatómicas en algunos vasos griegos, los ejemplos arqueológicos provienen principalmente de Italia.



Coraza anatómica corta con anillas y sin charnelas (Museo Británico).

Pintura de un vaso, que muestra a un hoplita con una coraza musculada (h. 460 a. C.)

Corazas de lino y protecciones de brazos, piernas y pies

La coraza de lino

Las corazas de lino se usaron, probablemente, desde finales de la era micénica; sin embargo, no se convirtieron en armadura corriente del hoplita hasta finales del siglo VI. Estas corazas constaban de varias capas de lienzo pegadas para formar una camisa gruesa. La parte inferior iba cortada en tiras para que fuera más fácil enrollar la coraza; una segunda capa, también cortada en tiras *(pteryges)*, se colocaba por dentro para tapar los resquicios de la capa exterior. La camisa se enrollaba alrededor del torso y se fijaba al lado izquierdo. Una pieza en forma de U, fijada a la espalda, se echaba hacia adelante para cubrir los hombros. Estas corazas se hacían con frecuencia de varias piezas y, a veces, los *pteryges* eran separables.

Aunque el lienzo se consideraba protección adecuada, a menudo se reforzaban estas corazas con escamas o láminas. En corazas etruscas posteriores aparecen láminas estilo asirio.

La gran ventaja de la coraza de lino era su flexibilidad. Se la siguió utilizando hasta la introducción de la malla, hacia 250 a. C.

1

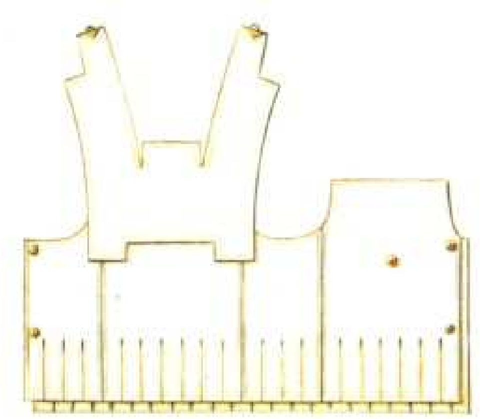
2

3

4

5

La coraza de lino en el arte griego y etrusco.
1. Griega (h. 510 a. C.).
2. Etrusca (h. 425 a. C.).
3. Griega (h. 450 a. C.)
4. Planchas laminares de una estatua de bronce etrusca. (h. 350 a. C.).
5. De una pintura etrusca (h. 325 a. C.).



Corte de una coraza de lino.



Pintura de un vaso del siglo VI, con hoplitas vistiéndose.



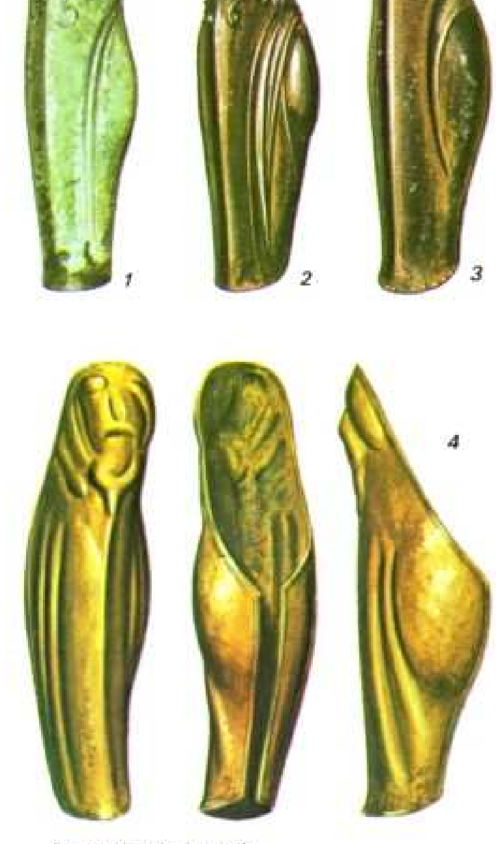
Un guerrero de finales del siglo VI poniéndose su coraza de lino.



Grebas
La guarda completa de la pierna inferior, o greba, se introdujo con carácter general en el siglo VII. Al principio sólo cubría la parte inferior de la pierna, pero más tarde se extendió también a la rodilla. Las grebas de los siglos VII y VI estaban a menudo profusamente decoradas. Las de épocas posteriores, al igual que la coraza muscular, seguían la anatomía de la pierna. Hay muchos ejemplos de grebas musculares, tanto de Italia como de Grecia. La greba se metía abierta y se ceñía alrededor de la pierna. En Italia se han encontrado muchas grebas con anillos para correas.

Guardas de tobillo, muslo y pie
Se han encontrado muchos ejemplares de guardas para cubrir los tobillos y talones, pero pocos de guardas para los pies. Estas últimas se hacían de una sola pieza o articuladas en los dedos. Aunque en las esculturas pueden verse guardas para los muslos, sólo se ha encontrado una en Olimpia, Grecia.

Guardas para el brazo y el antebrazo
En Olimpia se han descubierto asimismo guardas de brazo y antebrazo. Las primeras son mucho más abundantes. Algunas están muy decoradas. Probablemente las guardas de brazo se usaban poco, pues es raro verlas en las pinturas. Todas estas guardas de brazos y piernas desaparecieron a finales del siglo VI.



Evolución de la greba.

1. Finales del siglo VII.
2 y 3. Siglo VI.
4. H. 500 a. C.

1. Guarda de brazo.
2. Guarda de antebrazo.
3. Guarda de tobillo.
4. Guarda de muslo.
5. Guarda de pie.



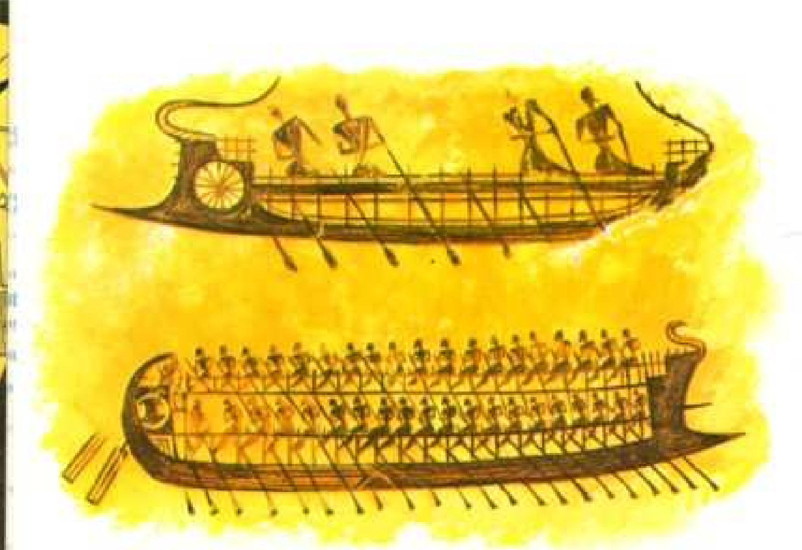


Barcos de guerra primitivos

La flota persa ataca

Después de su victoria sobre Leónidas y su ejército griego, Jerjes dejó las Termópilas y avanzó hacia Atenas. Los atenienses contemplaron impotentes desde Salamina la columna de humo que anunciaba la destrucción de su amada ciudad.

La flota persa rodeó entonces la punta más meridional de Ática y puso rumbo a Salamina. El pánico cundió entre la flota griega. Los griegos del Sur temían que si eran derrotados en Salamina, se encontraran con el paso cortado hacia su tierra. Querían retirarse y tomar posiciones



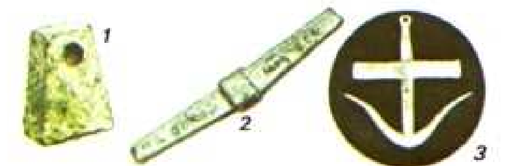
Dos pinturas de un vaso primitivo que representan galeras. Ambos dibujos corresponden probablemente al mismo tipo de galera con remeros a un solo nivel



Reconstrucción de una galera de cincuenta remos del siglo VIII. Tiene un espolón revestido de chapa de bronce y un castillo de proa semejante al de las galeras primitivas de Micenas.



Un morillo del siglo VIII, construido en forma de galera primitiva. Procede de la misma tumba de Argos que la coraza de la página 36.



1. *Piedra de ancla de El Pireo.*
2. *Cepo de ancla de plomo.*
3. *Ancla convencional representada en un escudo del siglo VI.*

Los barcos de los tiempos de Homero

Es casi seguro que los barcos descritos por Homero son los de su época. Estos barcos eran de dos tipos: unos ligeros y rápidos, de veinte remeros, y otros de guerra pesados, de cincuenta remeros. Indiscutiblemente se trata de galeras, y no canoas, pues con frecuencia se mencionan los toletes con correas de cuero utilizados para sujetar los remos. Estos barcos tenían bancos para los remeros. Ulises arrastra a bordo a uno de sus compañeros, ebrio, y le deja «debajo de los bancos».

Las embarcaciones eran de madera de pino y los remos de abeto pulido. En el mar se las podía anclar con una piedra grande atada a una maroma. El ancla convencional se introdujo hacia 600 a. C. De noche, cuando era posible, se arrastraba a los barcos de popa hasta la playa, donde se los apuntalaba con estacas o piedras. Al igual que cualquier galera, también estos barcos tenían mástiles y velas. El mástil, que se hacía de abeto, llevaba el extremo inferior alojado en una caja fijada a la quilla del barco. La vela, de cruz, sólo podía usarse cuando el viento soplaba en la dirección correcta. Cuando no se usaba el barco, se quitaban el mástil y las jarcias y se dejaban en tierra.

Barcos negros

Homero casi siempre describe a los barcos como negros, y en ocasiones, como rojos o azules. El color negro era, acaso, el del alquitranado de la quilla. Las partes del barco situadas por encima de la línea de flotación podían ser de diversos colores.

Pinturas de vasos primitivos

Las pinturas, muy estilizadas, que decoran algunos vasos del siglo VIII a. C., a menudo reproducen barcos. Éstos tienen invariablemente la popa curvada como la cola de un escorpión, un espolón en el frente y, encima de la proa, un gran cuerno en forma de S. Idénticas características pueden apreciarse en un morillo de hierro hallado en una tumba de Argos del siglo VIII (véase pág. 36). El morillo confirma que el cuerno de proa es sencillo, y no doble. Seguramente se trataba de galeras movidas a remo por hombres vueltos hacia la popa del barco. A menudo pueden verse toletes en las pinturas. La interpretación de éstas resulta difícil, aunque es probable que el artista represente ambos costados del barco a la vez (véase fragmento arriba).

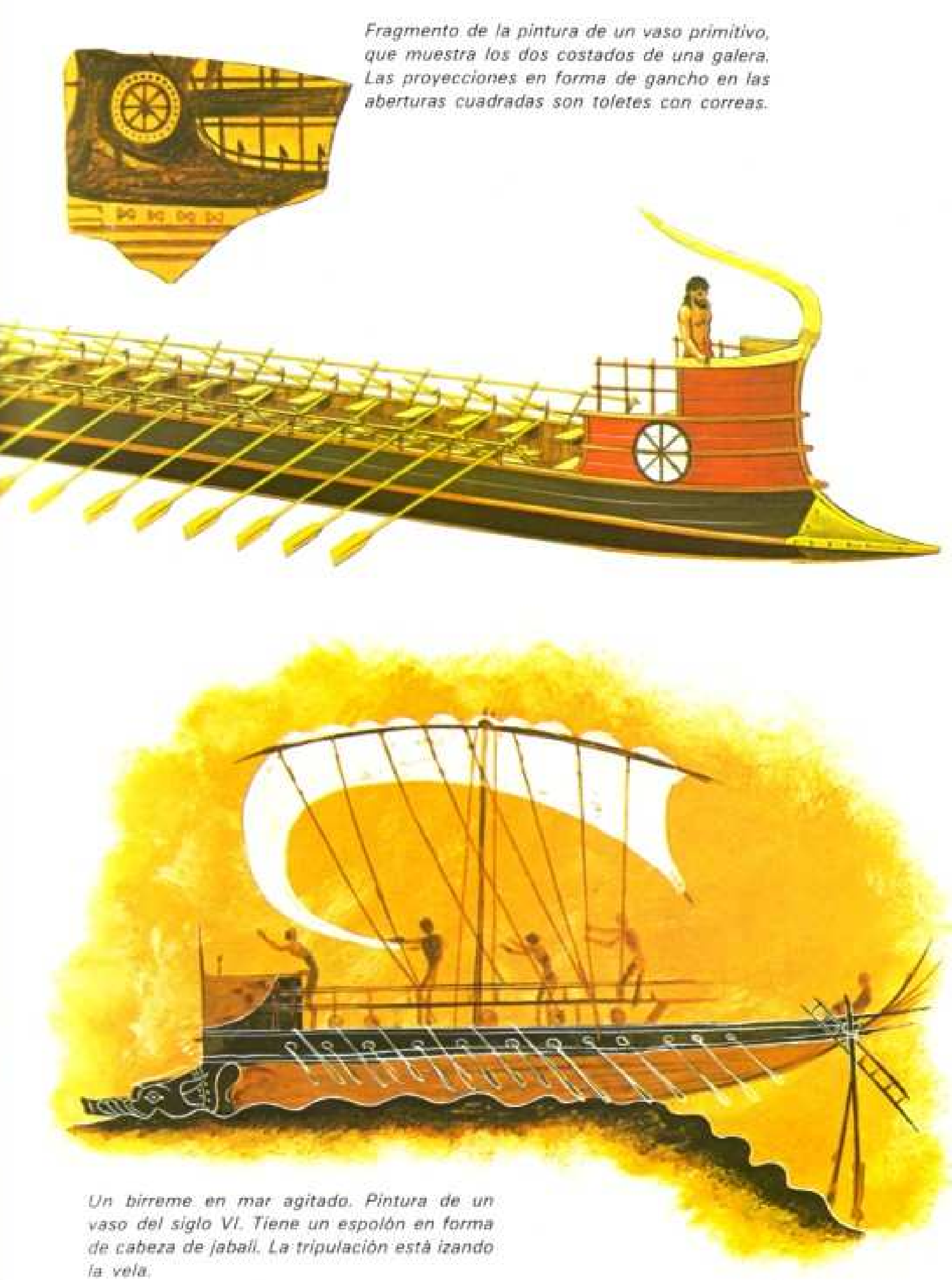
Estos barcos, al igual que los de la época micénica, estaban gobernados por uno o dos remos a popa y tenían un espolón delante.

en Corinto; sin embargo, los atenienses se negaron a abandonar a sus familiares en la isla.

Viendo que la flota griega iba a dispersarse, Temístocles, el astuto político ateniense, envió un mensaje al rey persa para informarle de que los griegos planeaban retirarse. Jerjes dividió inmediatamente su flota para guardar las dos entradas del canal. Una tercera parte puso rumbo hacia la entrada occidental y el resto se trasladó durante la noche a los accesos orientales.

Al alborear, los griegos vieron a la armada persa en línea de batalla y comprendieron que tenían que luchar. Apresuradamente enviaron unos cuantos barcos para detener a los persas que llegaban por el extremo occidental del canal. Luego echaron al agua el resto de sus barcos y saltaron a bordo. Manejando los largos remos al ritmo de sus cantos de guerra, avanzaron en columna por el canal.

Jerjes tomó posiciones en una ladera que dominaba el estrecho. En cuanto la formación griega hubo penetrado en el canal, los trirremes se encontraron con la poderosa flota persa. Como espantados ante la presencia de sus enemigos, los griegos vacilaron y los barcos del centro comenzaron a retroceder.



Fragmento de la pintura de un vaso primitivo, que muestra los dos costados de una galera. Las proyecciones en forma de gancho en las aberturas cuadradas son toletes con correas.

Un birreme en mar agitado. Pintura de un vaso del siglo VI. Tiene un espolón en forma de cabeza de jabalí. La tripulación está izando la vela.

Birremes

Las pinturas de vasos primitivos muestran a menudo lo que parece ser dos filas de remeros (véase la pintura inferior de la izquierda); pero lo que el artista intentaba, probablemente, era representar a los remeros de ambos lados del barco. El birreme (galera de dos filas) lo desarrollaron, al parecer, los fenicios a finales del siglo VIII, y más tarde fue adoptado por los griegos. La galera griega más larga de ese período todavía tenía tan sólo 50 remos (*pentekonter*).

La armada griega

Después del colapso de la civilización micénica, los fenicios se convirtieron en la primera potencia marítima. Más tarde, las flotas griegas fueron el principal soporte de la armada persa. Después de la primera invasión persa (490 a. C.), Atenas se vio envuelta en una guerra naval con Egina, en la cual fue derrotada. Este golpe a su orgullo la impulsó a construir una flota.

Cuando los persas invadieron Grecia de nuevo en 480 a. C., aunque Atenas no aventajaba en experiencia a los marinos fenicios, consiguió colocar en el mar una flota de 200 trirremes del tipo más moderno (véase pág. 44), una cifra superior a la de todos los demás estados griegos juntos.

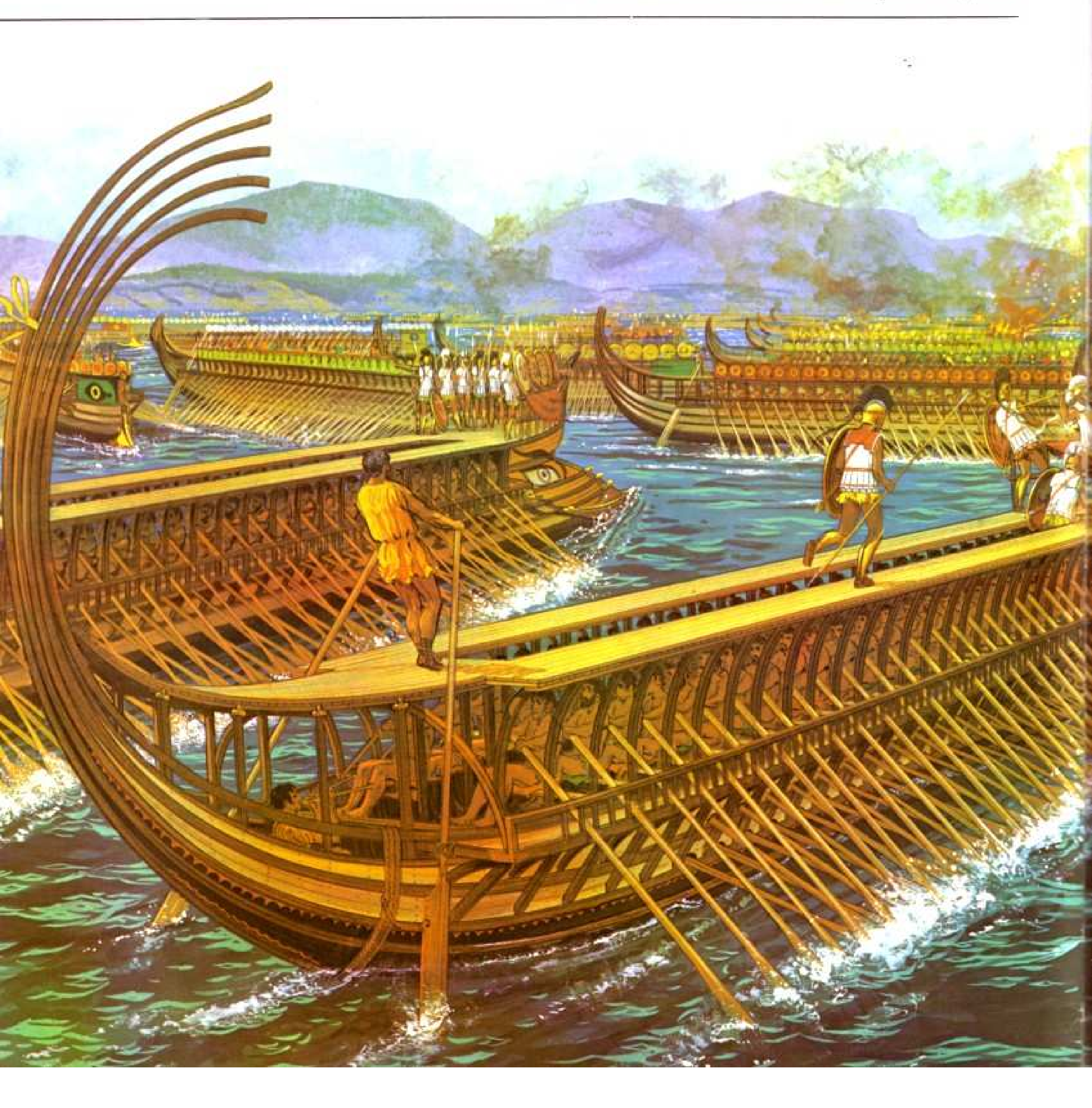
La gran cantidad de material necesario para la construcción y mantenimiento de esta flota ocasionó la despoblación forestal de Grecia central, y la erosión del suelo era perceptible ya en tiempo de Platón (principios del siglo IV).

El puerto de El Pireo

La nueva flota precisaba un fondeadero más seguro. En un principio, los atenienses fondeaban sus barcos en Falero, pero después de la retirada persa, fortificaron el promontorio rocoso de El Pireo con sus tres puertos naturales (véase pág. 48). Construyeron muelles para estrechar las entradas del puerto, de suerte que se las podía cerrar con cadenas. Los puertos se enlazaron con la ciudad por medio de largas murallas que garantizaban el acceso en todo momento.

La batalla de Salamina

La batalla en los estrechos
Entonces los barcos fenicios y griegos orientales, que constituían la mayor parte de la flota persa, comenzaron a penetrar en el canal comprendido entre la isla de Salamina y tierra firme. Cuando vieron que los griegos vacilaban y comenzaban a retirarse, se lanzaron al ataque en medio de un gran griterío. Convencidos de que los griegos pretendían virar en redondo y escapar, forzaron los remos y atacaron el centro de la formación griega. Los barcos griegos seguían retrocediendo, por el centro, arrastrando cada vez más al interior del semicírculo a la flota persa. Los persas



siguieron avanzando hasta que toda la flota hubo penetrado en el canal, y entonces se cerró la trampa. Al son de las trompetas, los griegos atacaron por ambos flancos: los trirremes se lanzaron contra los barcos persas en un devastador ataque de costado, llevando a los persas hacia el centro del estrecho.

Los barcos persas se amontonaron en el centro del canal en medio de una gran confusión. Se veían en la imposibilidad de moverse, mientras los buques griegos les asaeteaban destrozando con los espolones sumergidos los bancos de los remeros y los costados desguarnecidos de sus barcos. Los marinos persas lucharon valerosamente bajo la atenta mirada de su rey, pero su situación era desesperada. En la confusión de la batalla, los persas se arremetían entre sí y hundieron con los espolones algunos de sus propios barcos. Sobre el crujir de las maderas y de los remos que saltaban hechos astillas, se oían los gemidos de los marinos aplastados bajo cubierta.

Los marineros atenienses no tuvieron compasión con aquellos extranjeros que habían quemado su querida ciudad. Utilizando los remos o cualquier otra arma que caía en sus manos, golpeaban brutalmente hasta matar o ahogar a los náufragos persas, que se debatían desesperadamente en el agua.

La batalla de Salamina. La flota persa es rodeada en el estrecho canal, donde resultaba inútil la superior pericia náutica de los fenicios.



La batalla de Salamina

La tarde anterior a la batalla, la flota griega combinada se encontraba varada tras el estrecho brazo de tierra que se extiende desde la isla de Salamina hacia Atenas. La flota constaba de unos 300 trirremes y siete *pentekonters*.

Hacia el Sur se encontraba la flota persa, compuesta por unas 1.000 galeras, en su mayoría trirremes. La mitad, aproximadamente, eran fenicias, y el resto, egipcias o greco-orientales.

Se envió a la flota egipcia a cerrar el extremo occidental del canal, mientras que el resto bloqueó el oriental. Los griegos enviaron su escuadrón corintio para mantener alejados a los egipcios.

Hay dudas acerca de las posiciones exactas y la alineación de la batalla. Como el canal sólo tiene unos 1.600 metros de ancho y cada trirreme necesitaba al menos 20 metros para maniobrar, la flota griega debía ir en formación de cuatro en fondo como mínimo. Los atenienses ocupaban la posición de honor, en el ala derecha.

Los barcos griegos formaron en línea recta en el canal y volvieron sus espolones hacia los persas. Al avanzar éstos, el centro griego retrocedió para atraerlos más hacia el interior. Cuando los flancos griegos atacaron, los marinos fenicios, amontonados en el estrecho paso, no pudieron hacer uso de su superior habilidad. Por otro lado, luchaban en aguas que les eran desconocidas, mientras que los griegos conocían perfectamente cada banco de arena y cada arrecife.

El trirreme

La revancha espartana

Al advertir que habían caído en una trampa, los persas intentaron retirarse con lo que quedaba de su maltrecha flota. Entre los muertos se encontraba el propio hermano de Jerjes. Aunque los griegos habían diezmado a la armada persa, su victoria era incompleta. No obstante, el gran rey había perdido la confianza y dejando a Màrdonio al frente, se retiró a Asia con gran parte de su ejército. Mardonio se retiró a Tesalia y se refugió en los cuarteles de invierno con un ejército de unos 120.000 hombres.

A principios del verano de 479 a. C., el rey espartano Pausanias, al frente de un ejército griego de unos 50.000



Fragmento de un relieve de la Acrópolis de Atenas, que muestra la sección central de una galera de tres niveles.



El trirreme

En algún momento del siglo VI se añadió al birreme una tercera fila de remeros, surgiendo así el famoso trirreme. Hacia finales de siglo, el trirreme se había convertido en el barco de guerra típico del Mediterráneo.

Aún hay bastante controversia respecto al trirreme, pero ciertos factores están fuera de toda duda. La embarcación era impulsada a remo, por tres filas de remeros a distinto nivel y un hombre en cada remo. Las pruebas gráficas demuestran claramente que se movía con remos a tres niveles. Según una oportuna observación de Tucídides: «Se decidió que cada marinero, tomando su remo, almohadilla y correa para el remo...», lo que prueba que había un solo hombre por cada remo. Por los documentos navales atenienses sabemos que estos remos medían entre 4 y 4,5 metros de longitud. Se han desenterrado cobertizos de barcos atenienses en El Pireo, que permiten establecer las dimensiones máximas de las embarcaciones, a saber, 37 metros de longitud y 3 metros de anchura en el casco, aumentando hasta 6 metros al nivel de los arbotantes.

Los remeros

Según los documentos atenienses, había 27 remeros a cada lado en el nivel inferior *(thalamite)*. Estos remeros movían los remos a través de unas lumbreras, las cuales, aunque no se encontraban muy por encima del nivel del agua, debía ser lo bastante altas como para que los botes de remos ligeros pasaran por debajo, pues eso es lo que hicieron los siracusanos para atacar a los remeros atenienses en sus bancos. En el segundo nivel *(zygite)* había tambien 27 remeros.

Los del nivel superior *(thranite)* remaban a través de arbotantes, unos salientes en el costado del barco que permitían dar mayor impulso a los remos. Había 31 remeros *thranite* a cada lado. Al igual que en épocas anteriores, los barcos se gobernaban con anchos remos situados en la popa.

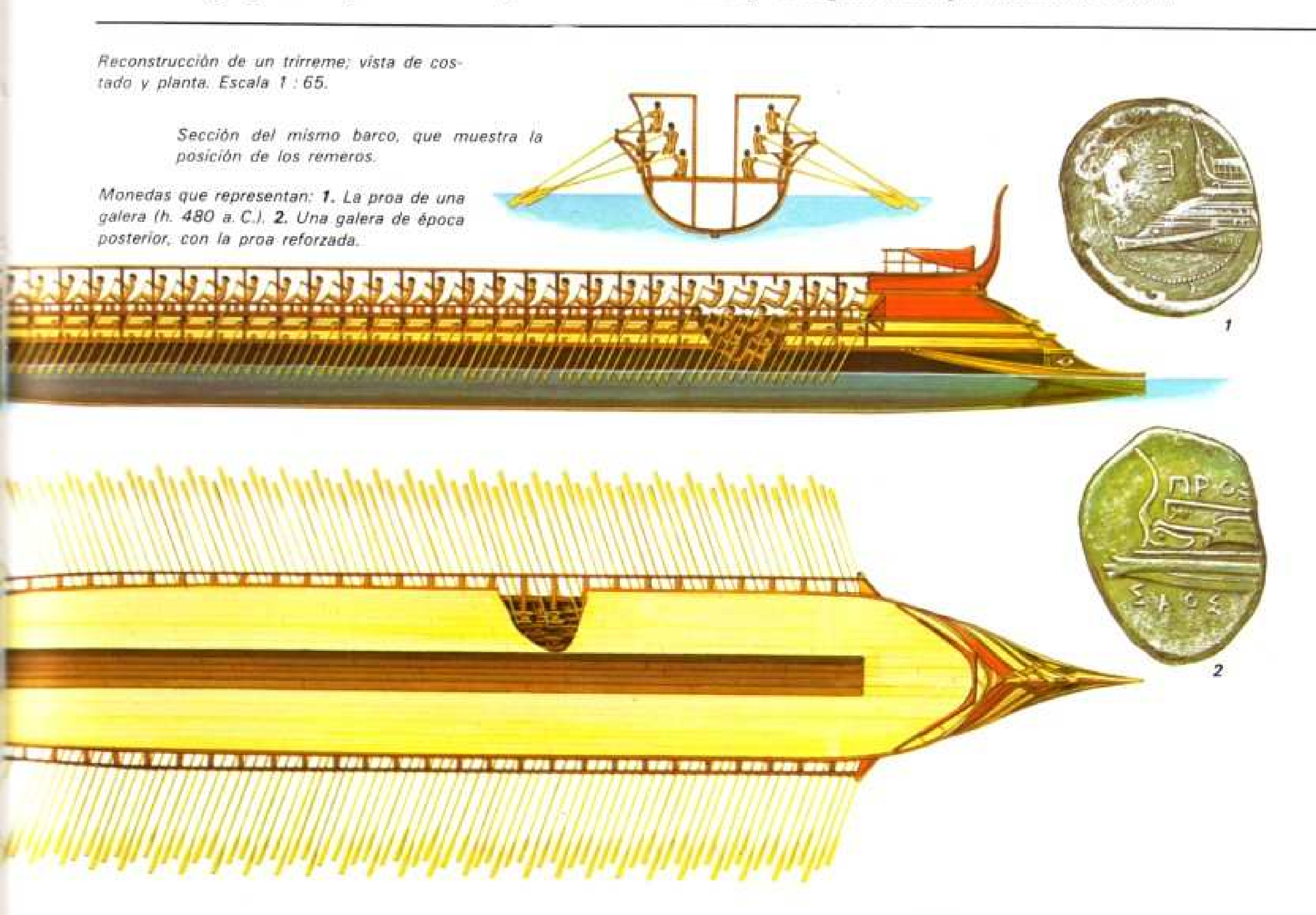


La popa de un trirreme, de un cofre de bronce etrusco.

hoplitas y unos 60.000 hombres de tropa ligera, avanzó hacia Grecia central.

Los dos ejércitos acamparon cerca de Platea. Los griegos intentaron cambiar de posición en la noche, pero al amanecer aún no se había rehecho la formación. Los espartanos formaron rápidamente en el ala derecha, pero los atenienses no consiguieron llegar a su nueva posición, dejando abierto un hueco en las líneas griegas.

Mardonio supo ver esta oportunidad de oro y lanzó el grueso de las fuerzas persas contra el ala derecha espartana, dejando que sus aliados se las entendieran con el resto de los griegos. Los espartanos se refugiaron detrás de sus escudos mientras llovían sobre ellos las armas arrojadizas. Detrás de ellos, en la ladera de la colina, Pausanias ofrecía sacrificios, pero los augurios eran desfavorables. Ante la granizada de proyectiles, algunos de los aliados de Esparta rompieron las filas y cargaron contra el enemigo. Incapaz de seguir conteniendo a sus hombres, Pausanias ordenó el ataque. Los espartanos se alzaron como un solo hombre y arremetieron contra los persas. El propio Mardonio fue muerto en la refriega, y con él cayó la mayor parte de su cuerpo de guardia de mil guerreros. Los persas abandonaron el campo. Pausanias había vengado a Leónidas y conseguido la mayor victoria de Grecia.



Reconstrucción de un trirreme; vista de costado y planta. Escala 1 : 65.

Sección del mismo barco, que muestra la posición de los remeros.

Monedas que representan: ***1.*** *La proa de una galera (h. 480 a. C.).* ***2.*** *Una galera de época posterior, con la proa reforzada.*

Tripulaciones
La dotación de un trirreme se componía de 200 hombres, de los cuales 170 eran remeros. Éstos procedían de las clases más pobres, pero no eran esclavos. En la batalla de Salamina, cada barco tenía diez marinos y cuatro arqueros. La tripulación incluía también un flautista, el cual marcaba el ritmo a los remeros. Esto hacía un total de quince hombres en cubierta. El barco iba mandado por un *trierarca*, nombrado por el general.

Armamento
El arma principal era el espolón de popa, forrado de chapa de bronce. Su uso requería gran habilidad de maniobra. Durante la guerra con Esparta, los corintios reforzaron sus espolones y arbotantes y lanzaron sus barcos contra los buques atenienses, supliendo así la habilidad con la fuerza bruta. Hay pocas pruebas del empleo de garfios y otros utensilios de abordaje.

Velocidad
En largas distancias y en condiciones favorables, un trirreme podía alcanzar una media de 9 kilómetros por hora. Hay numerosos ejemplos de largos recorridos efectuados a más de 8 kilómetros por hora. Eneas, el táctico, recomendaba los barcos como el medio más rápido de transporte militar. Resulta imposible estimar la velocidad máxima de un trirreme. En carreras de 2.000 metros con ocho remos, el límite es algo más de 20 kilómetros por hora. La velocidad máxima del trirreme debía ser algo inferior; posiblemente, entre 12 y 15 kilómetros por hora.

Galeras posteriores

Hegemonia marítima de Atenas

Después de la batalla de Platea, Atenas y Esparta quedaron en libertad de proseguir la formación de su imperio, que los persas habían interrumpido. Aunque ambos estados observaban una política antipersa y fomentaban abiertamente cualquier actividad en contra de los persas en el Mediterráneo oriental, tarde o temprano habían de enfrentarse entre sí.

Durante medio siglo reinó una paz intermitente entre ambos estados. Para combatir a los persas por mar, Atenas formó una liga de estados marítimos; es lo que se



Proa de una galera acorazada de Samotracia (h. 200 a. C.). Es una galera de dos niveles, probablemente con varios remeros por cada remo.





1. *Proa de una galera helenística (h. 300 a. C.).*
2. *Proa de una galera cartaginesa (h. 220 a. C.).*

La Confederación de Delos

Después de la derrota de los persas, Atenas formó una liga con los estados marítimos del Egeo. A esta alianza se la llamó Confederación de Delos. Cada Estado contribuía con barcos o, más frecuentemente, con dinero, a fin de proseguir la guerra contra Persia. El resultado fue que Atenas construyó una gran flota a expensas de los otros miembros de la Confederación. En 420 a. C., su flota era de 350 barcos.

La hegemonía marítima de Atenas duró 75 años. Durante la guerra con Esparta (431-404 a. C.), los espolones reforzados de los corintios causaron grandes daños a los barcos atenienses más ligeros, pero éstos mantuvieron todavía su superioridad. La derrota final y humillante de Atenas en Egospótamos (405 a. C.) no fue debida a falta de habilidad, sino a pura negligencia. Cuando, finalmente, cayó Atenas, los espartanos lo confiscaron todo, excepto doce trirremes.

Armamento

Los barcos griegos que lucharon en Salamina iban casi desarmados. Sólo estaban cubiertos en parte y, si las representaciones no nos engañan, los bancos de remo del nivel superior, protegidos únicamente por la cubierta. Tampoco había barandilla a lo largo de los costados de ésta; presumiblemente, para facilitar el arbodaje.

A finales del siglo v, los remeros debían de ir más protegidos, pues los siracusanos tuvieron que pasar por debajo de los remos para atacar a los remeros atenienses a través de las lumbreras.

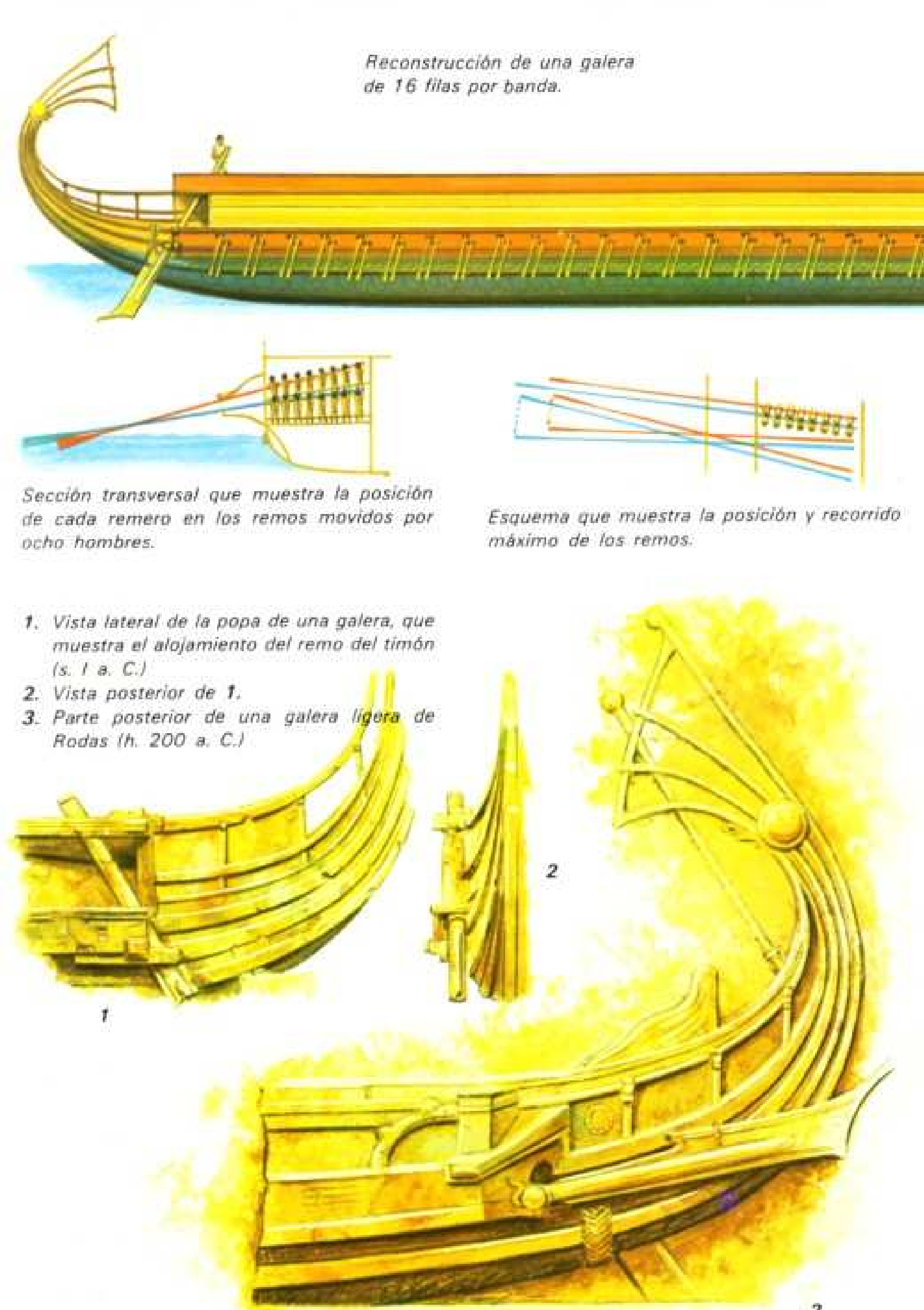
En la época macedónica (después de 320 a. C.) varió la función de la galera. Los barcos se concibieron como plataformas flotantes fuertemente acorazadas, para transportar catapultas o marinos. Estos barcos iban completamente cerrados (véase la escultura reproducida arriba).

Las flotas de Filipo y Alejandro

Durante la primera parte del siglo IV, Atenas recuperó su supremacía naval, aunque por poco tiempo. Cuando Filipo II de Macedonia aplastó a los ejércitos combinados de los griegos, a Atenas no le quedó otra alternativa que rendirse. Desde 337 a. C., su flota quedó bajo el control de Filipo y sus sucesores. Poco después, cuando Alejandro Magno quebrantó el dominio de los persas en el Mediterráneo oriental, toda la flota persa se puso a su lado. Pero la paz en el mar no duró mucho. Al morir Alejandro en 323 a. C., sus generales se dividieron el imperio, el ejército y la flota.

conoce como Confederación de Delos. Mediante un control cada vez mayor de los miembros de la liga, Atenas se las arregló para convertir la alianza en imperio. Con el dinero obtenido de los aliados construyó una poderosa flota y levantó la gran ciudad que fue maravilla de todo el mundo antiguo.

En 431 a. C. estalló la guerra tanto tiempo esperada. Al principio pareció que ninguno de los dos bandos podría vencer, ya que Atenas controlaba el mar y Esparta la tierra. Esparta podía sitiar a Atenas, pero no detener los suministros que llegaban por mar. Por su parte, Atenas podía lanzar un ataque marítimo contra la Grecia meridional, pero no podía derrotar al ejército espartano. Se convirtió en una guerra de sitios sin ninguna batalla campal. Desde el principio, Atenas tuvo mala suerte. Cuando los espartanos sitiaron la ciudad, importó suministros de Egipto, pero los barcos trajeron también la peste. Densamente poblada y en condiciones de sitio, Atenas fue devastada por la enfermedad. Pero lo más irónico fue que, como la armada ateniense tenía sometida a Esparta a un bloqueo marítimo, los espartanos no contrajeron la enfermedad. Durante tres años, la peste se ensañó con Atenas y acabó aproximadamente con una cuarta parte de la población.



Reconstrucción de una galera de 16 filas por banda.

Sección transversal que muestra la posición de cada remero en los remos movidos por ocho hombres.

Esquema que muestra la posición y recorrido máximo de los remos.

1. *Vista lateral de la popa de una galera, que muestra el alojamiento del remo del timón (s. I a. C.)*
2. *Vista posterior de 1.*
3. *Parte posterior de una galera ligera de Rodas (h. 200 a. C.)*

La carrera del armamento naval

Las primeras referencias que tenemos de galeras más grandes que el trirreme datan de hacia 400 a. C. La palabra griega para designar la galera de tres filas era *triereis*. Ahora aparecen una *tetrereis* y una *pentereis*, es decir, galeras de cuatro y cinco filas de remeros, respectivamente. Hacia 350 a. C. hace su aparición la de seis, y a finales de siglo, las de ocho, nueve, diez, once y trece. A principios del siglo III hay una de dieciséis, y a finales de siglo, una colosal de cuarenta filas.

Reconstrucción de un peso pesado

Esta multiplicación de filas de remeros ha desconcertado a los eruditos durante siglos y, sin duda, seguirá haciéndolo. Es imposible que se incrementara sin cesar el número de niveles de remeros en las galeras. Probablemente, ningún barco tuvo nunca más de tres niveles. Éste es, ciertamente, el máximo número que nos presentan el arte griego y romano. Parece más probable que estas cifras se refieran al número de hombres que movían cada nivel de remos. Así, una galera de cuatro era probablemente un birreme duplicado, y una de cinco, un trirreme con un hombre en cada remo inferior y dos en cada uno de los superiores. En los siglos XVII y XVIII se comprobó que ocho era el número máximo de hombres que pueden manejar un solo remo. En el sistema de trirremes puede pensarse, pues, en veinticuatro. Por encima de este número debió de haber alguna reorganización ulterior. El más mencionado de estos gigantes es el de dieciséis. Esto parece perfectamente plausible para un birreme (dos bancos) con ocho hombres al remo. La reconstrucción de la figura superior se basa en esta suposición.

Ciudades fortificadas

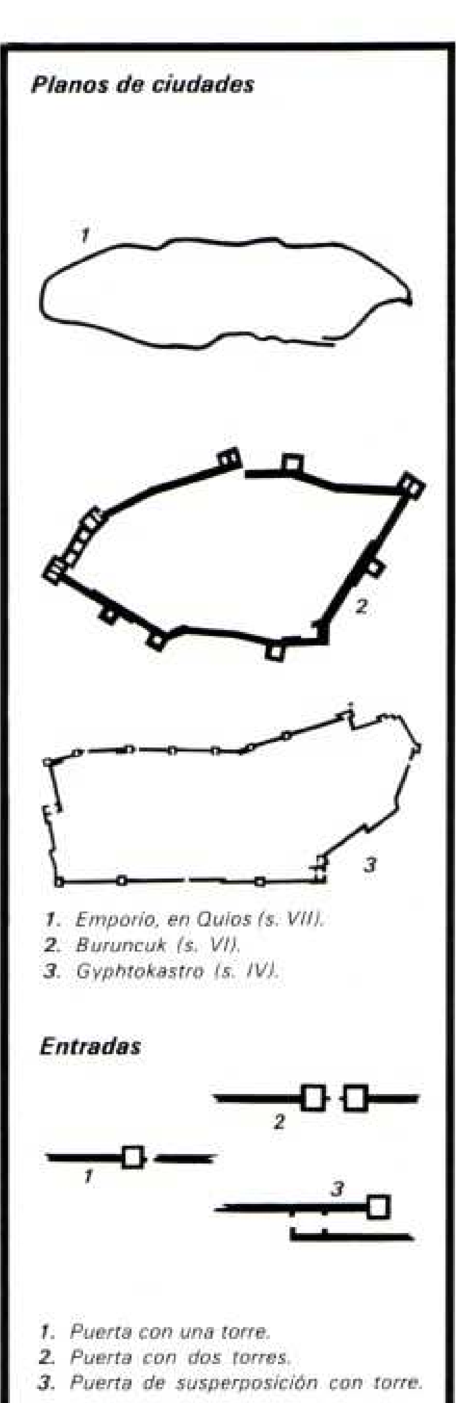
Atenas invade Sicilia

La guerra entre Atenas y Esparta llegó a un punto muerto. Después de la derrota de Persia, los atenienses reforzaron masivamente las defensas de su ciudad. Mientras las largas murallas que unían a Atenas con El Pireo permanecieran intactas y pudieran conseguirse suministros por mar, resultaba imposible para Esparta vencer a su enemigo. En 421 a. C. se firmó un tratado de paz, que dejó a Atenas en una situación mucho peor que al comienzo.

En 416 a. C., codiciando todavía el imperio, Atenas cometió el desatino más desastroso de la historia de Grecia: la invasión de Sicilia, que culminó en el sitio de

Atenas y sus puertos





Murallas de ciudades

Durante los cinco siglos que siguieron al colapso de la civilización micénica se avanzó muy poco en arquitectura militar. La ciudadela o acrópolis siguió siendo el principal sistema de defensas de las ciudades hasta finales del siglo VII. Hasta el siglo VI no empezaron a realizarse intentos serios de fortificar ciudades enteras. Bajo la presión, primero de Lidia y luego de Persia, los griegos orientales se vieron obligados a mejorar su método de fortificación.

Al trazar las murallas para circunvalar la ciudad, se procuraba aprovechar las defensas naturales, tales como acantilados o laderas escarpadas. Esto suponía con frecuencia incrementar el área de la ciudad. En las murallas se abrían normalmente estrechas puertas de salida, que permitían a los defensores lanzar ataques contra los sitiadores fuera de los muros.

Las murallas primitivas se construían con mampostería sin labrar o incluso con adobe. Después se usaron bloques de piedra cuidadosamente cortados en forma rectangular o poligonal. Probablemente siguieron usándose adobes para las almenas.

Torres

La principal innovación consistió en la incorporación de torres salientes. Al principio se construyeron sólo en los puntos débiles y en las puertas. En en siglo V eran corrientes las torres de dos pisos espaciadas a intervalos regulares. Estas torres permitían a los defensores lanzar gran cantidad de proyectiles contra los atacantes.

Murallas largas

Después de la retirada de los persas, Atenas comenzó a reconstruir sus murallas. Era esencial asegurar las comunicaciones con el nuevo puerto de El Pireo. Para conseguirlo, los atenienses construyeron una sólida muralla alrededor de El Pireo y unieron el puerto con la ciudad mediante dos largos muros fortificados a intervalos con torres de dos pisos. Estas largas murallas formaban un corredor de unos 100 metros de ancho por 6.500 de longitud.

Este sistema fue copiado por otros estados griegos. Sin embargo, aunque este tipo de defensa resultó eficaz contra Esparta, difícilmente hubiera resistido un asedio persa concentrado.

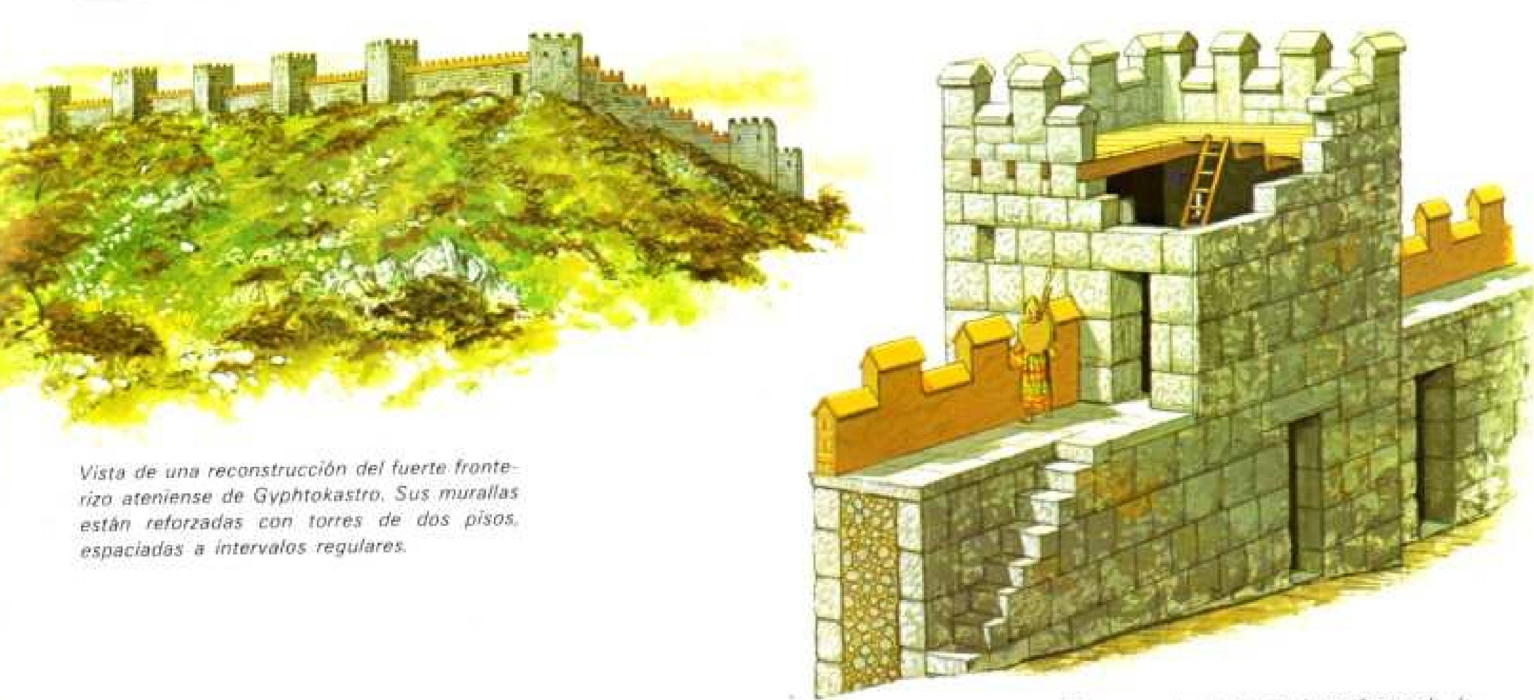
Siracusa. No era empresa difícil, pero debido a la incompetencia e indecisión del general Nicias, acabó en una completa catástrofe.

Al principio, las gentes de Siracusa no creían que su ciudad fuera el blanco principal de la expedición ateniense, por lo que no adoptaron precauciones.

Los atenienses tuvieron un comienzo brillante, empujando a la caballería siracusana hacia el Norte, mientras por el Sur realizaban una invasión marítima. Sin embargo, a pesar de su victoria en la batalla que siguió, Nicias no supo aprovechar el éxito y se retiró.

Hasta el verano siguiente no volvió a acercarse Nicias a Siracusa. Como parte de los preparativos para el esperado asalto ateniense, los siracusanos dispusieron una revista de tropas. El desfile había de tener lugar en la llanura que se extendía al sur de la explanada de Epipolae. Nicias tuvo conocimiento del hecho y, la noche antes de que se llevara a efecto, embarcó sus tropas y se hizo a la mar hacia el Sur.

De nuevo tuvieron los atenienses un brillante comienzo; desembarcaron su ejército justo al norte de la meseta y, mientras tenía lugar la revista al Sur, tomaron por asalto la colina.



Vista de una reconstrucción del fuerte fronterizo ateniense de Gyphtokastro. Sus murallas están reforzadas con torres de dos pisos, espaciadas a intervalos regulares.

Reconstrucción de una torre de Gyphtokastro.

Fuertes fronterizos

Durante finales del siglo V y principios del IV, Atenas edificó varias fortalezas fronterizas para asegurar las comunicaciones y como precaución contra un ataque.

La fortaleza de Eleutherae, en Gyphtokastro, es un fuerte fronterizo típicamente ateniense. Se construyó para coronar una loma escarpada que protegía el camino de Atenas a Tebas. Tiene unas murallas de dos metros de espesor, revestidas con bloques rectangulares de piedra gris. Los muros se reforzaban con torres de dos pisos que sobresalían hacia el interior y el exterior de la muralla. Se entraba en las torres desde la ciudad por una puerta situada al nivel de la calle. Una segunda puerta, abierta en el primer piso, conducía a las almenas. En la primera parte del siglo IV, las torres solían tener plataformas lisas con almenas arriba. Desde la calle se subía a las murallas por unos escalones practicados en éstas.

Entradas

Muy poco se adelantó en la disposición de las entradas con anterioridad al siglo IV. Siguieron usándose los antiguos tipos micénicos con ciertas modificaciones. Tenemos, por ejemplo, el tipo superpuesto, a menudo defendido por una torre situada al final del muro exterior. Esta disposición se empleaba generalmente para atacar el lado derecho, desguarnecido, del enemigo. Estaba también el tipo de puerta abierta directamente en el muro, y defendido normalmente por una o dos torres o bastiones.

Las puertas se construían de madera pesada y se cerraban con una tranca. Ésta se inmovilizaba mediante un pasador cilíndrico que se introducía en el agujero de la barra que bloqueaba la tranca en la jambra. El pasador desaparecía en la tranca y no podía extraerse sin llave.

*Tranca y barra de enclavamiento de la puerta de los leones de Mileto. La tranca **A** se llevaba desde su alojamiento hasta el muro opuesto **B** y se introducía en el agujero **C**. La barra de enclavamiento **D** se encajaba en **A** y se introducía fija en el agujero **E**. Luego se empujaba hacia abajo el pasador de enclavamiento **F** inmovilizando ambos maderos.*



Tácticas de asedio

El sitio de Siracusa

Con asombrosa rapidez los atenienses comenzaron a construir la doble línea de circunvalación de Siracusa. En la altiplanicie levantaron dos fuertes: Labdalum, para proteger los accesos del Norte, y el fuerte redondo para cubrir los del Sur.

Al principio, Siracusa intentó impedir la obra con su caballería. Al fracasar, construyó un contramuro transversal a la línea del muro ateniense. Nicias organizó un ataque por sorpresa y, cogiendo desprevenidos a los siracusanos, se apoderó de su muralla.

Los atenienses desmantelaron el muro siracusano y uti-

Tácticas de asedio

En las tácticas de asedio, los griegos iban por detrás de los persas. Los túneles (minas) para derrumbar las murallas enemigas y los terraplenes que permitían a los atacantes llegar hasta el nivel superior de los muros, fueron las primeras tácticas de asedio de los persas. El ariete se había usado en Asia durante siglos. En Grecia, sin embargo, no hay indicios de la existencia de ninguna de estas tácticas antes de la segunda mitad del siglo v. Incluso entonces la principal táctica de asedio de los griegos era el bloqueo.

El terraplén

Durante la guerra con Atenas, un ejército espartano puso sitio a Platea, la antigua aliada de Atenas. Tucídides hace una viva descripción del asedio. Los espartanos levantaron una pila de troncos contrapeados, y luego un terraplén.

Primero construyeron dos muros de contención con maderas contrapeadas (véase la ilustración). Este tipo de muro de madera puede verse, utilizado por los romanos, en la columna de Trajano. Luego rellenaron los huecos que quedaban entre los troncos con cantos, tierra y madera. Desde esta rampa esperaban atacar las almenas.

Los de Platea respondieron elevando el muro con ladrillos sostenidos con una estructura de madera, que cubrieron con pieles para proteger a los obreros. También cavaron bajo las murallas y empezaron a remover la tierra debajo del terraplén. Temiendo que esto no fuera suficiente, construyeron un muro detrás de la muralla atacada.

Arietes

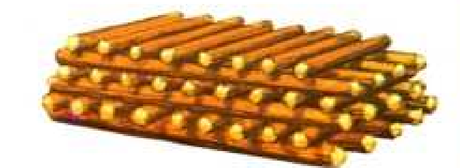
Entonces los espartanos trajeron arietes (véase pág. 66). Los de Platea respondieron echando lazos desde las almenas e izando con ellas los arietes. También colgaron grandes vigas de las almenas, suspendidas de estacas con dos cadenas. Estas vigas se dejaban caer sobre el ariete para arrancarle la cabeza.

Muros de asedio

Como también fallasen en sus intentos de incendiar la ciudad, los espartanos recurrieron de nuevo a la táctica acostumbrada entre griegos y romanos: construyeron un muro en torno a la ciudad para hacer perecer a sus defensores de inanición.

Primero cavaron dos zanjas separadas por unos siete metros y luego levantaron un doble muro de adobe entre ellas, dejando un espacio de unos cinco metros de anchura entre los muros. Este espacio se techó para poner arriba centinelas, y abajo se construyeron viviendas. El Puesto de centinela se reforzó con almenas a cada lado. A intervalos de unos quince metros se construyeron torres de dos pisos.

Parece ser que los atenienses construyeron en Siracusa un doble muro semejante, aunque no llegaron a terminarlo. El muro estaba construido con madera y piedra.



Maderos contrapeados formando muros de contención para los terraplenes.





Terraplén de asedio de los espartanos en Platea. En respuesta, los defensores de Platea aumentan la altura de sus murallas.

Sección transversal de las murallas de asedio de los espartanos.

lizaron los materiales para continuar la construcción de su propia muralla hacia el Sur. Nuevamente intentaron los siracusanos detenerlos, esta vez con una zanja y una empalizada cruzando los pantanos del borde del gran puerto, pero los atenienses atacaron de nuevo. Llevando puertas y tablones, avanzaron a través de los pantanos hasta la empalizada. Aunque los siracusanos fueron derrotados en la batalla, uno de los generales atenienses resultó muerto. Los siracusanos se retiraron detrás de sus murallas.

El cerco se cerró por fin. Siracusa tenía que caer; era cuestión de tiempo. Pero Nicias, en un increíble acto de torpeza, dejó sin terminar el final del muro de Epipolae. Creyó que los siracusanos se rendirían.

Siracusa recurrió a Esparta. Los espartanos rehusaron proporcionarles un ejército, pero enviaron a un general, Gylippus. El general espartano desembarcó en el norte de Sicilia, se las arregló para reunir un ejército irregular de 3.000 hombres y avanzó hacia la ciudad sitiada. Se hallaba preparado para luchar, pero, con gran sorpresa por su parte, no encontró oposición y, protegido por la noche, trepó a la colina de Epipolae y entró en Siracusa. A partir de este momento nada marchó bien; los mismos dioses parecían haberse vuelto contra Atenas.



El sitio de Siracusa
Cuando Nicias se apoderó de la meseta Epipolae, su primera preocupacióm fue asegurarse el libre acceso por el Norte y por el Sur. Para ello construyó dos fuertes: el Labdalum y el fuerte redondo. Desde este último, los atenienses comenzaron a construir su muralla de asedio, que había de extenderse al Norte y al Este hasta el mar en Troglius. Para interrumpir la ampliación de la muralla hacia el Sur por la meseta, los siracusanos construyeron una contramuralla (**XX**). Cuando los atenienses se adueñaron de ella, se hizo un nuevo intento. Esta segunda línea (**YY**) constaba de una zanja y una empalizada que se extendía a través de las marismas, pero también fue ocupada, y los atenienses completaron su línea meridional. Los dos muros de dicha línea se separaban en el extremo sur para albergar la base naval, que estaba protegida asimismo por pilotes clavados en el fondo del puerto.

Gylippus, considerando inexpugnables las líneas meridionales atenienses, lanzó su ataque contra el muro sin terminar de la meseta. Se apoderó de Labdalum y logró construir un antimuro (**ZZ**) desde la ciudad al fuerte, impidiendo a los atenienses completar sus líneas.

Auxiliares y mercenarios

Gylippus asume el mando

Gylippus tomó inmediatamente el mando en Siracusa. Se apoderó del fuerte Labdalum mediante un ataque por sorpresa y construyó un muro a lo largo de la loma, impidiendo a los atenienses completar su muralla.

Nicias escribió a Atenas solicitando autorización para levantar el cerco, pero Atenas respondió enviando refuerzos. Esparta, para detener esos refuerzos, reemprendió las hostilidades en Grecia.

Hasta entonces los siracusanos no habían hecho uso de su considerable flota, debido a la reputación que gozaba la armada ateniense desde Salamina. Ahora, sin embargo, lanzaron un ataque combinado por mar y por tierra contra

Arqueros y honderos

Hasta el siglo V no empezaron los griegos a darse cuenta de que la falange no era el arma definitiva. Atenas había empleado durante mucho tiempo arqueros y honderos, conseguidos en países extranjeros, donde aún se usaban estas armas primitivas. Por ejemplo, se venían utilizando arqueros escitas desde el siglo VI. Los arcos escitas tenían un alcance de unos 150 metros. También los arqueros cretenses eran muy populares. Se han encontrado numerosas puntas de flecha de diversas formas y tamaños, desde las de tipo cretense, muy largas (**10**), hasta las diminutas de los escitas (**8**).



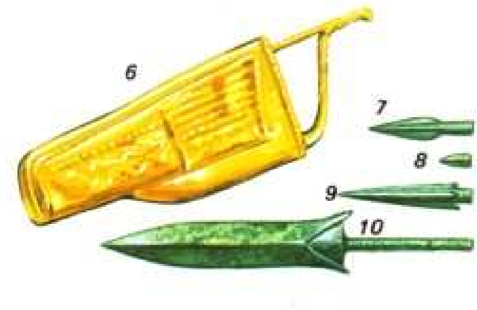
2

Peltastas

De todas las tropas ligeras, el peltasta era el guerrero más eficaz. Se le denominaba así por su escudo de mimbre *(pelta)*. Según Aristóteles, éste carecía de borde y estaba forrado con piel de cabra o de oveja; también parece dar a entender que era redondo. En el arte se le reproduce en forma de media luna. La *pelta* aparece representada a veces con una sola asa, y otras con dos asideros, como los escudos hoplitas. Tenía también una correa para transportarla. Jenofonte narra divertidas anécdotas sobre los peltastas, que, al saltar empalizadas con los escudos a la espalda, a veces se enganchaban y quedaban colgando de las correas. Los peltastas eran de origen tracio y llevaban el vestido tradicional de su tierra: capa adornada, botas altas y gorro de piel de zorro con orejeras. No llevaban armadura. Sus armas eran las jabalinas. Se las empleó por primera vez durante la guerra entre Esparta y Atenas.

Estas tropas ligeras habían sido tratadas siempre como fuerzas inferiores, y se las usaba sólo en escaramuzas; pero en 390 a. C., un joven general ateniense, Ificrates, al frente de un grupo de peltastas bien entrenados y disciplinados, consiguió aniquilar una *mora* espartana. Esta hazaña le aseguró a Ificrates un puesto en la historia militar e hizo que variase radicalmente la actitud de los griegos con respecto a los peltastas, hasta el punto de que en 349 a. C., Atenas envió contra Filipo de Macedonia un ejército compuesto exclusivamente de peltastas y de un pequeño cuerpo de caballería.





1. Plato de Italia septentrional, que muestra a un hoplita tensando un arco escita.
2. Versión griega del arquero escita, de un plato del Museo Británico. Compárese con la versión escita de la página 23.
3 y 4. Arco y flecha de Creta, de un vaso griego.
5. Reconstrucción de un arquero escita.
6. Pequeña medalla de oro imitando una funda de arco, de un sepulcro escita.
7-10. Varios tipos de cabezas de flecha, de distintos lugares griegos (Museo Británico). Escala 1 : 2.

las bases de aprovisionamiento atenienses situadas en el extremo sur del gran puerto. Aunque su flota fue rechazada, los siracusanos lograron ocupar las bases de suministro, con lo cual los atenienses se encontraron en una situación desesperada. Los barcos siracusanos se retiraron a sus bases, donde se les modificaron los espolones para reforzarlos (véase pág. 45).

Gylippus estaba resuelto a tener un encuentro decisivo antes de que pudieran llegar los refuerzos de Atenas. Avanzó contra los atenienses con el grueso de sus fuerzas, pero esto no era sino un pretexto para encubrir el ataque principal, que iba dirigido contra la flota ateniense. La sorpresa no tuvo éxito, y Nicias consiguió desplegar sus barcos para defenderse. De nuevo fallaron los siracusanos, pero, en un tercer intento realizado dos días después, consiguieron atraer a los atenienses a un ataque a fondo, en el cual con sus espolones reforzados se estrellaron directamente contra las galeras atenienses causando grandes destrozos. El mito de la imbatibilidad naval ateniense se vino abajo para siempre.

En ese momento entraron en el gran puerto los refuerzos atenienses, compuestos por unos 15.000 hombres y 73 trirremes. El contingente incluía mucha tropa ligera y caballería.

11

12

14

13

15

11. *Izquierda: un peltasta tracio. Derecha: una amazona vestida como un peltasta y llevando escudo* (pelta).

12, 13, 14. *Varios tipos de gorro frigio. El **12** tiene las orejeras atadas detrás de la cabeza.*

15. *Reconstrucción de un peltasta tracio.*

Honderos

Los honderos se utilizaron mucho a partir de la segunda mitad del siglo V. Los mejores eran los hombres de Rodas, y los proyectiles más eficaces, los de plomo.



Un proyectil de plomo con la inscripción «ahí va eso».

Mercenarios

Los primeros relatos que poseemos de soldados griegos sirviendo como mercenarios proceden de Egipto, en los siglos VII-VI. También encontramos a estos soldados empleados como escolta de los primeros tiranos griegos durante el mismo período. Con el encumbramiento de Persia, muchos griegos entraron al servicio de gobernadores persas, primero como escolta y luego como tropas de choque.

El empleo de soldados asalariados en Grecia no aparece realmente sino hasta la guerra entre Esparta y Atenas, en la cual ambas partes utilizaron mercenarios de uno u otro tipo.

Al final de la larga contienda, muchos soldados que no conocían otro tipo de vida que la militar, ofrecieron sus servicios a sueldo. Jenofonte fue uno de los 10.000 hombres de esta clase que acompañaron a Ciro en su intento de usurpar el trono de Persia. El alquiler de tropas mercenarias, tanto dentro como fuera de Grecia, fue práctica corriente durante este período. La situación en Grecia se deterioró hasta tal punto, que los jefes mercenarios eran preparados incluso para marchar con sus tropas contra sus propias ciudades.

Cuando Alejandro invadió Persia, se encontró con la oposición de infantería mercenaria griega en sus tres grandes batallas. El rey persa tenía tanta confianza en estos hombres, que encomendó la defensa de Turquía a su jefe. Alejandro dio muerte sin compasión a estos traidores a la causa griega.

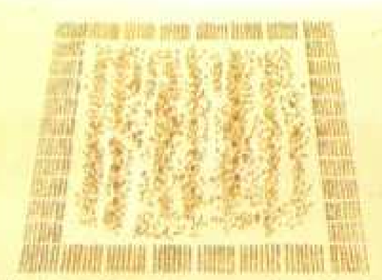
Marchas, campamentos y bagajes

El descalabro de Atenas

Demóstenes, jefe de los refuerzos, tomó el mando e inmediatamente lanzó un ataque nocturno con el grueso de sus fuerzas contra la colina Epipolae. El ataque fue rechazado con grandes pérdidas para los atenienses. Demóstenes quiso levantar el sitio, pero ahora Nicias se negó.

Los atenienses se quedaron otro mes, pero la enfermedad había diezmado el ejército. Cuando comenzaron a llegar refuerzos a Siracusa, Nicias tuvo al fin justificación para no demorar la partida, pero ya era tarde.

Los siracusanos lanzaron un ataque naval y obligaron a



Un ejército formado en cuadro. Todas las unidades marchan de ocho en fondo.

El mismo ejército avanzando por un paso estrecho; la amplitud de las unidades varía según la mayor o menor estrechez del camino.



El cuadro hueco

Cuando Nicias se retiró de Siracusa, su ejército marchaba en formación de cuadro hueco, con el bagaje y el personal civil en el centro. Éste era el método griego normal de marcha cuando estaban expuestos a ser atacados.

A finales del siglo v a. C., un ejército griego penetró en el imperio persa para intentar establecer a Ciro el Joven en el trono de Persia. El intentó fracasó y el ejército de 10.000 griegos se vio obligado a realizar una retirada táctica. Esta retirada, 1.300 kilómetros Tigris arriba y a través de las montañas de Armenia hasta el mar Negro, nos la narra Jenofonte. En su relato hace una excelente descripción del cuadro hueco en la práctica.

El ejército está dividido en cuatro partes. Dos divisiones marchan en columna formando los flancos, y las otras dos partes lo hacen en falange, formando la vanguardia y la retaguardia del cuadro. En el centro van las tropas ligeras, el bagaje y los no combatientes.

Cada *lochos* está formado de suerte que puede marchar en fila, cuando el camino es estrecho, o en columna de varios hombres en cabeza, cuando el terreno es despejado, lo que demuestra el uso de la instrucción en la práctica (véase pág. 30). Este procedimiento permitía que *lochoi* enteros retrocedieran en caso necesario, contrayéndose o dilatándose el cuadro en consecuencia.

Marcha normal

Cuando avanzaban por terreno abierto, el convoy del bagaje iba delante, protegido por una formación de caballería o de tropas ligeras. La falange cubría la retaguardia, apremiando a los rezagados. Cuando se atravesaba un paso estrecho, la falange marchaba en columna a ambos lados del convoy de bagaje. Cada sección del ejército era responsable de su propio bagaje. Si era atacado en marcha, el ejército podía desplegarse hacia uno u otro flanco, y cada *lochos* giraba en columna para hacer frente a la amenaza.

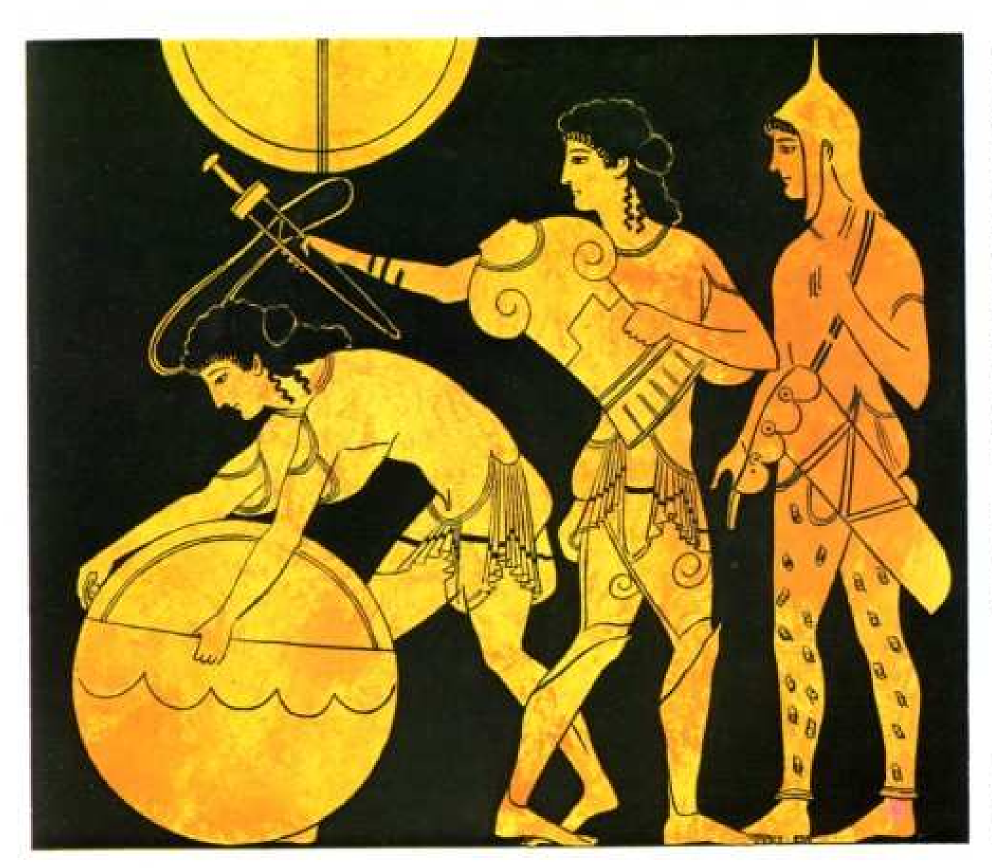


Un ejército avanzando en condiciones normales a través de un desfiladero. El bagaje va en el centro y la falange en columna a cada lado. Abajo, la columna formando en falange (véase pág. 31) para hacer frente a un ataque.

la flota ateniense a refugiarse en la costa. Luego atravesaron en el puerto una fila de buques unidos con cadenas, encerrando a los atenienses en la bahía.

Desesperados, los atenienses intentaron abrirse paso, pero perdieron en el intento casi la mitad de los barcos; al fin se tomó la decisión de abandonar la flota y retirarse por tierra. Los atenienses comenzaron a marchar en cuadro hueco. Durante días el ejército avanzó torpemente, continuamente hostigado por la caballería y las tropas ligeras siracusanas. Encontrando el camino impracticable, los atenienses se volvieron hacia el Sur, marchando durante la noche; pero a la mañana siguiente la caballería siracusana cargó sobre ellos. Finalmente, los dos generales se rindieron, con el resto de sus tropas destrozadas. De los casi 50.000 hombres que habían emprendido la conquista de Siracusa, sólo quedaban 7.000. Los siracusanos ejecutaron a Nicias y a Demóstenes. El resto del ejército fue encerrado en las canteras, donde muchos murieron, y los supervivientes fueron vendidos más tarde como esclavos.

A pesar de la abrumadora pérdida de casi todo un ejército y de 175 barcos, Atenas prosiguió su lucha contra Esparta durante otros nueve años. Al fin fue capturado el resto de su flota y sitiada la propia Atenas. Ante el peligro de perecer por inanición, Atenas se rindió.



Campamentos
Los griegos nunca atribuyeron tanto valor como los romanos al campamento fortificado. Jenofonte nos dice que el campamento espartano era redondo, con lo cual alude tal vez al perímetro de una zanja o una empalizada. El único relato verdaderamente detallado que tenemos de un ejército en marcha es la retirada de los diez mil de Jenofonte. En este relato, aunque el ejército es básicamente espartano y a pesar de la constante amenaza de un ataque enemigo, no se realiza ningún intento de establecer un campamento fortificado. Sólo cuando se pensaba en una ocupación prolongada se construía una zanja o empalizada.

Es interesante observar que los espartanos temían tanto la revuelta de los esclavos, que estimaban más importante guardar las armas que el perímetro del campo. Como observa Plutarco, «temían más a sus amigos que a sus enemigos».

Hoplitas y arquero preparándose para salir de campaña. Un hoplita mete su escudo en la funda de cuero. De un vaso griego encontrado en Italia.

El convoy de bagaje
Cuando un ejército espartano se ponía en marcha, iba naturalmente muy bien equipado. El bagaje se transportaba en acémilas o carros. Cada acémila llevaba un hacha y una hoz, y cada carro una pala y un pico. Además del equipo de los soldados, el bagaje contenía suministros médicos, madera para las reparaciones normales de los carros y todas las herramientas necesarias.



Una acémila (Museo Británico)

Provisiones
Si se suponía que la campaña podía durar al menos quince días, cada hombre debía llevar consigo veinte raciones, cada una suficiente para un día. Las raciones las transportaba un siervo y consistían en cebada o trigo, queso, cebollas, vino y diversos alimentos salados.

En Atenas y demás ciudades-estados se seguían sistemas parecidos para el bagaje y las provisiones, aunque rara vez eran tan eficientes. Si un hoplita no tenía siervo, él mismo transportaba su suministro en una mochila, a la espalda. El ejército llevaba consigo exploradores para despejar el camino a los carros, y también herreros, carpinteros y guarnicioneros. Ninguno de ellos tomaba parte en los combates.

Una acémila con un fardo en un armazón de madera.







La era de Alejandro

La dominación espartana no duró mucho. Ificrates y sus peltastas habían demostrado que se podía vencer a un ejército espartano. Sólo hacía falta un general de dotes geniales para destruir completamente el mito. Tebas encontró a dos de esos generales: Epaminondas y Pelópidas. Los dos pusieron en práctica un concepto revolucionario de táctica hoplita. En el verano de 371 a. C., Esparta invadió territorio tebano. Se enfrentó en Leuctra con el ejército de Tebas y sufrió una derrota decisiva. Los tebanos invadieron a su vez Grecia meridional y, en la gran batalla de Mantinea, en 362 a. C., confirmaron que habían pasado los días de la supremacía de Esparta.

El curso de la historia de Grecia cambió por completo cuando, en 359 a. C., un joven de 32 años llamado Filipo se convirtió en rey de Macedonia, al norte de Grecia. Ocho años antes había sido tomado como rehén de Tebas, donde se encontró con Epaminondas y Pelópidas. Las revolucionarias ideas militares de estos últimos no fueron desaprovechadas por Filipo. Al acceder al trono, comenzó a edificar la más formidable máquina de guerra que el mundo jamás conociera. Con esta máquina su hijo, Alejandro Magno, logró conquistar un imperio que se extendía desde Egipto hasta la India.

Después de su muerte, el imperio de Alejandro fue dividido entre sus generales. Estos reinos subsistieron hasta que, uno tras otro, fueron absorbidos por Roma.

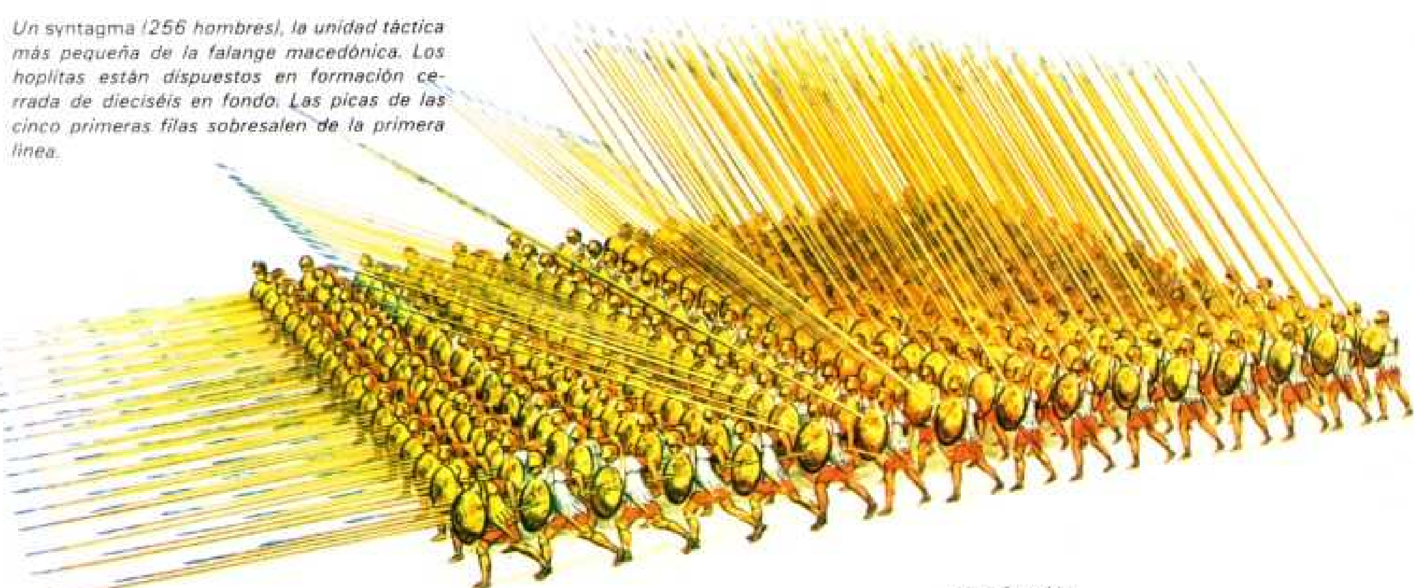
Los testimonios que conservamos de este período son muy amplios, pues cubren un área que se extiende desde Esparta hasta Mesopotamia. Se han encontrado ejemplares de armadura desde España al Éufrates, en tanto que los testimonios artísticos proceden nada menos que de Alejandría, Tiro y Pompeya. Los testimonios literarios comprenden tratados sobre táctica militar, catapultas, torres, arietes e incluso manuales de instrucción.

Comienzo de la mayor campaña de conquistas que registra la historia; Alejandro atraviesa el Gránico al frente de su caballería para atacar al ejército persa.

La falange macedónica

Filipo invade Grecia

La fuerza más importante del ejército de Macedonia había sido siempre la caballería. Cuando Filipo subió al trono en 359 a. C., comenzó inmediatamente a reorganizar la infantería inferior. En los años que siguieron, Filipo se hizo con el control de la región situada al norte de Grecia, desde el Adriático al mar Negro. Los estados griegos estaban demasiado ocupados en combatirse unos a otros para darse cuenta de la sombra gigantesca que se proyectaba hacia el Sur. Una sola voz se alzó contra Filipo, la de Demóstenes; pero sus advertencias no fueron escuchadas.



Un syntagma (256 hombres), la unidad táctica más pequeña de la falange macedónica. Los hoplitas están dispuestos en formación cerrada de dieciséis en fondo. Las picas de las cinco primeras filas sobresalen de la primera línea.

La táctica tebana

Los tebanos fueron los primeros en ver el punto débil de la falange. Mientras se enfrentaba con otra falange, el ejército espartano era imbatible. Pero ¿qué ocurriría si se ejercía una enorme presión exactamente en un determinado punto? En la batalla de Leuctra (371 a. C.), los tebanos penetraron profundamente en un ala de la falange. El resultado fue devastador. El ala espartana se hundió bajo la presión, y el resto de la línea fue aniquilada.

La falange macedónica

Esta formación de ruptura por la fuerza que adoptaron y desarrollaron los macedonios, exigía el uso de la pica o lanza de dos manos. La pica macedónica *(sarissa)* medía entre 5,5 y 6,5 metros de longitud. Al cargar las lanzas de las cuatro o cinco primeras filas sobrealían por delante de la primera línea; el resto de las filas mantenían las lanzas en alto para detener los proyectiles. Si la falange era atacada, podía adoptar una formación defensiva (escudos cerrados), con una fila cada medio metro.

Composición de la falange

Se ha conservado un manual de instrucción macedónico de Asclepiodotus (siglo I a. C.) que, aunque tardío, no contradice en nada el relato de Polibio (h. 203-120 a. C.).

La falange ideal constaba de 64 batallones. Cada batallón *(syntagma)* se componía de 256 hombres y estaba mandado por un *syntagmatarch* (véase a la derecha). Constaba de 16 filas *(lochoi)*, cada una con 16 hombres. Cada hombre de la primera línea *(lochagos)* mandaba su fila. El segundo en el mando era el último hombre de la fila *(ouragos)*. Había también un jefe de media fila *(hemilochites)*; cuando la falange tenía que formar de ocho en fondo, éste avanzaba hacia el *lochagos* con la mitad de su fila tras él. Asimismo había un jefe de cuarto de fila *(enomotarca)*.

Las filas se agrupaban en pares mandados por un *dilochites*, que era el jefe de la fila de la derecha. De igual modo, dos pares eran mandados por un *tetrarca* y cuatro por un *taxiarca*.

Treinta y dos batallones formaban un ala *(keras)*, mandada por un *kerarca*. La falange completa, compuesta de dos alas, era mendada por un estratego.

Introducción

En la plaza de armas, la formación cerrada, con los escudos cerrados, se constituía a partir de la formación abierta ordenando a la última fina permanecer quieta mientras las otras giraban hacia ella y se juntaban. Entonces ponían vista al frente y las líneas se acercaban entre sí de la misma manera. Ante el enemigo, las medias filas y los cuartos debían moverse como en la instrucción espartana (véase pág. 31). A esto se llamaba doblar. Se podía hacer oblicuamente por filas. Este movimiento podía hacerse tanto para abrir como para cerrar filas, y permitía duplicar o reducir a la mitad la profundidad y la anchura de la falange.

Para formar mirando a retaguardia, se usaban tres métodos de contramarcha:

1. El espartano (véase pág. 31), que equivale a una retirada.
2. Dando media vuelta toda la fila. El *ouragos* permanece quieto, mientras le rebasa el resto de la unidad. Esto es más contundente, porque la falange avanza.
3. La fila da media vuelta y todas las posiciones varían. En este caso la falange permanece inmóvil.

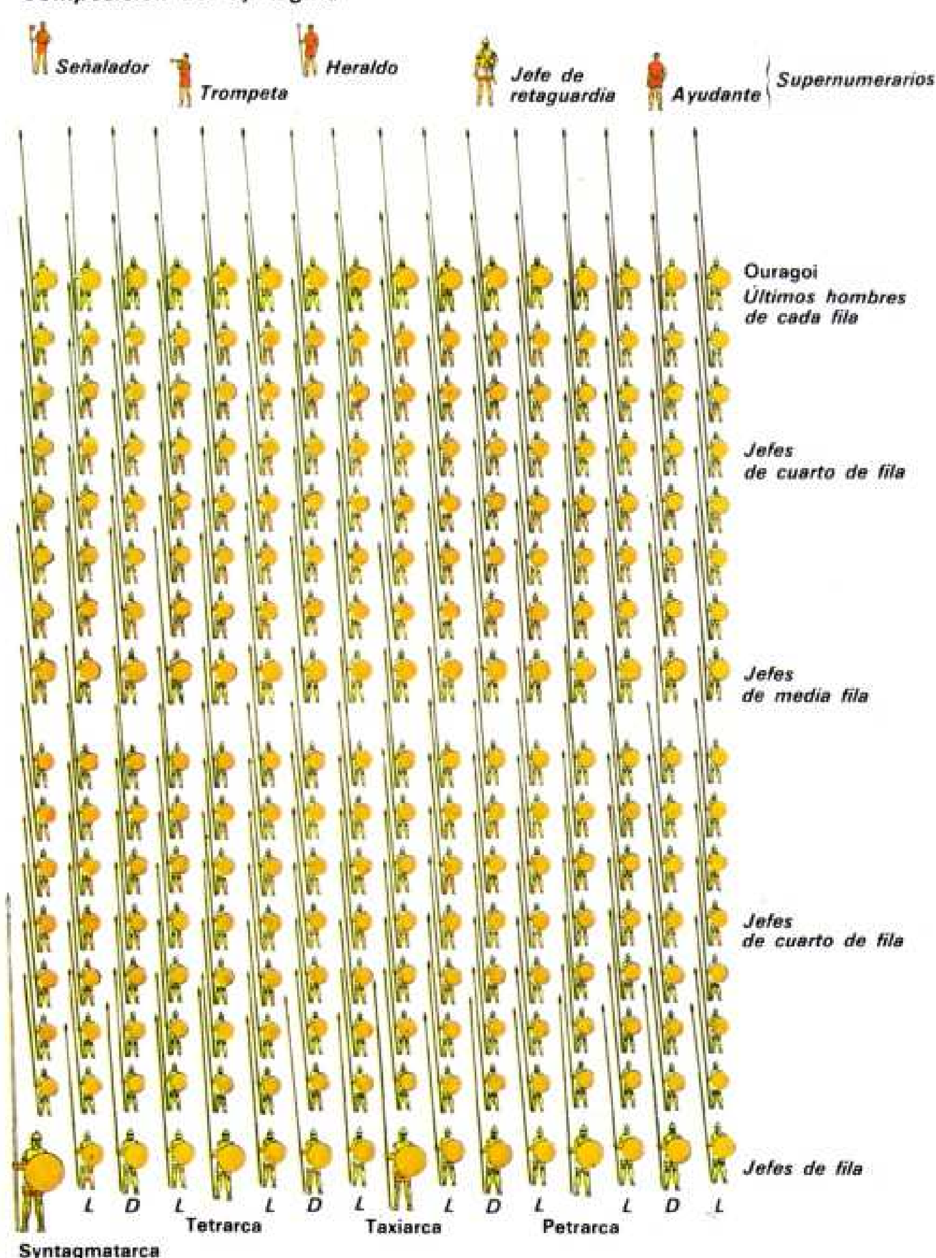
Las órdenes de instrucción habían de darse con voz clara, señalando la dirección antes de la orden; por ejemplo, derecha, media vuelta; y no: media vuelta a la derecha.

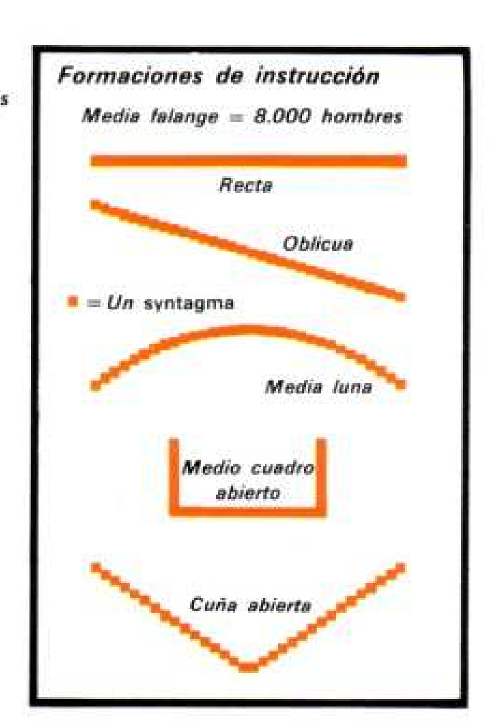
En el otoño de 339 a. C., Filipo aprovechó este caos y avanzó hacia Grecia central. Al fin los atenienses se dieron por enterados. Se envió a Demóstenes a Tebas para pactar una alianza. El verano siguiente, en Queronea, Tebas y Atenas se enfrentaron a Filipo en el campo de batalla. Filipo mandaba el ala derecha. Su joven hijo Alejandro, de dieciocho años, mandaba la izquierda, compuesta por lo mejor de las tropas. De acuerdo con lo planeado, Filipo dejó que los atenienses hicieran retroceder a sus tropas, para así atraerlos al terreno que les convenía. Alejandro arremetió contra la línea tebana, aniquilando lo mejor de su ejército.

Entonces atacó Filipo por el flanco derecho. Los atenienses, que se habían confiado en exceso creyéndose victoriosos, rompieron filas y huyeron. Entonces el centro de las fuerzas aliadas quedó aprisionado y triturado entre las dos alas macedónicas.

Filipo ofreció unas condiciones de paz mucho más suaves de lo que Atenas esperaba, y fueron aceptadas. Con Tebas, sin embargo, no se mostró tan generoso. Había esperado que se unieran a él en contra de Atenas. Los jefes tebanos fueron ejecutados o desterrados. A los prisioneros se les vendió como esclavos y una guarnición ocupó la ciudadela.

***Composición del* syntagma**





Orden de batalla
Existían muchas variantes de la formación recta frontal del siglo v. Estaban, por ejemplo, la formación oblicua, con uno de los flancos avanzado; la de media luna, y las formaciones de medio cuadro abierto o de cuña abierta; todas ellas con los flancos adelantados o retrasados. Se practicaba la marcha con todas estas formaciones, así como en columnas con un número variable de hombres en cabeza.

Marcha
En campaña, el convoy del bagaje estaba siempre en la posición más alejada del enemigo. Si amenazaba un ataque por el frente, el bagaje se colocaba en retaguardia. De modo parecido, el bagaje debía estar a la derecha de la falange si se esperaba un ataque por la izquierda. Si el ataque se esperaba por ambos lados, el ejército formaba un cuadro hueco, como en el período anterior.

Armaduras y armas

Alejandro invade Asia

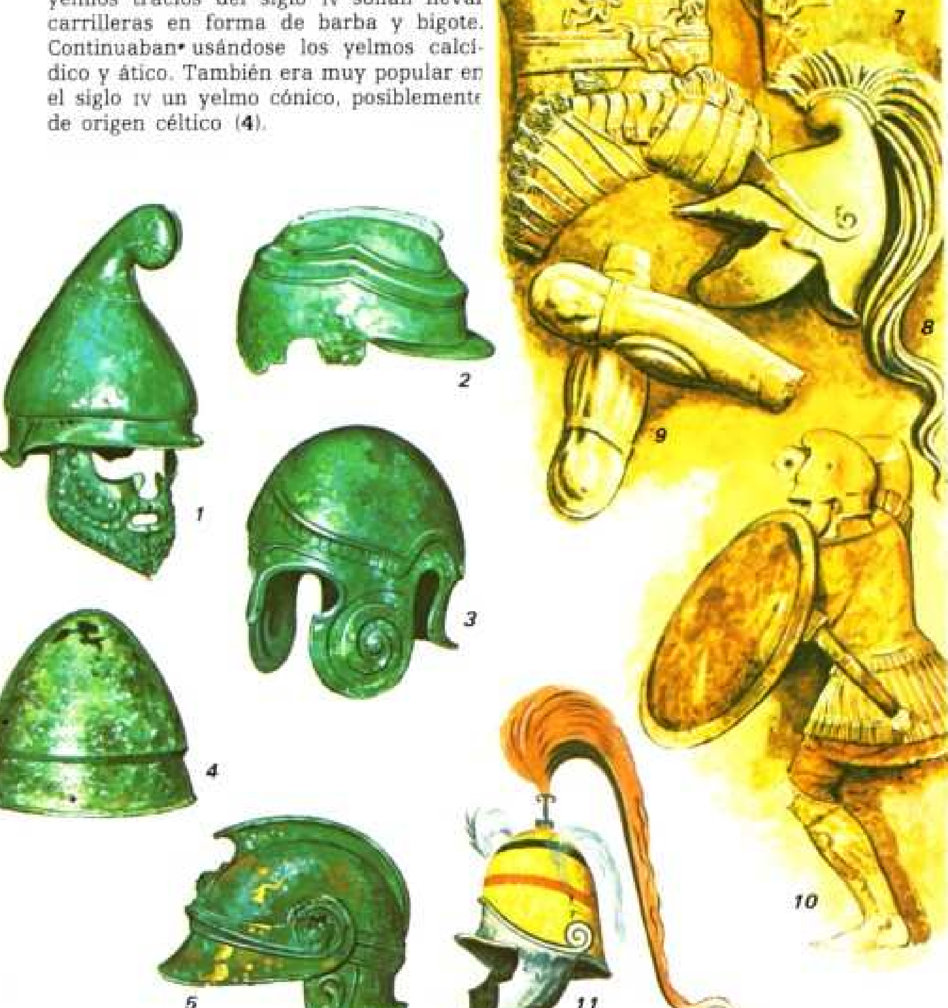
Todos los estados de Grecia, con excepción de Esparta, estuvieron de acuerdo con las condiciones de Filipo. En el congreso de Corinto se formó una confederación griega con Filipo a la cabeza.

Filipo anunció su intención de atacar a Persia y se solicitaron las fuerzas necesarias. Antes de que pudiera llevarse a cabo la empresa, Filipo fue asesinado y Alejandro subió al trono. Tenía veinte años.

Al morir Filipo, los griegos desertaron. La reacción de

Yelmos

El yelmo tracio era el tipo más popular en los primeros tiempos macedónicos (h. 350-250). Se puede ver uno en el sarcófago de Alejandro en Estambul. Los yelmos tracios del siglo IV solían llevar carrilleras en forma de barba y bigote. Continuaban usándose los yelmos calcídico y ático. También era muy popular en el siglo IV un yelmo cónico, posiblemente de origen céltico (**4**).



1-4. Yelmos del siglo IV.
***1.** Tracio. **2.** Tipo tracio-ático.*
***3.** Calcídico. **4.** Tipo campana.*
***5.** Tipo tracio ulterior (h. 150 a. C.).*
***6-9.** Armadura de los relieves de Pérgamo, Turquía.*

***6.** Coraza anatómica corta. **7.** Coraza de tela.*
***8.** Yelmo tracio. **9.** Correa de greba.*
***10.** Un infante del sarcófago de Alejandro.*
***11.** Yelmo, según la pintura de una tumba macedónica.*

Armadura

En su historia de Alejandro, Arriano alude a menudo a la parte de la falange provista de armas ligeras. Hay también un fragmento de una inscripción de finales del siglo III de Anfípolis, que parece confirmarlo. La inscripción recoge las multas que se imponían por la pérdida del equipo militar. La sanción impuesta a un jefe de fila por la pérdida de una coraza es el doble de la que habían de pagar los demás hombres de la fila. Esto obedece, al parecer, a que los hombres de primera línea llevaban corazas forradas de metal o corazas anatómicas cortas, mientras que los de las otras líneas las llevaban de tela. Es posible que, en tiempo de Alejandro, las líneas posteriores no llevaran armadura.

Grebas

Las grebas también figuran en la inscripción de Anfípolis y aparecen representadas en el arte. Las de los relieves de Pérgamo, en Turquía, se sujetaban con correas al estilo italiano.

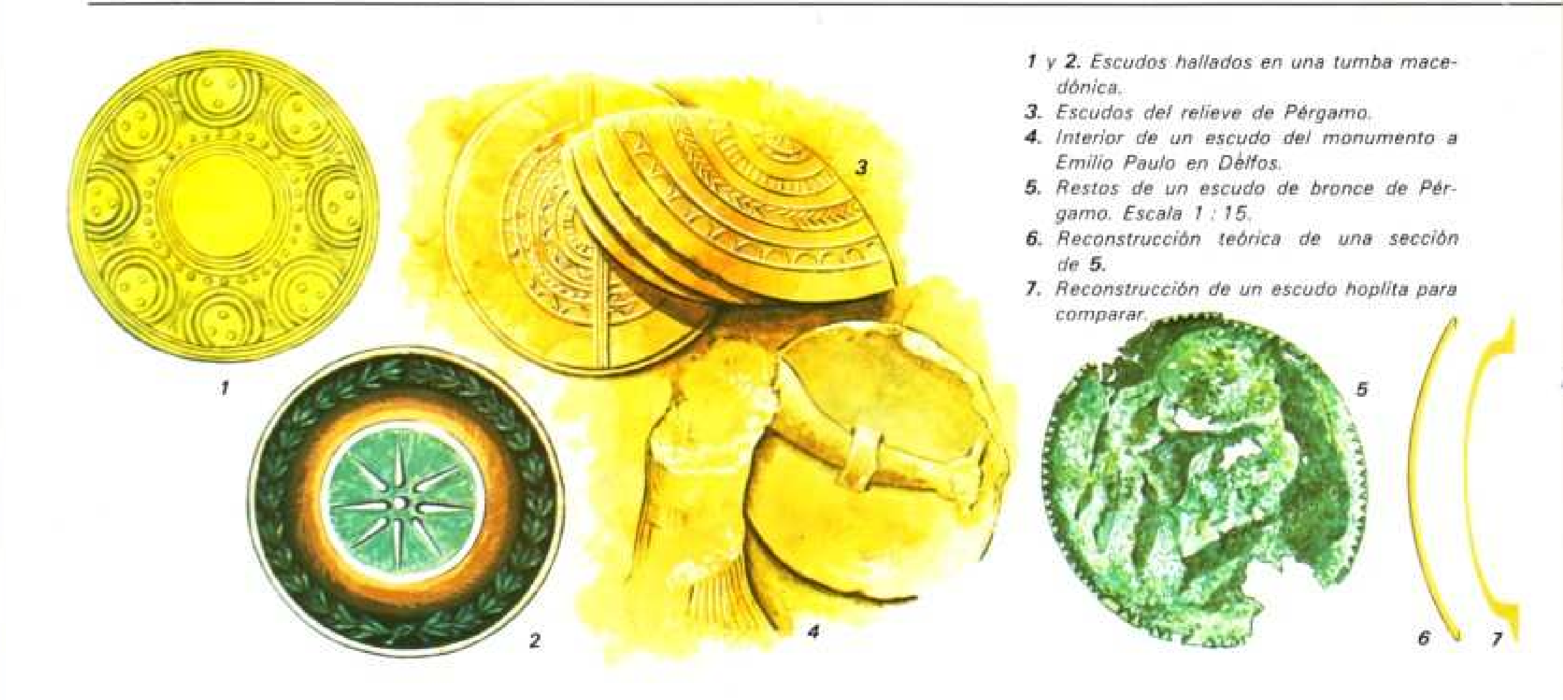
El escudo

El escudo macedónico ha sido objeto de grandes controversias. Plutarco, describiendo a los macedonios en la batalla de Pidna (168 a. C.), dice que sus escudos pendían del hombro izquierdo y que, cuando avanzaban, los volvían hacia adelante. El escudo macedónico no tiene reborde. Este tipo de escudo se adoptó porque era imposible usar una lanza de dos manos mientras el hoplita sostenía el escudo. En el monumento a Emilio Paulo, en Delfos, puede verse el interior de uno de tales escudos (derecha, **4**). Se sostenía al estilo hoplita. Mediante algunos experimentos se ha demostrado que este escudo se podía usar muy eficazmente sirviéndose sólo del brazal y controlando el ángulo por medio de la correa del cuello. Al transportar el escudo de un hoplita, el interior del reborde (**7**) se adapta cómodamente al hombro izquierdo, quitando el peso del brazo. La ausencia de tal reborde en el tipo que carece de él es lo que hacía necesario el uso de una correa para llevarlo. Esta correa debía absorber también gran parte del peso de la enorme lanza.

Alejandro fue tan rápida, que reconquistó Grecia sin descargar un solo golpe. Luego se dirigió hacia el Norte y el Oeste, aplastando toda oposición. Durante estas campañas se corrió la voz de su muerte, y Grecia se sublevó de nuevo. Alejandro marchó hacia el Sur y otra vez los griegos se rindieron sin disparar un tiro, excepto Tebas. Alejandro tomó la ciudad y la arrasó hasta los cimientos.

En la primavera de 334, Alejandro cruzó los Dardanelos al frente de un ejército combinado grecomacedónico de 30.000 infantes y 5.000 jinetes. La infantería se componía de 12.000 macedonios, que constituían la falange. Había además 12.000 hoplitas y peltastas aportados por los estados griegos. Los 6.000 restantes eran hombres armados con jabalina *(agrianes)*, arqueros cretenses y peltastas tracios. La caballería la integraban los 2.000 «compañeros» macedonios, 1.800 tesalios y escuadrones de jinetes griegos, peonios y tracios.

Mientras el ejército cruzaba los Dardanelos, Alejandro ponía rumbo a Troya. Él era el nuevo Aquiles, el campeón de los griegos. Como Aquiles hiciera mil años antes, Alejandro ofreció un sacrificio en el templo de Atenea y volvió con el escudo sagrado que había de salvar su vida.



1 y *2*. *Escudos hallados en una tumba macedónica.*
3. *Escudos del relieve de Pérgamo.*
4. *Interior de un escudo del monumento a Emilio Paulo en Delfos.*
5. *Restos de un escudo de bronce de Pérgamo. Escala 1 : 15.*
6. *Reconstrucción teórica de una sección de 5.*
7. *Reconstrucción de un escudo hoplita para comparar.*



1. *Espada curva de tipo griego, hallada en España. Escala 1 : 6.*
2. *Empuñadura de una espada griega del mismo tipo.*
3. *Dos tipos de espada, según la pintura de una tumba macedónica.*
4. *Extremo posterior de lanza, de los relieves de Pérgamo.*
5. *Punta de lanza de Vergina, en Macedonia. Escala: 1 : 6.*

Espadas

Aunque siguió utilizándose la espada de hoplita normal, la más popular en este período era el *kopis*. Se trata de un arma cortante, de un solo filo, con la hoja curvada. Esta espada se introdujo en Grecia a finales del siglo VI, pero aparece en Italia ya en el siglo VIII. Gradualmente fue reemplazando a la espada de hoplita. En España se han encontrado algunos ejemplares.

La lanza

La lanza macedónica *(sarissa)* era una larga pica que se sostenía con ambas manos. Se ha polemizado mucho sobre la longitud de este arma. La mayoría de los escritores antiguos afirman que medía 5,5 metros, pero Polibio, que es una fuente fidedigna, señala que en su tiempo (siglo II a. C.) tenía una longitud de unos 6,5 metros, y añade que, en el pasado, medía casi un metro más. Hay que admitir la última medida que indica Polibio; la primera, en cambio, es dudosa. También nos dice que la *sarissa* tenía un contrapeso en el extremo posterior; probablemente, un regatón pesado.

Caballería: evolución y equipo

La primera sangre vertida
Los persas estaban resueltos a detener la campaña de Alejandro antes de que comenzara. La caballería persa estaba dispuesta en línea en el río Gránico, con una falange de mercenarios griegos detrás. Alejandro avanzó con la infantería en el centro y la caballería en los flancos. Conforme el estilo tebano, había reforzado un ala: la que él mismo dirigía. El ataque inicial lo lanzó este ala.

Alejandro, al frente de su guardia, los «compañeros», penetró en el turbio río y pasó a la otra ribera. La carga fue tan violenta, que atravesó el ala persa.

Los persas lanzaron una contraofensiva al mando de





La caballería primitiva
No existe ningún testimonio del uso táctico de la caballería en Grecia meridional con anterioridad al siglo v a. C. Bien es verdad que se había utilizado la caballería en tiempos primitivos en la llanura de Tesalia, pero en el terreno montañoso del Sur resultaba inapropiada. Durante las guerras persas no se hace ninguna mención a la caballería griega. En tiempo de la guerra entre Esparta y Atenas, la caballería se utilizaba a menudo, pero sólo para escaramuzas. Los atenienses emplearon también arqueros a caballo, normalmente de origen escita.

Nuestros conocimientos sobre la caballería de este período se los debemos principalmente a Jenofonte, quien recomienda que el jinete lleve una coraza con protección para los muslos, una guarda para el brazo izquierdo y un yelmo boecio que no obstaculice la visión. La protección para los muslos consistía probablemente en el *pteryges* (véase pág. 38). La guarda del brazo izquierdo, que se usaba a falta de escudo, parece que sólo estuvo de moda en tiempo de Jenofonte. Asimismo aconseja el empleo de un peto (petral) y una guarda de cara para el caballo (testera). También prefiere el curvo *kopis* (véase pág. 61) a la espada recta, y las jabalinas a las lanzas.



1. Jinete con un yelmo boecio, del sarcófago de Alejandro.
2. Yelmo boecio (Museo Ashmoleo).
3. Yelmo de tipo parecido al anterior (Museo Ashmoleo).
4. Testera con penacho, petral laminar, yelmo con máscara y guardas de brazo, representados en el relieve de Pérgamo (h. 230 a. C.).
5. Petral de bronce (Museo de Nápoles).
6. Testera (Museo de Karlsruhe).
7. Caballos con mantas y una silla primitiva, de la pintura de una tumba macedónica.

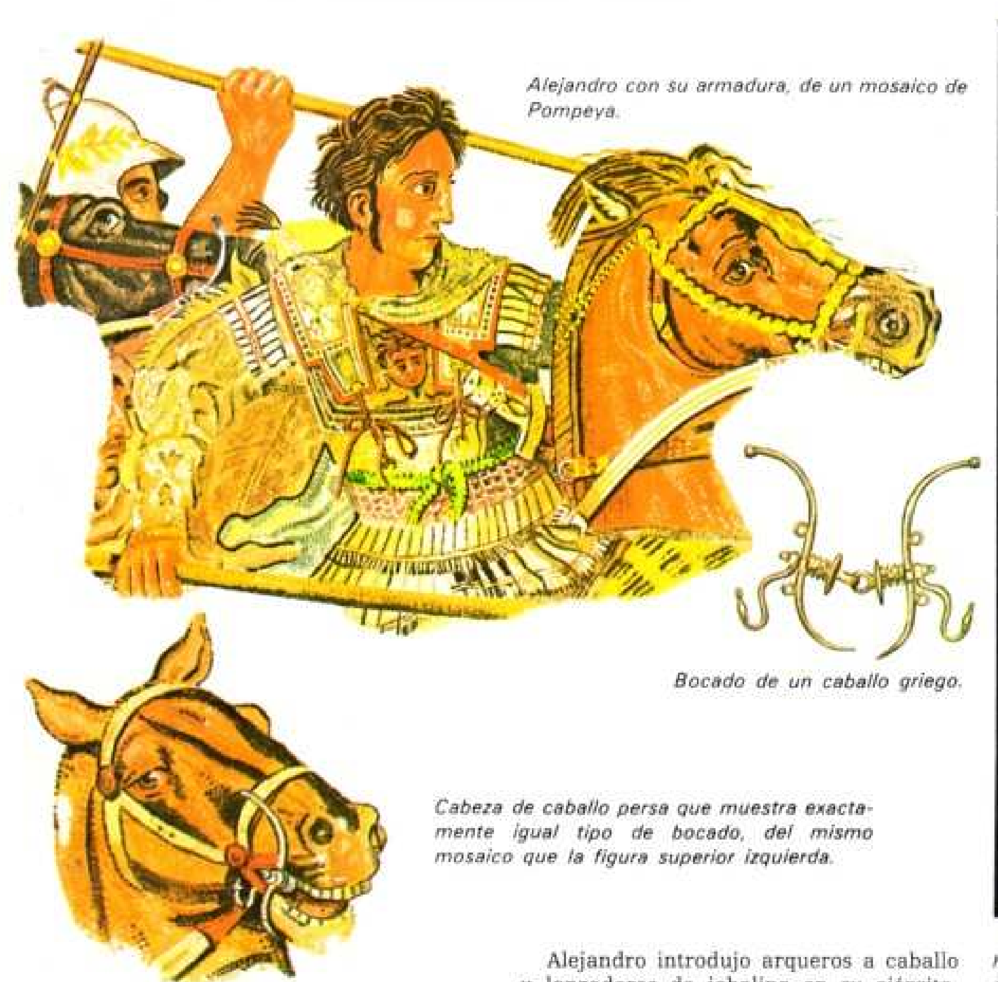


Una coraza anatómica larga, muy amplia en las caderas para permitir al jinete sentarse en el caballo.

Mitrídates, yerno de su rey, pero Alejandro se abalanzó directamente hacia él para detener el contraataque. El persa le arrojó la jabalina y hubiera acabado con su vida de no haber sido por el escudo sagrado de Troya; el arma atravesó el escudo y fue detenida por la coraza de lino. Alejandro la arrancó y cargó contra su adversario. Su lanza dio en el pecho de Mitrídates, pero se rompió. Éste, ileso, sacó la espada y se acercó dispuesto a acabar con Alejandro, el cual en su desesperación arrojó lo que quedaba de la lanza a la cara de su enemigo, desmontándolo del caballo.

En la confusión, un jinete persa asestó un golpe a Alejandro con el sable, atravesándole el yelmo. Alejandro cayó de su caballo y los «compañeros» le rodearon en tropel.

Entretanto, como el ala persa comenzara a vacilar, nuevas unidades macedonias empezaron a cruzar el río hasta que hubo pasado todo el ejército. La caballería persa se dispersó y emprendió la retirada. Alejandro se había recobrado lo suficiente para ordenar a sus hombres que atacaran a los mercenarios griegos, con los cuales no tuvo misericordia.



Alejandro con su armadura, de un mosaico de Pompeya.

Bocado de un caballo griego.

Cabeza de caballo persa que muestra exactamente igual tipo de bocado, del mismo mosaico que la figura superior izquierda.

Formaciones de caballería

Griega

Tesalia

Macedónica

A = Jefe de unidad
B = Jefe de ala
C = Jefe de retaguardia

Alejandro introdujo arqueros a caballo y lanzadores de jabalina en su ejército. Este recurso se utilizó en épocas posteriores.

Caballería macedónica

Alejandro concedió a la caballería más importancia de la que nunca había disfrutado en Grecia. La utilizaba para los ataques frontales directos. Aunque no existe información suficiente para describir la caballería de Alejandro, los jinetes debieron de llevar armas pesadas. Sabemos, desde luego, que usaban pesadas lanzas, pero existen dudas respecto a los escudos. La caballería tesalia de los tiempos de Alejandro y la macedónica de épocas posteriores utilizaron sin duda armas pesadas, pues llevaban una larga lanza y un escudo redondo.

Los «compañeros»

La caballería pesada macedónica se formó a partir de la guardia montada del rey: «los compañeros». En tiempo de Alejandro, la guardia había aumentado a ocho escuadrones: unos 1.700 hombres. Durante la campaña de Asia, Alejandro reorganizó toda su caballería, distribuyéndola en cinco *hipparchies*, con una unidad de «compañeros» cada una. Se reservó un escuadrón ampliado de 300 «compañeros» como guardia personal. La *hipparchia* se convirtió en la unidad regular de la caballería macedónica. Asclepiodotus divide la *hipparchia* en ocho escuadrones *(ilai)*, cada uno de ellos mandado por un ilarca. Según él, el ejército ideal ha de tener dos alas de caballería con cuatro *hipparchies* cada una.

Formaciones

La caballería griega había venido formando normalmente en cuadro, con las filas mucho más cerradas que las líneas: dieciséis jinetes en cabeza y ocho de fondo. Los tesalios adoptaron una formación romboidal, que cargaba la punta para romper las líneas enemigas. Esta formación la modificaron los macedonios dándole una configuración triangular con el mismo fin. Tanto en la formación romboidal como en la triangular, el comandante ocupaba la posición más avanzada.

Catapultas, espigones, rampas y minas

El sitio de Tiro

En la conquista del Asia Menor (Turquía) se invirtió todo el año siguiente. El rey persa Darío se trasladó hacia el Norte con un gran ejército, y Alejandro avanzó a su encuentro. Los dos ejércitos se avistaron en Isso, cerca de la frontera entre Turquía y Siria. Nuevamente la caballería de Alejandro destrozó a los arqueros y a la infantería ligera persas. Darío no se quedó a ver el final de la batalla, sino que huyó en su carro. Aunque al principio el ejército persa luchó valerosamente, la noticia de la huida del rey enfrió su entusiasmo y pronto emprendió también la retirada.

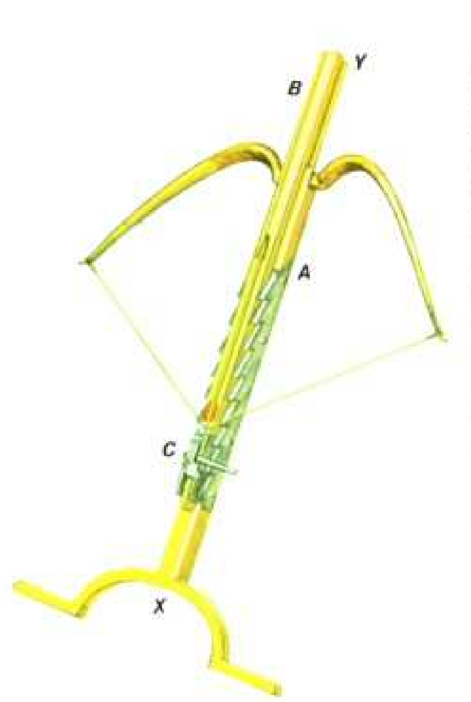
La renovación de las técnicas de asedio

El arte militar del asedio no había experimentado ningún avance desde los días gloriosos de los persas, en el siglo VI a. C.; pero en la transición del siglo V al IV se introdujeron grandes mejoras, tanto en las técnicas de asedio como en las de defensa. Los nuevos progresos tuvieron lugar, no en Grecia ni en Persia, sino en Sicilia.

Cuando los persas invadieron Grecia, los cartagineses realizaron un esfuerzo simultáneo e igualmente estéril por conquistar Sicilia.

Poco después de la destrucción del ejército ateniense en Siracusa, los cartagineses intentaron de nuevo tomar la isla, pues habían renovado y mejorado el antiguo arte del asedio. Construyeron inmensas torres móviles, más altas que los muros de las ciudades que asediaban, desde las cuales barrían las almenas con proyectiles para limpiarlas de defensores. Al mismo tiempo usaban arietes contra las murallas.

Estos nuevos métodos hicieron inútiles las contramedidas adoptadas en Platea (véase pág. 50). Por un momento pareció que toda Sicilia iba a sucumbir ante los invasores.

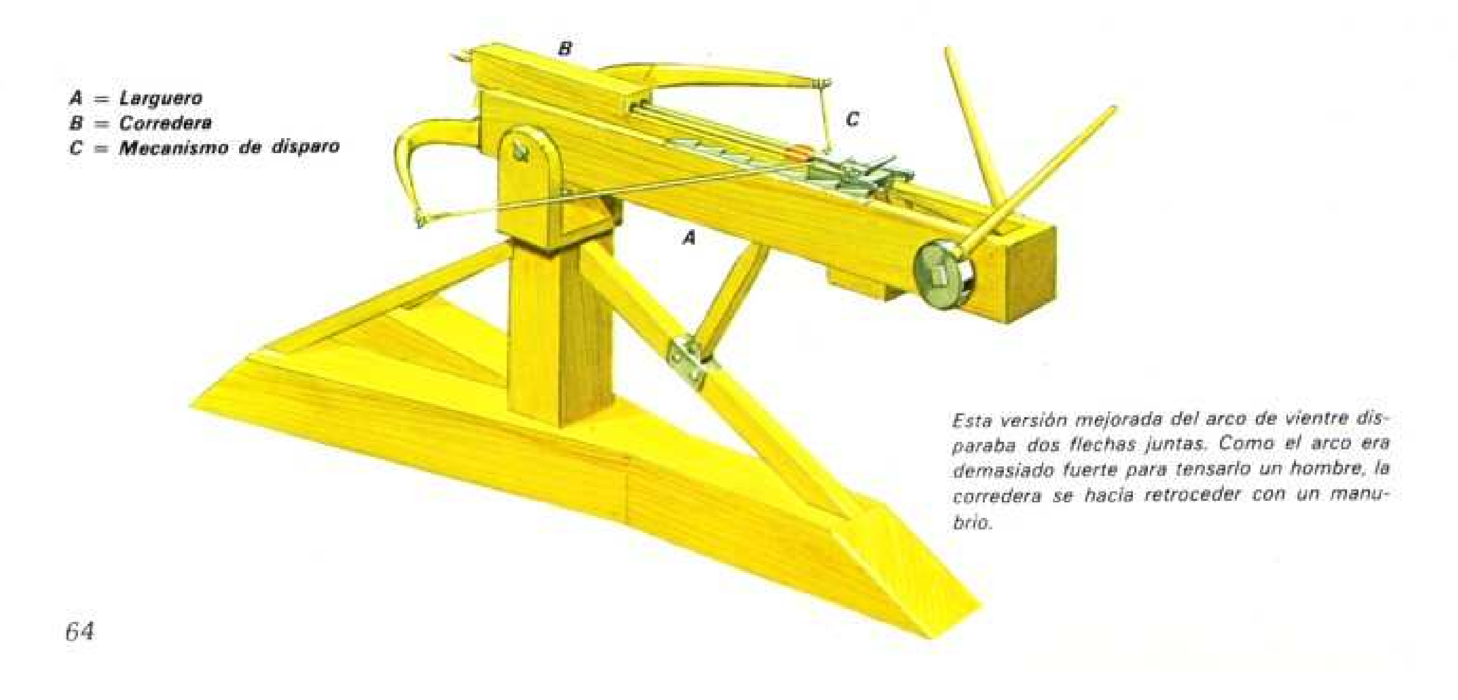


*El modelo de catapulta más primitivo: el arco de vientre (gastraphetes). Se tensaba apoyando el estómago en **X** e **Y** en el suelo, y aprovechando el peso del cuerpo para hacer retroceder la corredera **B**.*

La invención de la catapulta

En Siracusa se alzó con el poder un joven llamado Dionisio, que combatió a los cartagineses con sus mismos ingenios, adoptando y mejorando sus técnicas. No contentos con ello, sus ingenieros inventaron la catapulta para disparar flechas. Esta máquina, y la versión para lanzar piedras desarrollada a partir de ella, pasaron a dominar el arte del asedio, tanto en el ataque como en la defensa. Lo mismo Filipo que Alejandro hicieron un uso generoso de ambas. Al principio estos artilugios no eran más que enormes ballestas. En tiempo de Filipo se había ideado un tipo de catapulta basado en la torsión de fibras, que se consiguió adaptar para lanzar piedras. En 332, Alejandro, al sitiar Tiro, logró hacer temblar los muros de la ciudad con enormes piedras.

Antes de terminar el siglo, un general macedonio, justamente conocido con el nombre de Demetrio «el sitiador», construyó ingentes máquinas capaces de lanzar piedras de unos 80 kilos de peso. Estas pesadas catapultas debían de tener un alcance de unos 150 metros. Con su máquina lanzapiedras, Demetrio conseguía arrancar las almenas de las murallas.



Esta versión mejorada del arco de vientre disparaba dos flechas juntas. Como el arco era demasiado fuerte para tensarlo un hombre, la corredera se hacía retroceder con un manubrio.

Alejandro decidió hacerse con el dominio de la costa antes de avanzar hacia el Este, para de esta manera aislar a los persas de su flota del Mediterráneo.

Según avanzaba hacia el Sur por Fenicia (Líbano), se le rindieron las antiguas ciudades de Sidón y Biblos. Pero Tiro, situada en una isla a unos 800 metros de la costa, le negó la entrada. Los tirios, que habían resistido en otro tiempo un cerco asirio de 13 años, pensaban que Alejandro no tenía ninguna posibilidad de tomar la ciudad sin gozar de supremacía naval.

Alejandro comenzó a construir un espigón hacia la isla. Cuando el camino elevado quedó a tiro de la artillería tiria, llevó hasta el extremo del mismo torres de asedio armadas con catapultas, destinadas a lanzar una constante cortina de fuego sobre las murallas de la ciudad. Los tirios prepararon un brulote y le lastraron en la popa para levantar la proa fuera del agua. De este modo consiguieron vararlo en el extremo del espigón e incendiar las torres de asedio. Bombardeado por una constante granizada de proyectiles desde los barcos de guerra tirios, Alejandro se vio obligado a retirarse y ver, impotente, cómo ardían sus torres de asedio.

Cabeza de dardo de tres aletas, de Olinto. Es una de varias que llevan grabado el nombre de Filipo, quien puso sitio a la ciudad en 348 a. C. (Museo Británico).



Una catapulta del tipo utilizado por Alejandro. La fuerza la proporcionan unos resortes hechos de fibra o pelo. La de la figura intercalada en la parte superior izquierda, se ha recortado para mostrar el resorte.

Construcción de las catapultas

Las catapultas constaban básicamente de dos partes: el arco o tensores y el larguero. Las catapultas primitivas estaban dotadas de arcos compuestos; la versión posterior, de resortes de fibra o pelo, que se tensaban retorciéndolos. El larguero, **A**, llevaba una guía de corredera, **B**, que se deslizaba en sentido longitudinal y tenía un mecanismo de disparo, **C**, que enganchaba la cuerda del arco. La guía era desplazada hacia atrás, arrastrando con ella la cuerda del arco. Cuando éste quedaba tensado al máximo, se colocaba la flecha o el proyectil de piedra. Entonces se soltaba el mecanismo y el proyectil salía disparado por la guía. Para recargar, se impulsaba hacia adelante la corredera hasta poder enganchar de nuevo el mecanismo de disparo en la cuerda. Vitruvio cita las dimensiones de máquinas capaces de lanzar piedras de hasta 120 kilos.

Espigones y rampas

Los espigones y rampas fueron el resultado de la evolución natural de los terraplenes de la época clásica. Se construían básicamente igual que los primitivos terraplenes, y su finalidad consistía en trasladar torres de asedio y otras máquinas hasta las murallas. Como el canal entre Tiro y tierra firme no era profundo, los macedonios clavaron pilotes en el fondo para sostener el espigón. La calzada la hicieron con piedras y la apisonaron con maderas y barro.

Minas

Otro ingenio de asedio persa adoptado por los cartagineses y macedonios fueron las minas, o túneles excavados bajo las murallas. Estos túneles se entibaban con madera. Cuando el muro estaba suficientemente minado, se quemaban los maderos y las minas se hundían provocando el derrumbamiento de las murallas.

Torres, arietes y perforadoras

La flota persa se une a Alejandro

Precisamente cuando Tiro parecía inexpugnable, Alejandro tuvo un golpe de suerte casi increíble. La flota persa se componía principalmente de barcos fenicios. Al enterarse las tripulaciones de que la mayor parte de Fenicia se había rendido, la flota se desintegró y los escuadrones fenicios ofrecieron sus servicios a Alejandro.

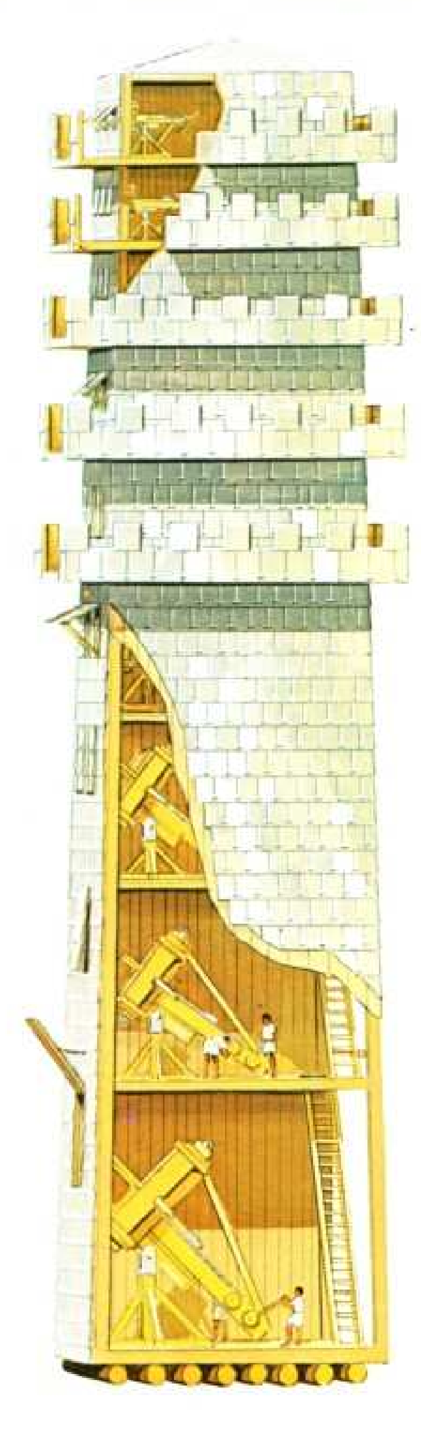
Ahora que el control del mar estaba en sus manos, Alejandro comenzó a ampliar el espigón. Construyó nuevas máquinas, algunas de las cuales llevó con rodillos hasta el espigón ensanchado, y colocó otras en barcos amarrados de dos en dos.

Torres

Dionisio de Siracusa construyó torres móviles de seis pisos de altura para el asedio del puerto cartaginés de Motya (398 a. C.), y probablemente las equipó con su artillería recién inventada. Esto es, al menos, lo que hizo Alejandro cuando puso cerco a Tiro.

Vitruvio, el ingeniero militar romano, al referirse al ingeniero de Alejandro, Diades, nos habla de torres de una altura increíble: 60 metros. Parece que la altura normal, sin embargo, era de 30 metros. Diades describe una torre de esta altura, con 8 metros de anchura en la base y disminuyendo progresivamente hasta 6,5 metros en la cúspide. Las cuatro vigas de soporte sobre las que se apoyaba tenían 20 centímetros de anchura en la parte inferior, e iban adelgazándose hacia el extremo superior, que sólo medía 14 centímetros. La torre estaba dividida en diez pisos, cada uno de ellos con ventanas que daban a tres lados. En cada piso había un balcón de 1,5 metros de anchura. Toda la torre estaba revestida de cuero crudo. Las torres se movían sobre ruedas o rodillos. Diades se las ingenió para construirlas de forma que se las pudiera desarmar y transportar con el ejército.

Poco después de la muerte de Alejandro, Demetrio «el sitiador» construyó una enorme torre de 40 metros de altura. Tenía nueve pisos, en los cuales instaló catapultas de varios tamaños. En el piso inferior iba su catapulta gigante para piedras de 80 kilos. En los demás pisos colocó máquinas progresivamente más pequeñas. En el piso superior puso sus lanzaflechas ligeros: los escorpiones. Esta torre llevaba blindaje de hierro por tres de sus lados.



La gran torre de Demetrio «el sitiador», con su blindaje de hierro. Medía 40 metros de altura y tenía nueve pisos con catapultas de diversos tamaños.

Arietes y perforadoras

El ariete evolucionó rápidamente en el siglo IV. En la era macedónica existían ya enormes vehículos portaarietes, denominados tortugas. Vitruvio, citando nuevamente a Diades, describe algunas de estas máquinas. El armazón del ariete tortuga medía 16 metros de longitud por 10 de altura y tenía un tejado de débil pendiente. Encima de él había una torre de dos metros cuadrados y unos 10 de altura, dividida en tres pisos. En los dos inferiores se transportaban calderos de agua para apagar el fuego; el piso superior iba equipado con una catapulta pequeña.

Dentro de su armazón, el ariete, que se movía sobre rodillos, era empujado hacia atrás y hacia adelante por medio de maromas. Los arietes primitivos iban colgados con maromas de la viga central del armazón. Como funcionaban igual que un péndulo, estos primitivos arietes de suspensión poseían una fuerza limitada, con un impulso decreciente en el punto de impacto. Los arietes de rodillos, en cambio, tenían un impulso constante y mucha mayor capacidad de penetración. El armazón de estas máquinas iba cubierto con tablones de roble u otra madera poco combustible. Encima de este revestimiento se ponía una capa de mimbre verde. Todo el armazón iba luego cubierto con algas marinas o paja empapada en vinagre y encerrada entre dos capas de cuero de buey.

Vitruvio describe también una perforadora que se movía sobre rodillos a lo largo de un canal de madera y se manejaba con un torno y poleas. Mientras que la función del ariete era derribar los muros a golpes, la perforadora se utilizaba para abrir brecha en la muralla.

Los tirios respondieron levantando torres en sus almenas y arrojando piedras al agua, poco profunda, junto a los muros, para impedir que se aproximaran los barcos.

Entretanto seguían uniéndose a Alejandro escuadras de la desintegrada flota persa. Las flotas de Rodas, Turquía y Chipre se unieron al sitio. En un ataque por sorpresa, los tirios salieron del puerto y atacaron a la escuadra chipriota mientras las tripulaciones estaban almorzando. Varios de los barcos quedaron destrozados, pero Alejandro, en un contraataque relámpago, capturó dos de los buques tirios cuando volvían a entrar en el puerto.

Los macedonios lanzaron entonces un ataque a fondo. Acercaron a las murallas barcos cargados con arietes y torres, y una parte de aquéllas fue demolida. Luego llegaron otros barcos con puentes de abordaje y se tomaron dos secciones de la muralla. Entonces las flotas fenicia y chipriota se abrieron paso hasta el puerto. Bajo este ataque combinado la ciudad cayó por fin. Ocho mil varones tirios murieron en el asalto. Alejandro se mostró poco compasivo y muchos hombres, mujeres y niños fueron vendidos como esclavos. El sitio había durado siete meses.



1. Cabeza de ariete de bronce, de Olimpia.
2. Ariete primitivo de suspensión.
3. Ariete gigante tipo tortuga, descrito por Vitruvio. Se movía sobre rodillos y era manejado por dos equipos de hombres.
4. Perforadora de Vitruvio. Medía 25 metros de longitud y servía para abrir boquetes en las murallas.

Escaleras

Sería imposible tomar por asalto una ciudad sin la más primitiva de todas las armas de asedio, la escalera. Las escaleras no son tan simples como parecen. Han de tener exactamente la longitud requerida para la muralla en cuestión. Si son demasiado largas, los defensores las derribarán empujándolas desde arriba. Por otra parte, han de apoyarse en el muro con la inclinación precisa para que se mantengan en equilibrio y no se rompan bajo el peso de los sitiadores. Se refieren no pocos ejemplos de soldados dedicados a contar el número de ladrillos o piedras de una muralla para determinar su altura. Polibio nos relata la divertida historia del intento de Filipo V de apoderarse de Melitaea. Filipo planeó un ataque por sorpresa a la ciudad, pero todo le salió mal. Había proyectado atacar hacia medianoche, pero emprendió la marcha demasiado pronto y llegó antes de que los habitantes se hubieran retirado a descansar. Viendo que tenía que atacar inmediatamente, ordenó que se adelantaran los portadores de las escaleras, descubriendo entonces que éstas eran demasiado cortas.

Fortificaciones

Darío huye de nuevo

Alejandro avanzó sobre Egipto, que se rindió rápidamente. En la costa fundó Alejandría, una de las numerosas ciudades fortificadas que levantó. Muchas de ellas llevan aún su nombre. Luego regresó a Siria, desde donde el ejército macedonio marchó hacia el Este, cruzando el Tigris y el Éufrates. Darío había dispuesto de año y medio para reunir un nuevo ejército, y subió por el Tigris para oponerse a Alejandro en Gaugamela. Los persas llevaban carros escitas, con los cuales esperaban abrir brecha en la falange.

Alejandro colocó a los lanzadores de jabalina en pri-

Artillería para la defensa

Con las nuevas técnicas de asedio perfeccionadas, pronto se vio que, si el enemigo lograba llegar a las murallas de la ciudad, la defensa resultaba imposible. Las modificaciones introducidas durante los siglos IV y III a. C. tenían por objeto, principalmente, mantener al enemigo a distancia.

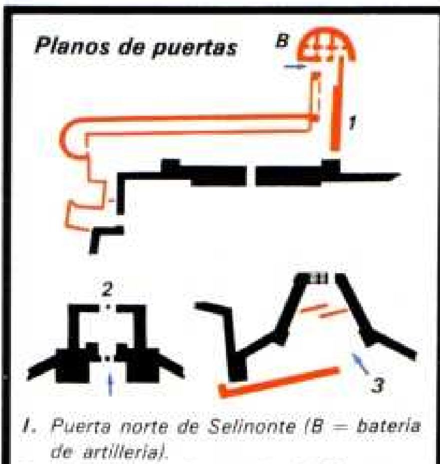
La artillería servía tanto para la defensa como para el ataque. Desde mediados del siglo IV, las murallas y torres se construían expresamente preparadas para albergar artillería; unas y otras contaban con aspilleras y troneras para las piezas. Las torres solían tener cuatro o cinco pisos. Un tejado en pendiente reemplazó a las antiguas almenas abiertas. Estas torres tenían artillería pesada en el segundo piso y ligera a niveles superiores. Cuanto más altas estaban las piezas, mayor era su alcance.

Las torres disponían asimismo de postigos, por los que se podía salir a luchar contra el enemigo, siempre con el fin de mantener a éste alejado de las murallas.



Obras exteriores

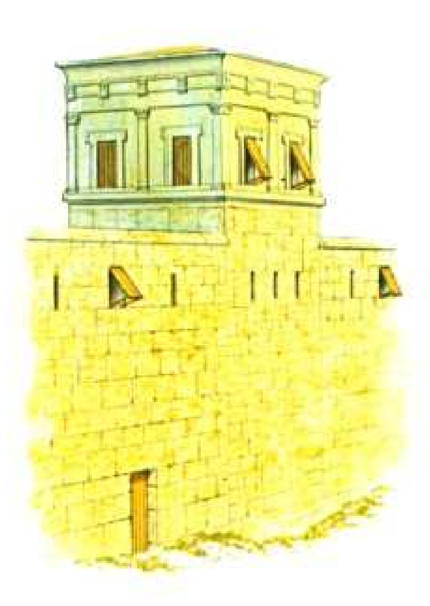
Delante de las murallas se abrían uno o varios fosos grandes para impedir el empleo de artillería pesada, torres y arietes. Los fosos exteriores solían estar protegidos por empalizadas o setos espinosos, y el foso interior, por obras de piedra, tras las cuales se emplazaban piezas de artillería. Detrás de estos fosos había pozos ocultos y marismas artificiales para atrapar a las máquinas.



1. Puerta norte de Selinonte (B = batería de artillería).
2. Puerta de patio cerrado de Atenas.
3. Puerta de Epipolae, Siracusa.
Las obras exteriores en rojo.



Compartimientos abovedados, con troneras, en las murallas de Perge. Figura inferior: sección de una tronera.



Una torre con troneras y ventanas con postigos para catapultas (Pesto, Italia).

Las murallas de las ciudades

Se aumentó el espesor y la altura de las murallas. Desaparecieron las almenas y se las sustituyó por parapetos con aspilleras y troneras, provistas de postigos para la artillería. Se construyeron estancias abovedadas, reminiscencia de Tirinto, dentro de los muros para alojamiento de las tropas. En Cartago incluso se llegaron a habilitar establos para elefantes en las murallas.

mera línea para romper la carga de los carros. Como de costumbre, él mandaba el ala derecha, la cual se adelantó para lanzar el primer asalto. Los carros escitas cargaron, pero la mayoría quedaron pronto fuera de combate por la intervención de los lanzadores de jabalina. La falange se abrió y dejó que pasaran los carros restantes. Antes de que se enfrentaran las infanterías, Alejandro había sacado ventaja en el ala derecha. La infantería persa se veía ahora sometida a un doble ataque combinado de la caballería y la infantería. Se rompió la línea y Darío huyó una vez más.

Por la izquierda, los persas tuvieron mucho más éxito y amenazaban con romper la falange. Alejandro envió refuerzos, pero antes de que se abrieran paso, los persas se enteraron de la deserción de su rey y huyeron desmoralizados.

Alejandro marchó entonces sobre Babilonia, que se rindió. Susa y Persépolis cayeron también. Habiendo oído que Darío estaba en Hamadán, Alejandro se dirigió apresuradamente hacia el Norte, pero el rey persa huyó una vez más. Alejandro le persiguió cabalgando día y noche y le alcanzó justo al sudeste del mar Caspio, pero el «gran rey» había muerto a manos de su propia guardia.



Plano original de las defensas de Eurialo.

La gran batería de Eurialo, Siracusa, con la puerta de Epipolae al fondo. Un pasadizo subterráneo enlazaba el lado izquierdo de la puerta con la batería.

Arquímedes y Siracusa

En el siglo III a. C. vivió en Siracusa un hombre que está considerado como el ingeniero más grande de la antigüedad. Este hombre, que no era otro que Arquímedes, se propuso mejorar las fortificaciones de su ciudad.

Cuando los romanos pusieron sitio a Siracusa (211 a. C.), quedaron aterrados ante sus máquinas de «ciencia ficción», que lanzaban enormes piedras sobre sus barcos y si caían al agua los desplazaban.

Los romanos llegaron hasta las murallas al amparo de la noche, creyendo escapar así al radio de acción de las máquinas de Arquímedes. Al amanecer, las máquinas comenzaron a disparar flechas a través de aberturas situadas a todos los niveles de las murallas.

El fuerte Eurialo

La mayor realización de Arquímedes en este campo es, probablemente, la fortificación de Eurialo, en el extremo más occidental de la planicie de Epipolae (véase pág. 51). Arquímedes ideó una imponente batería de catapultas para defender este acceso a la planicie. Constaba de cinco pilones de piedra macizos, de unos 11 metros de altura, en cada uno de los cuales se instalaron enormes catapultas lanzapiedras. Desde esta elevada posición, las citadas máquinas podían superar en alcance a cualquier pieza enemiga. Delante de la gran batería había tres fosos, el más lejano de los cuales, situado a una distancia de unos 185 metros, se encontraba en la línea de máximo alcance de las catapultas. El enemigo hubiera tenido que cruzarlo bajo el fuego de éstas, mientras la batería de Arquímedes se encontraba todavía fuera del alcance de sus proyectiles.

Puertas

El tipo de puerta más corriente en este período era el de patio. Esto suponía tener que hacer un entrante en las murallas para formar un patio delante de la puerta, el cual se cerraba a menudo con una segunda puerta en el extremo exterior. La puerta de Epipolae, de Siracusa, era del tipo de patio abierto, pero más tarde se cerró el frente con una serie de obras exteriores.

Los elefantes de guerra

La última batalla

La ambición de Alejandro se veía al fin colmada, pero su espíritu inquieto le impedía detenerse y prosiguió su marcha hacia el Este, librando batallas y fundando ciudades. Tuvo conocimiento de que había oposición en el Norte y se lanzó en aquella dirección. Pasó Samarcanda y penetró en Rusia, llegando hasta los confines del mundo conocido; allí fundó otra ciudad, con el nombre de Alejandría la Lejana. Luego volvió sobre sus pasos hacia el Sur y llegó a los cuarteles de invierno de Balkh. El ejército había estado en campaña ininterrumpidamente durante dos años y se encontraba cansado.



1

Representaciones de elefantes con torres.
***1.** De nápoles. **2.** De Villa Giulia, Roma.*
***3.** Del Ermitage, Leningrado.*
***4.** Moneda cartaginesa, que representa un elefante africano.*



2



3



4

Elefantes

En la batalla de Gaugamela, 331 a. C., el ejército persa contó con un refuerzo de quince elefantes. Ésta es la primera aparición de esos animales en la historia militar. Cuando Alejandro llegó a la India cinco años después, se encontró con un ejército que contaba con 200 elefantes.

Ahora que los europeos conocían a los elefantes, todo ejército que se respetara tenía que poseerlos. Durante más de cien años constituyeron el gran recurso secreto. Tan valiosos eran, que Alejandro comerció con su provincia de la India para adquirirlos. En 280 a. C., Pirro, primo de Alejandro, invadió Italia y dio a conocer a los romanos estos tanques vivientes. Los elefantes descritos hasta ahora son del tipo indio; sin embargo, no había de transcurrir mucho tiempo antes de que egipcios y cartagineses emplearan también elefantes africanos.

Elefantes africanos e indios

El historiador griego Polibio, al describir la batalla entre Siria y Egipto, indica que el elefante indio era más grande que el africano; aseveración que ha sido muy discutida, porque lo cierto es lo contrario. Ahora está claro que los elefantes a que Polibio se refería eran de los que viven en la selva, una variedad actualmente extinguida en el norte de África. Los individuos de esta especie medían unos 2,35 metros de altura, mientras que el elefante indio tiene algo menos de 3 metros y el africano del chaparral unos 3,5 metros.

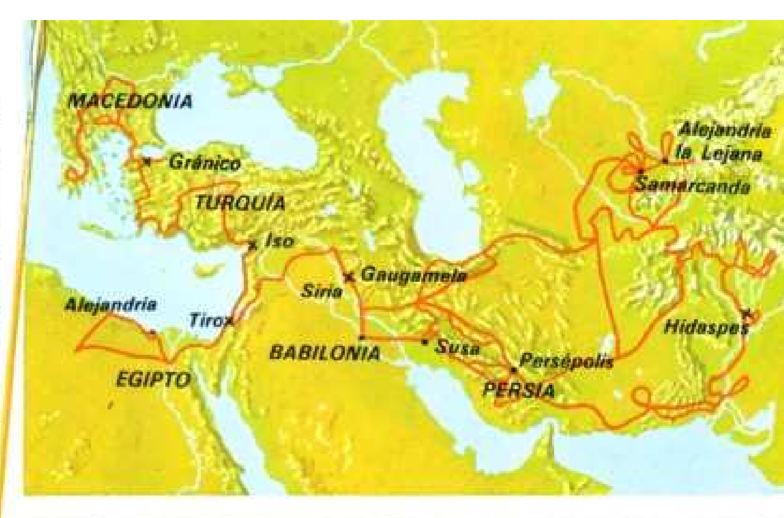
Aunque los indios que se enfrentaron a Alejandro no ponían torres encima de los elefantes, el tamaño de éstos lo hubiera permitido. El primero en utilizarlas fue Pirro, quien las empleó contra los romanos en 280 a. C. Los elefantes de las selvas del norte de África, en cambio, eran demasiado pequeños para llevar torre, por lo que se les utilizaba igual que los caballos.

Aníbal

En 218 a. C. el elefante alcanzó la cumbre de su popularidad, cuando Aníbal, al frente de un ejército y llevando unos 37 elefantes, cruzó los Alpes para invadir Italia. Esto ocurría a finales de otoño, en una época en que los pasos permanecían cubiertos de nieve todo el año. No obstante, fue un esfuerzo inútil, pues en la primavera del año siguiente sólo quedaba con vida un elefante. El apogeo de este animal tuvo lugar en el siglo III a. C.; luego decayó su fama.

No deja de ser curioso que los tres generales más grandes de la antigüedad, Aníbal, Pirro y Alejandro, se sintieran tan atraídos por los elefantes.

Al principio del verano de 327 a. C., el ejército cruzó las estribaciones occidentales del Himalaya, conocidas como Hindu-Kush, y penetró en el valle del Indo. Aquí Alejandro se encontró con la oposición de un ejército indio provisto de 200 elefantes. Los macedonios ganaron la batalla, pero sufrieron terribles pérdidas. Después de la batalla, Alejandro se propuso conquistar la India, pero el ejército se negó a seguir adelante. Estaba claro que los soldados no podían más. A disgusto, volvió hacia el Sur, en dirección a la costa, y desde allí se dirigió a Babilonia. Dos años después moría, dejando que sus generales se disputaran su imperio.



Utilidad de los elefantes
Aunque los indios emplearon elefantes contra la infantería (de Alejandro), y lo mismo hicieron los cartagineses, estos grandes paquidermos se utilizaban principalmente contra la caballería, pues los caballos no entrenados se espantaban, si no de su tamaño, simplemente al sentir su olor. Había que amaestrarlos para poder usarlos al lado de los elefantes.

1 2 3 4

Infantería — Caballería — Tropas ligeras — Elefantes — Primer ataque

Formaciones de combate (s. V-III a. C.)
1. Maratón (490 a. C.) 2. Leuctra (371 a. C.). 3. Iso (333 a. C.). 4. Rafia (217 a. C.).

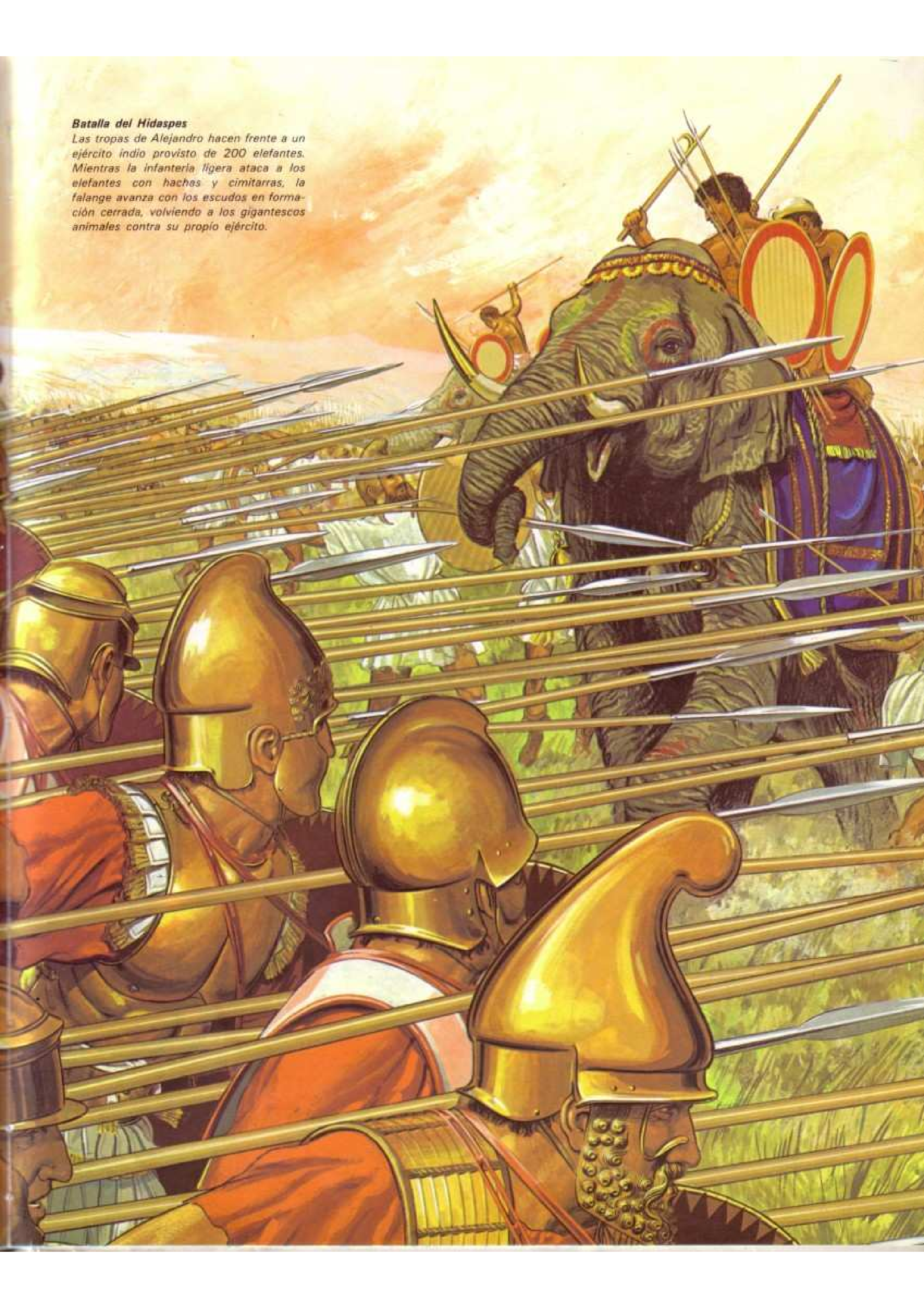
Los cambios en el arte de combatir
Desde las guerras persas del siglo v tuvieron lugar muchos cambios. La falange, que antiguamente había representado la totalidad del potencial bélico griego, no era ahora más que una parte de la formación de batalla. Las alas se componían de varios tipos de tropas ligeras, caballería y elefantes. El primer ataque, que antes se efectuaba generalmente a lo largo de toda la línea, ahora solía iniciarlo uno de los flancos y, a menudo, la falange sólo tomaba parte en las etapas finales de la batalla.

Después del combate
Después de una batalla, los vencedores exhibían sus trofeos (armaduras capturadas). A menudo lo hacían también los vencidos. Se hacían inscripciones en las armaduras y se las ofrendaba en los santuarios. Durante el período macedónico, tales inscripciones solían grabarse en los escudos. En Olimpia se han encontrado ejemplares de estos trofeos.

Reconstrucción de un elefante de guerra indio, tal como lo usaban los macedonios en el siglo III a. C.

Alejandro llega a la India





Batalla del Hidaspes
Las tropas de Alejandro hacen frente a un ejército indio provisto de 200 elefantes. Mientras la infantería ligera ataca a los elefantes con hachas y cimitarras, la falange avanza con los escudos en formación cerrada, volviendo a los gigantescos animales contra su propio ejército.